

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2016 – 2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

Influencia urbana y cambios en el modelo alimentario tradicional de familias campesinas en
territorios rurales del cantón Loja

Adalivza Paola Bravo Jiménez

Asesor: Diego Martínez Godoy

Lectores: Myriam Paredes y Francisco Enríquez

Quito, junio de 2021

Dedicatoria

A mi amado esposo Mario

Mis ejemplares padres Víctor y Enma

Mis queridas hermanas Ivanna y Carolina, a mis cuñados Diego y Daniel

Mis adorados sobrinos Sophia y Nicolas

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Capítulo 1	4
Planteamiento del problema	4
1.1. Estado del arte	4
1.2. Justificación.....	6
1.3. Descripción del problema.....	9
1.4. Objetivo General	12
1.5. Objetivos específicos.....	12
1.6. Hipótesis general	12
1.7. Hipótesis específicas	13
1.8. Metodología	13
1.8.1. Metodología de recolección.....	15
Capítulo 2	17
Marco teórico	17
2.1. Definición del territorio.....	17
2.2. Estudios campo ciudad y transformaciones territoriales.....	22
2.2.1. Distinciones de lo rural y nueva ruralidad, resurgimiento del concepto	22
2.2.2. Relaciones campo ciudad y transformaciones rurales.....	30
Capítulo 3	44
Diagnóstico de la zona de estudio	44
3.1. Cantón Loja	44
3.2. Descripción del cantón San Lucas	47
3.2.1. Aspectos poblacionales.....	48
3.3. Diagnóstico de la Parroquia Santiago	50
3.3.1. Aspectos poblacionales.....	52
3.3.2. Migración.....	54
3.3.3. Salud.....	54
3.3.4. Organización Social.....	55
Capítulo 4	56
Dinámicas productivas y relacionamiento campo-ciudad.....	56

4.1. Modelo productivo de la zona.....	56
4.2. Vínculos urbano-rurales en las localidades del cantón Loja.....	64
Capítulo 5.....	68
Transformaciones en las parroquias de San Lucas y Santiago.....	68
5.1. Cambios en el uso del suelo.....	69
5.2. Transformaciones de los patrones alimentarios.....	78
Conclusiones.....	86
Anexos.....	90
Lista de referencias.....	95

Ilustraciones

Figuras

Figura 1.3.1. Principales actividades de la población de San Lucas y Santiago	10
Figura 3.1.1. Mapa del cantón Loja	44
Figura 3.2.1: Mapa de ubicación geográfica de la parroquia San Lucas	47
Figura 3.2.1.1: Pirámide poblacional de la parroquia San Lucas.....	49
Figura 3.3.1. Mapa de ubicación geográfica de la parroquia Santiago	51
Figura 4.1.1. Principal fuente de ingresos de los hogares en San Lucas y Santiago.....	56
Figura 4.1.2. Motivos principales de pérdida de terreno para cultivos	59
Figura 4.1.3: Análisis de Pareto de la producción agrícola de San Lucas y Santiago	60
Figura 4.1.4. Estructura de la fuerza de trabajo	62
Figura 4.2.1. Trabajo fuera de las parroquias.....	65
Figura 5.1.1. Uso de suelo 1990.....	74
Figura 5.1.2: Uso de suelo 2016.....	75

Tablas

Tabla 1.3.1. Porcentaje de la población ocupada que realiza sus actividades fuera del hogar	11
Tabla 1.8.1 Guía temática para entrevista semiestructurada.....	14
Tabla 1.8.1.1. Número de familias pertenecientes a cada parroquia.....	15
Tabla 3.1.2. Tasa de crecimiento poblacional del cantón Loja	45
Tabla 3.3.1: Distribución territorial de pendientes en la parroquia de Santiago	52
Tabla 3.3.1.1: Comportamiento Poblacional de la Parroquia Santiago desde el 2001-2015 ...	52
Tabla 3.3.1.2: Población por edad y sexo	53
Tabla 3.3.1.3. Población por su autoidentificación	53
Tabla 4.1.1. Uso del suelo agrícola y pecuario en hectáreas.....	57
Tabla 4.1.2. Tenencia de tierra para la agricultura.....	57
Tabla 4.1.3. Tenencia de tierra para la ganadería.....	58
Tabla 4.1.4. Tenencia de tierra para la ganadería.....	62
Tabla 5.2.1. Alimentos de la dieta de las familias rurales.....	82
Tabla 5.2.2. Alimentos de la dieta de las familias rurales.....	83

Fotografías

Fotografía 5.1.1. Cambio morfológico de los espacios rurales	70
Fotografía 5.2.1. Fotografías focus group	84

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Adalivza Paola Bravo Jiménez, autora de la tesis titulada “Influencia urbana y cambios en el modelo alimentario tradicional de familias campesinas en territorios rurales del cantón Loja” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2021



Adalivza Bravo Jiménez

Resumen

La presente investigación expone la influencia del nexo entre la urbe lojana y las parroquias rurales de San Lucas y Santiago, sobre el modelo productivo local y su efecto en la redefinición de los patrones alimentarios tradicionales en las tres últimas décadas. Los vínculos campo-ciudad evidenciados, están relacionados principalmente por las migraciones pendulares de la población campesina hacia la ciudad, motivadas en gran medida, por el trabajo remunerado y la comercialización de alimentos. Ello ha traído consigo la inserción de prácticas ajenas a la cosmovisión rural, que ya percibe cambios como resultado de la globalización. A su vez, las presiones que ejerce la urbe sobre las áreas rurales respecto a demandar productos derivados de la ganadería han provocado una transformación en el uso de suelo puesta en manifiesto a través del incremento de pastizales cultivados. La reducción de tierra para la agricultura y la asignación de recursos, principalmente de mano de obra, hacia actividades pecuarias, compromete la disponibilidad de alimentos locales destinados por el autoconsumo, lo cual pone en riesgo la soberanía alimentaria de las familias en las parroquias inmersas en el estudio. De acuerdo a lo expuesto por Entrena Durán, esta transformación productiva implica una “‘ruptura entre agricultura y territorios’ y, por lo tanto, ‘ruptura entre agricultura y alimentación’, transformando así al modelo alimenticio tradicional”. A pesar de los cambios percibidos en la alimentación de las familias campesinas de Loja, la población de San Lucas y Santiago aún guarda patrones alimentarios apegados a sus raíces, pues existe poca influencia agroindustrial y sus características están inclinados hacia una ciudad intermedia.

Agradecimientos

El presente proyecto no se hubiese logrado sin el apoyo incondicional de mi esposo, mis padres, mis hermanas, mi querida suegrita Rosita, abuelita Inés y mis queridos abuelitos Guillermina, Pompilio y Carlota, quienes me han brindado su acompañamiento en todo este proceso.

Asimismo, extiendo mi agradecimiento a mi asesor de Tesis Diego Martínez por toda la guía y conocimientos impartidos, pues cada capítulo constituyó un importante reto superado gracias a su estímulo profesional.

Muchas gracias a mis lectores Myriam y Francisco por brindar sus valiosas aportaciones en la culminación de este proyecto de investigación.

También evoco mi sentimiento de gratitud a las parroquias rurales de San Lucas y Santiago, a sus presidentes y todas las personas que de muy buena manera me permitieron realizar un acercamiento para mi trabajo de campo.

Por último, muchas gracias a todos mis familiares y amigos que estuvieron presentes con sus palabras de aliento para sacar adelante la meta planteada.

Introducción

Los estudios territoriales han percibido un significativo avance en cuanto a las relaciones campo-ciudad. El análisis ha trascendido lo netamente descriptivo que históricamente se ha asignado a las áreas rurales, para investigarse los fenómenos más profundos que se generan a partir de cambios exógenos o endógenos sobre estos espacios, así como las repercusiones que los mismos perciben frente a la influencia de las ciudades y los diferentes paradigmas de desarrollo adoptados.

Dentro de este estudio el concepto de territorio cumple un papel importante, ya que permite entender, específicamente, el surgimiento de las diversas dinámicas emergentes a partir del accionar de los actores sociales. De manera general, su concepto contempla la forma en la que la sociedad se integra y engrana los recursos disponibles a fin de cumplir un objetivo común. Este esfuerzo dota al territorio de un significado cultural y de apropiación.

El territorio se desdibuja en contraste de este panorama sombrío. Se nos pinta con todos los atributos emblemáticos de la resistencia y de la nostalgia. El territorio se vuelve símbolo y lema, es una promesa, una respuesta y un recuerdo: el territorio es lo que la globalización no es, es todo aquello que la globalización amenaza y destruye: por esas razones el territorio no puede ser otra cosa que el producto antitético de la globalización (Hard y Negri 2004, citado en Linck 2006, 252).

Al igual que la definición de territorio, lo rural está aún muy alejado de poseer una afirmación demarcada, pues en la actualidad no existen criterios globales que permitan alcanzar una definición universal. Los conceptos de ciudad y campo siempre se han promulgado de forma antagónica, reflejando que lo que es uno no es lo otro. Lo urbano es el sinónimo de la ciudad, y está caracterizado por atributos principalmente físicos como su tamaño, la densidad poblacional, su dinamismo, la cantidad de servicios disponibles, su complejidad, su modo de vida aislado y su relacionamiento indiferente (Concha et al. 2013). Por su parte lo rural, asociado al campo, ha sido concebido como lo que no es lo urbano, “regidos por fenómenos de carácter natural, con densidad poblacional baja, y con componentes culturales tradicionales que enfatizan la comunidad” (Concha et al. 2013, 2). La actividad agrícola se ha institucionalizado en las áreas rurales, como resultado de la marcada diferenciación entre lo urbano y lo rural, así como por su “articulación funcional”, ello ha provocado que su

inclusión y aceptación en la sociedad comprenda el desarrollo de esta actividad (Méndez 2005, 15).

No obstante, en la actualidad se ha instaurado una nueva cosmovisión que permite observar a los espacios rurales de una forma multidimensional, abarcando un sin número de fenómenos que llaman la atención de investigadores y analistas involucrados en esta temática.

Ejemplo de ello es el variado cúmulo de estudios relacionados con las articulaciones entre el campo y la ciudad, que, en un intento de hallar nuevos descubrimientos, expone a la luz el inevitable origen de dicha relación y la supremacía histórica de lo urbano sobre lo rural. De forma específica, se ha logrado identificar el papel relevante de las ciudades en este tipo de interacciones, pues ineludiblemente se han convertido en los centros proveedores de trabajo e ingresos. No solo aquellas grandes metrópolis, cuya influencia es ya bastante conocida, sino de las ciudades intermedias y pequeñas que poseen fuertes lazos con las áreas rurales y promueven el dinamismo de estos espacios.

Paralelamente, este constante vínculo podría repercutir en alteraciones importantes en la configuración física y productiva de estos territorios, así como al tradicional y propio desarrollo de actividades cotidianas, entre ellas la alimentación, considerada como un elemento con alto contenido cultural y de gran significado para los pueblos, principalmente para aquellos que los producen.

Este es precisamente el objetivo de la presente investigación, diseñada como un intento de identificar nuevas formas de percibir los espacios rurales, así como los fenómenos que pudieran surgir de las relaciones entre el campo y la ciudad y sus posibles efectos sobre las primeras.

Se ha seleccionado como lugar de análisis dos parroquias rurales del cantón Loja, San Lucas y Santiago, debido a la cercanía y frecuente comunicación que éstas mantienen con la urbe, pues son proveedoras de alimentos expendidos en los principales mercados de la ciudad. Loja es una provincia con población predominantemente rural, conforme lo refleja el Censo de Población y Vivienda 2010 del INEC, tomando en consideración el criterio que esta

institución utiliza para definir a un área como urbana o rural,¹ por tanto, existen diversos elementos que permiten sustentar un estudio de este tipo.

¹ “Se define como área urbana a los centros poblados que en su área amanzanada tienen 5.000 habitantes o más, conforme a las recomendaciones de la Comunidad Andina de Naciones, sin importar si son cabeceras administrativas o no” (INEC 2015).

Capítulo 1

Planteamiento del problema

1.1. Estado del arte

Existe un gran acervo de investigaciones que dan cuenta de las diferentes interacciones generadas entre lo urbano y lo rural. Desde inicios de los años 90 esta temática ha ganado terreno con estudios mucho más profundos relacionados con la superación de la dicotomía de estos conceptos y que han trascendido las marcadas y evidentes diferencias entre el campo y la ciudad. Inclusive, desde la sociología rural se habla de una nueva ruralidad, que hace énfasis en las transformaciones que perciben los espacios rurales como resultado de los modelos de crecimiento económico tradicionales, asociados principalmente al capitalismo y la industrialización.

Las configuraciones experimentadas en los territorios rurales obedecen a una lógica urbanista, pues este último sector ha sido desde siempre el centro de atención de dichas estrategias económicas, por tanto, acarrea una larga historia de expansión que coincide con la hipótesis planteada por Henry Lefebvre en 1970, respecto a “una urbanización total del planeta” (Martínez Godoy 2017, 14). No obstante, se debe resaltar el importante esfuerzo que han realizado diversos investigadores para dar a conocer las nuevas dinámicas que surgen en los espacios rurales tomando en consideración el trabajo endógeno que en estos se desarrollan. La sociología rural cumple un papel importante en la ejecución de estas investigaciones, pues estudia los comportamientos que se generan fuera de las áreas urbanas, resaltando el papel que cumplen los individuos y el ambiente a su alrededor, la alimentación, producción y uso del suelo; aspectos sociales como la pobreza, acceso a educación, salud y migración. Una de las contribuciones más significativas que forman parte del marco teórico de esta rama de la sociología es el modelo del continuum rural-urbano, planteado por Ferdinand Toënnies en la década de los 60 (Entrena Durán 1998), el cual hace referencia a la eliminación de la barrera invisible existente entre estas dos áreas, pues “el paso de una comunidad rural a otra urbana se lleva a cabo de manera gradual, de tal modo que entre lo urbano y la ruralidad no hay una ruptura, sino una continuidad” (Entrena Durán 1998, 80).

Por su lado, la concepción de la nueva ruralidad tiene sus orígenes en Latinoamérica, pues los procesos de transformación rural son distintos a los evidenciados en los países europeos y por tanto han merecido una distinción propia (Kay 2009). De acuerdo con Kay (2009, 614), la

interpretación de este nuevo concepto posee cuatro aristas importantes que se han puesto de manifiesto a partir de la expansión del urbanismo y el fallido modelo económico relacionado con el capitalismo, industrialización y globalización, estos son:

El giro a actividades rurales fuera de la granja; la creciente flexibilización y feminización del trabajo rural; el cada vez mayor número de interacciones del ámbito rural y el urbano, y la creciente importancia de la migración internacional y de las remesas de fondos (Kay 2009, 614).

Particularmente, el tercer punto ha llamado la atención de varios investigadores, puesto que resulta inimaginable un mundo en el que estos dos espacios no se encuentren entrelazados y no mantengan una comunicación constante que les permita satisfacer necesidades mutuas. En este sentido, el papel que cumplen las ciudades es de gran relevancia pues permite entender de forma más explícita el dinamismo generado en los espacios rurales. No obstante, ello no significa que sus articulaciones desemboquen siempre en resultados positivos, por el contrario, existe una gran posibilidad que estos espacios se vean significativamente afectados no solo económicamente, sino también cultural, ambiental y físicamente.

Estudios franceses resaltan la importancia y el interés por estudiar el rol que cumplen las ciudades pequeñas y su influencia en las áreas rurales próximas (Martínez Valle 2017).

Así, pues, la importancia de los poblados rurales y las pequeñas ciudades, algunas de las cuales han surgido recientemente, mientras otras han resurgido de una situación de crisis y olvido, es central para pensar los territorios rurales desde una perspectiva más integral (Martínez Valle 2017, 108).

La movilidad laboral entre el campo y la ciudad es uno de los fenómenos poco estudiados en el Ecuador, a pesar de la importancia que este ha alcanzado como resultado de la proximidad de cada espacio y “permite estudiar el funcionamiento de la economía en los territorios” (Martínez Valle 2017, 110).

En este sentido Martínez Valle (2012) expone lo siguiente:

Para el caso ecuatoriano que puede ser considerado como un modelo paradigmático de territorios pequeños y densamente poblados, este proceso todavía no ha sido estudiado y tiene

varias entradas entre las cuales podemos mencionar aquellas que van desde la conocida periurbanización o rururbanización sobre los espacios productivos rurales, pasando por el crecimiento de pequeñas ciudades articuladas a dinámicas rurales como producto del agro-negocio tanto en la Sierra como en la Costa, hasta procesos de integración campo-ciudad más equilibrados que no implican el vaciamiento rural ni la formación de macrociudades y que apuntan a la creación de territorios endógenos como sucede, por ejemplo, en la provincia de Tungurahua. En estos procesos existen en juego dinámicas productivas, patrones de vida, clases sociales beneficiarias y perjudicadas, es decir un campo social nuevo donde se tejen también nuevas dinámicas sociales (Martínez Valle 2012, 5).

Si bien es cierto existen múltiples desarrollos teóricos que describen las nuevas transformaciones de los espacios rurales, cobijados bajo el concepto de nueva ruralidad, es importante destacar que no se dispone y muy difícilmente habrá una definición cerrada y abarcadora. Al ser una sociedad en constante cambio, las nuevas investigaciones deben nutrirse de los descubrimientos antiguos e intentar identificar elementos que permitan un replanteamiento de las políticas públicas y ampliación de su campo de acción.

1.2. Justificación

Los efectos que ha generado la proximidad de la ciudad aparecen “como un elemento nuevo, pertinente, justamente porque podíamos estudiar la evolución de la agricultura familiar en un contexto, a priori, favorable” (Nasser Rebaï 2010, 71).

La presente investigación se asienta en las parroquias rurales de San Lucas y Santiago, por considerarse lugares en los que se desarrollan dinámicas territoriales diferenciadas puestas en evidencia a partir de los vínculos urbano-rurales. Un ejemplo de ello es la constante movilización que la población realiza a la ciudad de Loja, facilitada por la cercanía a esta y por la construcción de vías de primer orden. Ello permite un mayor dinamismo entre estas dos áreas y por tanto la aparición de importantes fenómenos como la modificación en el uso del suelo y los cambios en los patrones alimentarios de los pueblos rurales.

Para tal efecto resultará importante determinar cuáles han sido las transformaciones que ha presentado el territorio como resultado de la influencia de la ciudad, sin necesariamente implicar una expansión física o el continuum urbano-rural, puesto que la expresión de

periurbanización y de forma específica de rururbanización, ya no se manifiestan necesariamente por la yuxtaposición física de la ciudad con el campo.

Las transformaciones evidenciadas en las áreas rurales merecen la creación de un andamiaje conceptual exhaustivo que dé cuenta de las situaciones emergentes ocurridas, y así poner a consideración de la sociedad la importancia de los mismos, sobre todo, al momento de analizar e implementar las diversas estrategias de desarrollo.

La trascendencia de este estudio tiene como punto de partida identificar la importancia de los territorios rurales, resaltar la verdadera razón de ser de los mismos y colocar en la mesa un mayor número de elementos de análisis que permitan profundizar aún más su investigación, pues, aunque su concepción posea un diagnóstico académico exhaustivo, su naturaleza abre el camino hacia nuevos descubrimientos.

Frente a la superación de la dicotomía entre lo rural y lo urbano emergente a partir de los estudios del continuum entre estas dos categorías, el análisis de las relaciones entre el campo y la ciudad poseen una trascendencia tal que aporta al acervo de investigaciones relacionadas con el Desarrollo Territorial Rural y que tiene como fin colocar en la mesa los diferentes escenarios que surgen de las múltiples relaciones de estos espacios.

A pesar de los múltiples esfuerzos realizados por diversos autores de América y Europa para crear un concepto que defina específicamente a cada uno de estos territorios, no ha sido posible alcanzar este objetivo; inclusive en la actualidad, en donde los mismos poseen un acervo académico significativo, no existe tal definición. En América Latina se ha planteado una terminología que estima abarcar los fenómenos ocurridos en los espacios rurales; la Nueva Ruralidad promueve la investigación de las transformaciones territoriales rurales (Kay 2009).

El presente estudio intenta ahondar las relaciones existentes entre el campo y la ciudad con una visión desde lo rural, más no desde las ya analizadas expansiones urbanitas, “lo que permite tener otra óptica de los cambios de la configuración del territorio” (Martínez Valle 2017, 101).

Tal y como subraya Williams (2001), no sólo existen transformaciones físicas en los espacios. En efecto, las ciudades y el campo se transformaron físicamente, pero, a su vez, el avance y el posterior desarrollo acelerado del capitalismo también modifican las sociedades en cuanto a sus estructuras socioeconómicas y culturales, a través de lo que el autor denomina una “temprana (y progresiva) desaparición del campesinado” (Williams, 2001; Mendras, 1992) (Martínez Godoy 2017, 24).

Si bien se han desarrollado múltiples investigaciones que dan cuenta de las diversas dinámicas de los espacios rurales y las transformaciones que estos perciben, en su mayoría guardan una correlación entre metrópolis y su expansión hacia espacios rurales próximos. Existen pocos estudios académicos que sustenten lo sucedido entre ciudades medianas y sus contiguas áreas rurales o campesinas, pues a pesar de no tener una influencia fuerte con la industrialización, forman parte de un mundo globalizador que altera sus formas de vida ya sea de manera positiva o negativa. “Los procesos de interacción urbano-rural no son privativos de las grandes metrópolis, pues, [...], se presenta cada vez con mayor frecuencia en las ciudades intermedias” (Ávila 2015, 20).

Paralelamente las ciudades, se han concebido como lugares en donde las personas logran superar la mayoría de los problemas que aquejan, debido, entre otras cosas, a sus niveles de desarrollo económico, social y científico (Paniagua 1998; citado en Méndez 2005). Lo rural, por otro lado, es carente de estos beneficios, pues su desatención y despoblamiento, generan una falta de importancia por los actores, principalmente políticos. “Varios estudios realizados en el caso francés señalan, por ejemplo, la importancia de considerar el estrecho vínculo que existe entre las pequeñas ciudades y el entorno rural, sobre todo si se encuentran alejadas geográficamente de las grandes concentraciones urbanas” (Dubuc 2004; citado en Martínez Valle 2017).

Los procesos de transformación rural son diversos y adoptan diferentes matices, pues están asociados significativamente con los efectos del neoliberalismo y la globalización, así como con los movimientos y las presiones del mercado, de tal manera que permiten identificar al menos cuatro tipos de rurales: aquellas sujetas a los agronegocios, persistencia de la agricultura familiar campesina, mutaciones económico-productivas y cambios morfológicos o físicos de los territorios rurales.

Las transformaciones territoriales que surgen de las dinámicas relacionales entre el campo y la ciudad pueden evidenciarse de diversas formas, una de ellas corresponde a las alteraciones del aspecto alimentario. En tal sentido, resulta importante estudiar la inserción de prácticas alimentarias diferenciadas, así como, la inclusión de comidas industrializadas, enlatados, bebidas azucaradas, pastas, arroz y otro de tipo de alimentos, en la dieta diaria de los hogares rurales²; mismas que modifican los patrones tradicionales de estos espacios, influyendo en mayor medida en la población joven, lo cual desencadena un “desarraigo identitario y una pulsión a integrarse en la sociedad urbana” (FAO 2015, 49).

1.3. Descripción del problema

En la actualidad, las áreas rurales se enfrentan a una constante transformación de sus espacios. Los modelos tradicionales de crecimiento económico basados en la explotación de recursos naturales y producción de commodities, han socavado históricamente estos territorios y, por tanto, se han visto obligados a afrontar dinámicas ajenas a su realidad económica, cultural y social, implicando a su vez, una destrucción y reestructuración de los mismos (Haesbaert 2013). Específicamente, las reconfiguraciones territoriales emergentes se ponen de manifiesto a través de acciones cotidianas, como la alimentación, por ejemplo, que está expuesta recurrentemente a cambios en sus patrones habituales.

Desde sus inicios, los diversos estudios de Desarrollo Territorial Rural (DTR) sostenían que los fenómenos ocurridos en los territorios rurales surgen por diferentes circunstancias, entre estas la globalización, la agresiva forma de producción capitalista y el consumo masivo, en favor del desarrollo de los espacios urbanos (Rodríguez 2014). A su vez, estos últimos han ejercido una mayor influencia sobre los primeros, debido a la innovación en los procesos de comunicación presentes en el medio rurales, alterando sus formas tradicionales de vida (FAO 2015). A pesar de que estas singularidades han permeado desde hace algunos años las dinámicas territoriales rurales, sus transformaciones podrían, también, revelarse por causas particulares.

El vínculo estrecho generado entre el campo y la ciudad, por un lado, a partir de la movilidad constante o pendular de la población para la comercialización de sus productos y, por otro,

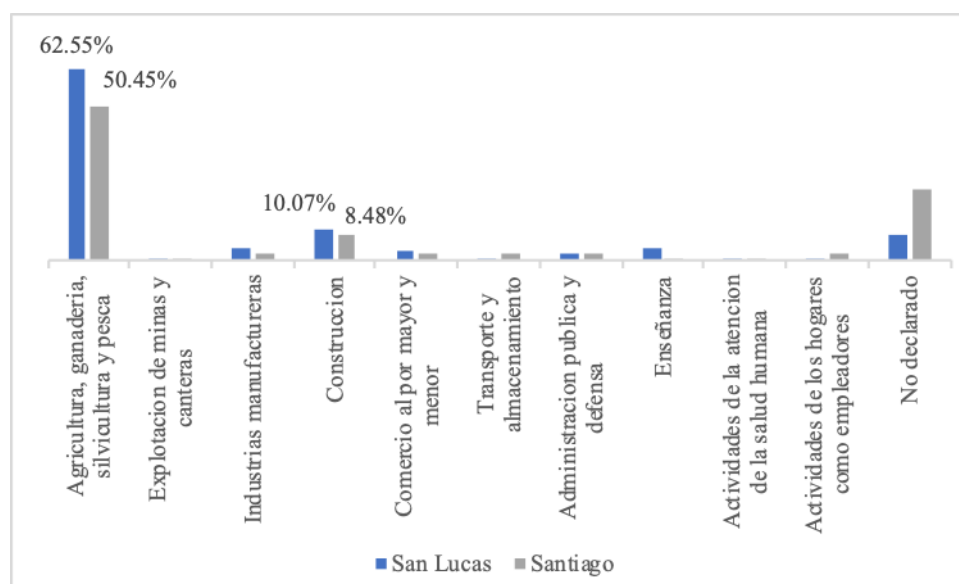
² De acuerdo a los datos obtenidos en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos y Rurales (ENIGUR 2011-2012) publicada por el INEC, del total del gasto corriente en alimentos y bebida de los hogares rurales, el 15,56% están destinados a: arroz blanco, pan corriente de trigo y aceite vegetal de palma africana; la azúcar refinada ocupa el quinto lugar en la lista de productos investigados.

por la migración, principalmente de jóvenes en búsqueda de un empleo, permite el análisis de la aparición de comportamientos y dinámicas de corte urbano adoptadas por los pueblos rurales. A este fenómeno varios autores lo han denominado como rururbanización para referirse a los efectos que ejercen las formas de vida urbanas sobre los “elementos espaciales y sociales del mundo rural” (Ávila 2004, 29).

Si bien se trata de un paisaje aun ampliamente dominado por las actividades agropecuarias y forestales, y en el cual existe una antigua sociedad rural, dicho espacio se transforma por la construcción, el consumo de bienes y servicios y la localización de núcleos de trabajo en las ciudades próximas, en modos y estilos de vida cada vez más afines a los de la aglomeración (Ávila 2004, 30).

Las parroquias de Santiago y San Lucas conforman dos de las 13 parroquias rurales del cantón Loja. En su mayoría, la población se dedica a actividades primarias como la ganadería y la agricultura (figura 1.3.1), cuya producción es destinada prioritariamente al autoconsumo y su excedente abastece los mercados de la ciudad y localidad. Están situadas a tan solo 35 y 55 Km de la urbe, respectivamente, lo que favorece esta actividad de intercambio.

Figura 1.3.1. Principales actividades de la población de San Lucas y Santiago



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos 2010

De acuerdo al último Censo de Población y Vivienda 2010 publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el 41,31% de la población ocupada de San Lucas y el 52,27% de la de Santiago realiza sus actividades fuera del hogar, algunas de estas asociadas a

la construcción, al comercio, la manufactura, la enseñanza y el transporte; lo cual predispone la adopción de prácticas ajenas a las tradicionalmente observadas en las familias rurales. La parroquia de mayor proximidad a la ciudad es más propensa a movilizarse y realizar sus actividades fuera de su hogar. De acuerdo a lo indicado en la Tabla 1.3.1, para el caso de Santiago, inclusive las actividades relacionadas con el sector primario se realizan fuera del hogar, lo que implica que gran parte la población ocupada corresponde a mano de obra asalariada.

Tabla 1.3.1. Porcentaje de la población ocupada que realiza sus actividades fuera del hogar

	<i>Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca</i>	<i>Construcción</i>	<i>Comercio al por mayor y menor</i>	<i>Industrias manufactureras</i>	<i>Enseñanza</i>	<i>Transporte y almacenamiento</i>	<i>Otras actividades</i>
<i>San Lucas</i>	16,61%	9,89%	1,79%	1,69%	3,64%	0,72%	6,15%
<i>Santiago</i>	24,09%	8,18%	1,14%	0,91%	0,68%	2,73%	12,27%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos 2010

Asimismo, otro de los efectos que resulta de la influencia urbana es el cambio del modelo productivo de los campesinos hacia actividades de mayor rentabilidad y generación de ingresos, lo que desemboca en la pluriactividad de sus actores. A este respecto, las actividades primarias presentes en las zonas de estudio han evidenciado cambios importantes a lo largo del tiempo, no solo por la inserción de actividades de corte urbano, sino también por cambios en el uso de suelo.

En el Ecuador la agricultura ha percibido cambios importantes a lo largo del tiempo, relacionados principalmente por el acaparamiento de tierras para la agroindustria y la producción de alimentos destinados al mercado exterior, restando la disponibilidad de tierra para la agricultura campesina y comprometiendo la posibilidad de una alimentación soberana. Se ha seleccionado dos parroquias de San Lucas y Santiago debido a las relaciones cercanas entre el campo y la ciudad evidenciadas a partir de la comercialización de sus productos y por trabajo proletariado.

Adicionalmente, estas parroquias no están influenciadas por la agroindustria. Existe poca influencia de la industria agroalimentaria, debido a que Loja es una ciudad intermedia que no posee un importante crecimiento industrial, que pudiera motivar cambios mucho más agresivos del campo.

En este punto, se debe dilucidar el papel de los actores sociales y sus acciones para hacer frente a esta problemática, es decir cómo se ha desenvuelto el territorio en respuesta a las transformaciones que se ponen de manifiesto a partir del relacionamiento entre el campo y la ciudad.

Bajo este contexto, la presente investigación estima resolver la siguiente inquietud:

¿De qué forma las relaciones campo-ciudad entre Loja y las parroquias rurales de San Lucas y Santiago, influyen sobre la redefinición del modelo productivo local y su consecuente efecto en los patrones alimentarios tradicionales en las tres últimas décadas?

Para lograrlo y darle cuerpo a la investigación, se plantea un objetivo general y objetivos específicos, que den cuenta de los hallazgos encontrados.

1.4. Objetivo General

Analizar la influencia de las relaciones campo-ciudad entre Loja y las parroquias rurales de San Lucas y Santiago, sobre la redefinición del modelo productivo local y su consecuente efecto en los patrones alimentarios tradicionales en las tres últimas décadas.

1.5. Objetivos específicos

- Realizar un diagnóstico de la zona de estudio e identificar las dinámicas productivas de las parroquias rurales de San Lucas y Santiago, al igual que los tipos de relacionamiento con la ciudad de Loja.
- Analizar las transformaciones territoriales relacionadas con el uso del suelo y los patrones de alimentación tradicionales, resultantes de los vínculos entre la ciudad de Loja y las parroquias rurales de San Lucas y Santiago.
- Caracterizar las relaciones campo-ciudad que influyen hoy en día en las parroquias, en términos de sus patrones productivos y alimentarios.

1.6. Hipótesis general

Las relaciones campo-ciudad, identificadas en las tres últimas décadas, son determinantes en la redefinición del modelo productivo y por tanto existe un efecto en los patrones alimentarios tradicionales de las parroquias rurales de San Lucas y Santiago.

1.7. Hipótesis específicas

- El vínculo permanente que las familias campesinas de las parroquias rurales de San Lucas y Santiago tienen con la ciudad, ha desarrollado procesos de rururbanización y cambios en el modelo productivo existente.
- Los procesos de rururbanización han provocado reestructuraciones en los territorios, asociados a la pérdida de patrones alimentarios campesinos y cambios en el uso del suelo.

1.8. Metodología

Las metodologías utilizadas en el desarrollo del presente estudio guardan una mixtura entre técnicas cualitativas y cuantitativas. Esta combinación permite realizar un contraste de la información obtenida mediante la confluencia de las variables investigadas, lo que sustenta de mejor forma los objetivos planteados. Bajo este contexto, se realizó una triangulación de tres técnicas investigativas: encuestas, entrevistas semiestructuradas y focus group.

Por un lado, las encuestas estuvieron orientadas a obtener información cualitativa y cuantitativa de primera mano relacionada con: el modelo productivo local, los nexos de la población entre el campo y la ciudad y los patrones alimentarios de las familias pertenecientes a las parroquias de San Lucas y Santiago. Esta técnica resulta importante puesto que permitirá realizar un análisis descriptivo y comparativo con datos detallados y sintetizados de los tópicos estudiados. A su vez, dichas encuestas fueron dirigidas a los jefes de los hogares seleccionados, quienes proporcionaron información complementaria acerca de los miembros de la familia.

Por su parte, las entrevistas semiestructuradas al ser un instrumento más flexible, permitieron captar datos con mayor precisión gracias a la interlocución directa entre el entrevistador y el entrevistado (Díaz et al. 2013). Para tal efecto, se realizaron tres entrevistas a actores clave con conocimientos históricos y actuales del territorio, lo cual arrojó elementos de relevancia para una comparación inter temporal de la realidad investigada. En este caso, se utilizó una guía temática que englobe los aspectos más relevantes a ser consultados; a continuación, el detalle:

Tabla 1.8.1 Guía temática para entrevista semiestructurada

<i>Objetivo</i>	<i>Temática</i>
<i>O1: Identificar dinámicas productivas y relacionamiento campo ciudad</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Modelo productivo de las familias campesinas. • Principales motivos de relacionamiento.
<i>O2: Analizar transformaciones territoriales</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Cambios en el uso del suelo. • Importancia y formas de alimentación pasadas y actuales.
<i>O3: Caracterizar las relaciones campo ciudad que influyen en las parroquias rurales</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Migraciones pendulares • Comercialización de alimentos

Fuente: Datos tomados de la investigación

La información obtenida mediante estas dos herramientas fue contrastada con los resultados alcanzados en el focus group, el cual se realizó a grupos de 7 y 9 personas en las parroquias de San Lucas y Santiago, respectivamente. Esta técnica posee grandes potencialidades, ya que en función de las preguntas planteadas se logra una discusión en torno a un tema específico. La participación activa de los integrantes dio cabida al despliegue de ideas, con diversas perspectivas, que permitieron profundizar y dar sustento al análisis de la temática propuesta. Aquí se utilizó la estrategia de los cinco por qué. Para dar cumplimiento a esta técnica se establecieron los siguientes tópicos:

- Concepto e importancia de la agricultura familiar campesina, cómo se desarrolla esta actividad en el territorio.
- Productos agrícolas característicos en la zona y cambios en el uso del suelo, en las tres últimas décadas.
- Concepto e importancia de la alimentación.
- Prácticas comunitarias y de solidaridad.
- Niveles de organización comunitaria.

Estas metodologías se abordaron previo el consentimiento de los presidentes de las parroquias investigadas y para el caso particular de San Lucas, previa aprobación del presidente de la comunidad Bucashi.

Adicionalmente a estas técnicas, se utilizó información secundaria para poner en contexto el problema de investigación y describir datos relevantes acerca de las parroquias rurales

inmersas en el estudio. Dicha información se extrajo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y de los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de cada parroquia. Es importante mencionar que, si bien el trabajo de campo se cumplió a cabalidad, se presentaron ciertas dificultades que retrasaron el proceso investigativo. En el levantamiento de las encuestas, ciertas personas rechazaron brindar información, ya que el cuestionario les resultaba muy largo y no disponían del tiempo suficiente para su llenado; otras argumentaban que la encuesta contenía información confidencial que no proporcionarían. Adicionalmente, la dinámica cotidiana de los hogares limitó que las encuestas se realizarán durante el día, puesto que los posibles informantes se encontraban en el campo trabajando y regresaban a sus hogares en la tarde o noche.

1.8.1. Metodología de recolección

1.8.1.1. Unidad de análisis y universo de muestra

La unidad de análisis corresponde a las familias campesinas de las parroquias de San Lucas y Santiago. En este punto es importante mencionar que existe una diferenciación en la configuración del espacio de dichas parroquias. En el primer caso, la población mayoritariamente pertenece a la etnia indígena Saraguro y su territorio está organizado por comunidades y sectores. No así en Santiago, que al estar poblada principalmente por gente mestiza y ubicarse a menos distancia de la ciudad de Loja, su configuración espacial se realiza a nivel de barrios.

El universo de estudio corresponde al total de las familias pertenecientes a la comunidad Bucashi que, de acuerdo a lo expresado por el presidente de la parroquia San Lucas, bordea el 5,88% del total de familias de la parroquia. Mientras que, para el caso de Santiago al ser una parroquia de menor población, se tomó como universo de estudio el total de familias ubicadas en los barrios Centro Urbano, La Floresta y Manzano. Se debe recalcar que el cálculo de familias se realiza en función a la población y a un promedio de miembros de cada familia (4 en San Lucas y 3 en Santiago).

Tabla 1.8.1.1. Número de familias pertenecientes a cada parroquia

<i>Parroquia</i>	<i>Población total</i>	<i>Total de hogares</i>	<i>Promedio de personas por hogar</i>
<i>San Lucas</i>	4.673	1.105	4,23
<i>Santiago</i>	1.373	383	3,58

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos 2010

1.8.1.2. Selección del número de familias

El marco muestral es de carácter dirigido, en tal sentido para llevar a cabo las encuestas se seleccionó un total de 55 familias, 36 en la parroquia de San Lucas y 19 en la parroquia de Santiago. La definición del número de familias a quienes se practicaron las encuestas corresponde a una elección racional en función al direccionamiento de los presidentes de las parroquias investigadas, así como a temas logísticos de accesibilidad; es decir, el método no obedece a una estrategia estadística como tal; sin embargo, se tomó la precaución de considerar un número apropiado para investigaciones sociales.

Es importante mencionar que el muestreo dirigido se debe a la guía por parte de los presidentes de cada parroquia, pues los lugares investigados presentan mayor apertura para el trabajo de campo. Asimismo, físicamente se tiene un mejor acceso a estos territorios, por tanto, los resultados obtenidos se expresan en términos de las zonas analizadas y quizás no se generalicen para toda la parroquia.

Capítulo 2

Marco teórico

2.1. Definición del territorio

“El espacio no puede ser ni dicho ni pensado ni imaginado ni conocido, ya que decirlo, pensarlo, imaginarlo o conocerlo lo convertiría de inmediato en una marca o territorio, aunque solo fuera por un instante” (Delgado 1999; citado en Marquet 2015).

A lo largo del tiempo, el término territorio ha estado sujeto a una serie de interpretaciones generadas a partir de las diversas ciencias que abordan el tema, no solo desde una visión espacial o geográfica, sino también desde un enfoque multidimensional volcado hacia las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas de los actores que lo conforman.

Teniendo como punto concéntrico la geografía y la espacialidad, el territorio ha atravesado por tres concepciones básicas: “una natural, otra individual y una tercera espacial” (Sposito 2004; citado en Schneider y Peyré 2006, 78).

Esta diversidad de constructos ha provocado que su conceptualización no esté delimitada del todo, ya que continúa evolucionando conforme el sin número de manifestaciones que se evidencian en un espacio geográfico, sean estas de carácter político, económico, cultural y social, en función a la “densidad del complejo tejido social de las interacciones entre los actores [...] y también de las ‘dinámicas económicas individuales y colectivas’” (Torré y Beuret 2012, 5; citado en Martínez 2015, 15). Su concepción posee una connotación histórica que trasciende lo menos complejo e intuitivo hacia lo más completo y diverso. A continuación, se extraen los principales postulados asociados a esta temática, necesarios para el desarrollo de la presente investigación.

El término surge de la mano de Friedrich Ratzel en 1871 bajo una perspectiva naturalista que evidencia al territorio como un elemento físico que debe ser conquistado para precautelar su existencia, considerando los intereses vitales y políticos del mismo. Esta visión política está relacionada con el papel del Estado nación dentro de un espacio definido por límites, leyes y gobiernos. Paralelamente, este autor afirma que el territorio “es una parcela de la superficie terrestre apropiada por un grupo humano, que tendría una necesidad imperativa de un territorio con recursos naturales suficientes para su poblamiento, los cuales serían utilizados a partir de las capacidades tecnológicas existentes” (Schneider y Peyré 2006, 73).

Casi 100 años después, el estudio de este concepto es retomado por autores como Gottman (1973), Foucault (1977), Raffestin (1980), Sack (1986), Haesbaert (1997), entre otros, haciendo énfasis en que el carácter relacional de las personas con el territorio se manifiesta de distintas formas: geográficas, económicas y sobre todo políticas (Schneider y Peyré 2006). Una parte de ellos basa sus aportaciones en la perspectiva ratzeliana de vínculo estrecho “con el poder y más concretamente con el Estado” (Capel 2016, 8), como por ejemplo Gottman, Foucault y Sack; particularmente este último autor hace énfasis en que “población, territorio y autoridad” son los tres elementos básicos del Estado.

Dentro de esta transformación polisémica del concepto de territorio, y pensando en la dimensión física del mismo, se destaca su proyección siempre sobre el espacio, ya que bajo una concepción más tradicional e intuitiva este es, como lo menciona Jean Gottman (1973), “un recurso natural y/o de abrigo para los grupos sociales” (Haesbaert 2013, 17). En esta misma línea Blanco (2007) concuerda con que el territorio tiene su punto de partida en la definición del espacio geográfico, puesto que constituye un aspecto fundamental en la identificación y delimitación del área física sobre la cual se enfocan las diversas dinámicas encaminadas a generar desarrollo y atender las necesidades de los grupos sociales de forma específica. En palabras de Roger Brunet, citado en Capel (2016, 8), el territorio posee un aspecto fundamental “la porción de espacio geográfico apropiada por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales”. No obstante, esta noción posee diversas ambigüedades que aperturan el debate del término, principalmente al hablar de límites y espacios continuos y compactos. Para Linck (2006) el territorio trasciende esta intuición pues, si bien las fronteras permiten identificar el contorno de un espacio, pueden a su vez ser líneas de enlace o propiciar flujos e intercambios que se traducen en iteraciones sociales que unifican espacios discontinuos y logran formar territorios.

En este contexto, su significado adopta connotaciones de tipo social, vinculadas a las interacciones y el relacionamiento entre los actores de una sociedad, sin abandonar el carácter material y político del término. Al respecto, “el territorio puede volverse virtual, existir tan solo en la mente de los hombres, como cemento de una comunidad que ha roto sus vínculos materiales” (Linck 2006, 272). Por su lado, Haesbaert (2013) realiza importantes aportaciones sobre esta temática afirmando que el territorio puede entenderse como:

[Un] espacio relacional más concreto, ahora ya no solamente como un objeto material fijo, sino como dotado de una estructura más compleja, de carácter relacional, sobre todo considerando que el territorio forma parte de la sociedad y, por lo tanto, es indisociable de la misma (Haesbaert 2013, 18).

De acuerdo con Raffstein (1986) estas relaciones sociales, que fundamentan la manifestación espacial del poder, son determinadas en diferentes grados, “por la presencia de energía – acciones y estructuras concretas – y de información – acciones y estructuras simbólicas” (Raffestin 1993; citado en Schneider y Peyré 2006, 75). En este sentido, existe una agrupación de perspectivas respecto a este concepto que asocia, por un lado, la dimensión política con la económica y, por otro, la dimensión social con la cultural. Henry Lefebvre (1974) introduce dos términos que marcan esta bifurcación, al hablar de espacios dominados y apropiados. La territorialización por dominación, muy característica de los grupos hegemónicos, explica en cierta medida el desarrollo del capitalismo, haciendo énfasis en “la dominación y el control de los procesos naturales y sociales [...], sometiéndolos al interés de la producción” (Schneider y Peyré 2006, 84). En cambio, la territorialización por apropiación, generada principalmente por pueblos “subalternizados” (Haesbaert 2013, 27), hace referencia a los espacios “utilizados, o apropiados, para servir las necesidades y las posibilidades de una colectividad” (Schneider y Peyré 2006, 84).

Bajo este contexto, Schneider y Peyré (2006, 93) son muy asertivos al afirmar que los territorios, ya sean apropiados o dominados, “pueden ser reconocidos y comprendidos a partir de la participación de los individuos”, es decir “aparecen como mecanismos de apropiación y comprensión de la realidad objetiva a través de la acción de los diversos actores sociales” (Schneider y Peyré 2006, 97). Al respecto, Raffestin (1980, 1993) concuerda con que el territorio es resultado de un accionar social que, “de forma concreta o abstracta, se apropia de un espacio tanto física, como simbólicamente” (Flores 2007, 36). Este tipo de territorios resalta el carácter simbólico, cultural y de identidad de un espacio, puesto que lo dota de significado y sentimiento de pertenencia, en función a las actividades cotidianas que en este se desarrollan.³

³ Bajo esta línea Timothy Oakes (1997), citado en Schneider y Peyré (2006, 83), expone que el concepto de territorio está más relacionado con el concepto de lugar, puesto que este guarda una relación “con el espacio de la vivencia y la convivencia” y las acciones cotidianas en lo local.

Siguiendo esta línea, la apropiación da paso a la construcción del territorio a través de una diversidad de dimensiones: económica, política, cultural y social. Al respecto Raffstein (1986), citado en Capel (2016), se refiere al territorio como “un espacio transformado por la acción humana con dimensiones naturales y culturales” (Capel 2016, 11). La esencia propia de este término reposa en el aspecto relacional de la sociedad, ya que como lo menciona Linck (2006), el territorio es consecuencia de una construcción social, producto de interacciones sociales, lo cual marca su estructura y propicia la organización para el aprovechamiento de los recursos.

El territorio no es un espacio físico “objetivamente existente”, sino una construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos por múltiples agentes públicos y privados” (Schejtman y Berdegúe 2004, 5).

Paralelamente, Massey 1985; citado en Blanco (2007, 41), indica que el espacio es resultado de un “constructo social”, es decir que las dinámicas y decisiones sociales tienen su razón de ser a partir del espacio geográfico en el que se construyen, por tanto, este elemento permite entender “las condiciones en que los procesos sociales se territorializan”. Dichos procesos están asociados con la forma en cómo los actores de una sociedad se apropian y transforman un espacio determinado, en función a sus necesidades, a su organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder sobre el mismo (Blanco 2007).

A este respecto, Pecqueur (2000) hace una diferenciación entre territorio dado y territorio construido, en donde el primero resulta de un proceso de toma de decisiones político-administrativas a cargo de los gobernantes de una región, es decir de tipo “top-down” (Flores 2007, 36), o como lo diría Milton Santos (1996) de verticalidad, para referirse a territorios en donde se han impuesto decisiones desde fuera (Montañez y Delgado 1998). En el segundo caso, el autor hace mención a que un territorio se construye “a partir de un encuentro de actores sociales en un espacio geográfico dado, que busca identificar y resolver un problema común” (Flores 2007, 37). Este tipo de territorios tienen características de horizontalidad puesto que “a nivel local significa el predominio de una lógica de vida solidaria o común” (Martínez Valle 2012, 13) a través de la “co-presencia, el vecindario, la intimidad, la emoción, la cooperación y la socialización como base de la contigüidad” (Santos 1995, 133; citado en Martínez Valle 2012, 13).

En este sentido, es posible observar la importancia del carácter social relacionado con la cooperación colectiva de los actores que conforman un territorio. Para Linck (2006) el territorio es un patrimonio colectivo, que posee atributos de bienes colectivos y como tal estos son apropiados y valorados para facilitar una construcción cooperativa del mismo.

Con este andamiaje teórico se logra identificar una sinergia entre tres partes esenciales del concepto de territorio: apropiación, construcción y cooperación (Martínez Valle 2012). Aquí la apropiación puede considerarse como un elemento de entrada y de salida de los procesos sociales, puesto que un espacio apropiado, ya sea simbólica o naturalmente, es la forma en cómo los actores logran identificarse con este y valoran los recursos existentes, para con ello dar paso a la construcción del mismo mediante acciones de cooperación colectiva que permitan la ejecución de proyectos o brinden soluciones a problemas locales, y a su vez, nuevamente, sea posible la apropiación de los recursos culturales, materiales y sociales de dicho espacio (Martínez Valle 2012). La característica relacional del territorio, así como el factor de apropiación, dan paso a un empoderamiento de los actores, mediante el cual las acciones emprendidas en favor del territorio toman forma y permiten mejores niveles de vida. Es precisamente bajo esta perspectiva del concepto de territorio con la que se desarrolla la presente investigación, puesto que se intenta demostrar el carácter relacional, organizativo y cooperativo de los actores de las parroquias rurales de Santiago y San Lucas y las acciones inéditas emprendidas por los mismos para afrontar un problema significativo como lo es la desestructuración de sus patrones alimentarios y el modelo productivo tradicional, como resultado de la influencia urbana de la ciudad de Loja.

Con estas ideas se puede entender el surgimiento de iniciativas endógenas, que tienen su punto de partida en el accionar del territorio desde lo local (lugar). De esta forma, incorporar este término dentro de estudios rurales permite dar cuenta de la aparición de oportunidades de desarrollo a partir de la mayor proximidad de los actores que actúan en determinado espacio, como resultado de “acciones colectivas y cooperativas que amplían la espesura y la densidad de las relaciones sociales” (Schneider y Peyré 2006, 72). De acuerdo con lo expuesto por diversos autores que abordan esta temática (Abramovay 1998, Pecqueur 2000, Schneider 2006, Linck 2006), el carácter social del territorio constituye un elemento clave para entender y explicar el desarrollo, y más aún, el desarrollo sostenible, de una región; sin embargo, su inclusión en el debate es incipiente.

El territorio cambia en función al complejo tejido social de las interacciones entre actores, por tanto, queda claro que aún no existe una definición totalmente construida de este término. No obstante, a manera de resumen se expone el concepto de territorio abordado por Buclet (2011, 912) que condensa las principales perspectivas abordadas:

[...] Más allá de su definición geográfica, [el territorio] se construye alrededor de los involucrados, sus competencias económicas específicas y la implementación de una dinámica productiva (Colletis et al., 1999). Es en este sentido un lugar propicio para la innovación (Rallet y Torre, 2006). El territorio también es “el recurso económico, un cierto potencial natural conocido, explotado, gestionado, cuya renovación o agotamiento es una función del sistema de producción” (Bertrand, 2010, p.19). También está vinculado a la identidad cultural de sus ocupantes (Di Méo, 1991), quienes la configuran y la convierten en un lugar de la vida, el teatro de las interacciones con el entorno.

Complementando ello, el territorio significa empoderamiento comunitario resultado del trabajo organizativo y cooperativo de actores, lo cual abre paso a la generación de capital social, un punto importante en el desarrollo territorial.

2.2. Estudios campo ciudad y transformaciones territoriales

2.2.1. Distinciones de lo rural y nueva ruralidad, resurgimiento del concepto

Las diferencias entre lo urbano y lo rural siempre han sido evidentes a los ojos de todos. A lo largo del tiempo, ha prevalecido de forma marcada, una distinción sectorialista y clasista entre la ciudad y el campo, que destaca a la primera como un lugar dotado de servicios, comercios e industrias, cuya población alcanza, bajo una perspectiva urbanita, mejores niveles de vida en comparación con las áreas rurales, calificadas como pobres y atrasadas. Por su lado, estas últimas se han tachado de forma peyorativa y despectiva como marginales e incultas, cuya práctica de subsistencia está atada principalmente al sector primario, como resultado de una presión de estrategias de desarrollo clásicas de los países latinoamericanos.

Esta dicotomía ya era objeto de estudio desde hace varios años, emergente a partir del pensamiento dominante, tanto de Europa como de Estados Unidos, durante el siglo XX y parte del siglo XIX relacionado, por un lado, con la modernización y el urbanismo, y por otro, con la “integridad de las características de la vida rural” (Entrena Duran 1998, 78). Autores como Comte y Marx se mostraban a favor de las sociedades urbanas y menospreciaban a la

ruralidad por considerarla “inculta, arcaica e ineficaz” (Entrena Duran 1998, 78). En cambio, y en desacuerdo con la idea moderno-industrial de las ciudades, Ferdinand Tönnies no compartía el pensamiento europeo que calificaba a lo rural como “marginal o [subdesarrollado], sino [...] se dedicaba a defender la integridad de lo que se consideraban las cualidades características de la vida rural” (Newby y Sevilla 1983, 40). Paralelo a ello, tras la crisis del capitalismo industrial, comercial y financiero norteamericano, surgió un populismo y defensa del sector agrario, así como una idealización del estilo de vida en las áreas rurales, relacionadas con valores de comunidad y democracia (Smith y Müller 1958, Newby y Sevilla 1983, Entrena Duran 1998), “su finalidad era impedir la desintegración de las comunidades campesinas y el deterioro del modo tradicional de vida agrario, así como preservar la identidad rural autónoma” (Entrena Durán 1998, 79).

En este contexto, Tönnies desarrolla dos conceptos que describen diversas formas de relacionamiento social a través de la *gemeinschaft* y *gesellschaft*, mismos que, bajo la perspectiva de Newby y Sevilla (1983), posteriormente recibirían un uso inadecuado asignándolos a espacios geográficos específicos, lo que provocó la marcada diferenciación de estructuras sociales y modelos de asentamiento percibida hasta el día de hoy. “En concreto, *gemeinschaft* se identificó con el pueblo rural y *gesellschaft* con la ciudad” (Newby y Sevilla 1983, 39).

Para diversos autores esta dicotomía ha sido superada debido a las dinámicas territoriales evidenciadas desde mediados del siglo XX y en lo que va del presente siglo, congruentes con “el desvanecimiento progresivo de los límites económicos y sociales entre las sociedades rural y urbana” (Garayo 1996, citado en Matijasevic y Ruiz 2013, 28). Dichas dinámicas están asociadas a un modelo, planteado inicialmente por Sorokin y Zimmerman en 1929, denominado el continuum rural-urbano, mismo que afirma la no existencia de una ruptura entre lo rural y lo urbano, sino diferencias graduales que catalogan a una comunidad según su acercamiento a uno u otro extremo (Matijasevic y Ruiz 2013). Para ellos, las áreas rurales presentan características de mayor diversidad bajo una visión ampliada de su significado (Smith y Müller 1958, 820):

- Las principales ocupaciones de la población rural son la agricultura, el pastoreo y la recolección; mientras que en la ciudad prima el comercio, transporte y manufactura, incluyendo una variedad de actividades y profesiones anexas.

- Poseen diferencias ambientales con una mayor dependencia de la naturaleza en el campo.
- Debido a su forma de ganarse la vida, ocupan espacios grandes, por lo que la densidad de la población es menor, frente a la mayor concentración de personas por km² existente en la ciudad.
- Dado su reducido tamaño las comunidades rurales son bastante homogéneas, en lo que respecta a características sociales: “origen étnico, lenguaje, creencias religiosas, ideologías económicas y filosofía política”.
- Las características de la movilidad social están enfocadas a mejorar el nivel de vida, ya sea hacia la ciudad o fuera de ella.
- Las relaciones entre los individuos son mucho más estrechas y duraderas, a diferencia de las que se desarrollan en centros urbanos catalogadas como efímeras y poco duraderas.

Las diferencias son claras únicamente en los puntos extremos de los dos conceptos, no obstante, en la actualidad ambos guardan una simbiosis que trasciende su visión acostumbrada conforme el uno se acerca gradualmente al otro (Smith y Müller 1958).

Así pues, lo rural y lo urbano no son simplemente partes de una sencilla dicotomía, sino partes de una escala en la que las posesiones más pequeñas y remotas de los agricultores, pastores y recolectores, figuran en un extremo, mientras que los complejos mayores y más diversificados de manufactura, transporte y comercio, se encuentran en el otro (Smith y Müller 1958, 818).

No obstante, este modelo ha sido fuertemente criticado por carecer de fundamentos, pues continúa reflejando una especie de bifurcación al presentar diferencias entre los externos de cada sociedad. Asimismo, algunos estudios empíricos, como el de Oscar Lewin (1951) en Tepoztlan, México, han puesto en tela de duda este continuum, pues dejaron entre ver que la comunidad presentaba características alejadas del concepto originario de *gemeinschaft*. En palabras de este autor “el individualismo latente en las instituciones [...], la ausencia de cooperación, las tensiones entre las distintas aldeas del municipio, los cismas en las aldeas, impregnadas de miedo, envidia y desconfianza en las relaciones personales” (Lewis 1951, 123; citado en Newby y Guzmán 1983, 43), constituían algunas de las peculiaridades de este lugar considerado, físicamente, como rural. Contrariamente, investigaciones realizadas en Estados Unidos y Europa evidenciaron comportamientos *gemeinschaft* en poblaciones

urbanas (Newby y Guzmán 1983). De esta forma, los diferentes patrones identificados para cada categoría no definirían por sí solos a un espacio geográfico determinado, pues “pueden encontrarse relaciones sociales del mismo tipo en las mismas localidades, lo que muestra la inconveniencia de vincular formas de relación social a ámbitos espaciales específicos” (Matijasevic y Ruiz 2013, 28).

Al igual que el concepto de territorio, establecer a una concepción como definitiva es desacertado, “esto parece aún más difícil en contextos donde las relaciones entre lo rural, y su opuesto, lo urbano se han estrechado de modo tal que cada vez es más complicado hablar de mundos rurales y urbanos de forma categórica” (Arias 2006, 143).

Con este antecedente Pahl, en la década de los 60, revocó la teoría del continuum rural-urbano, pues para él “los conceptos ‘rural’ y ‘urbano’ no eran ni variables explicativas ni categorías sociológicas”, en su defecto consideraba que los estudios de este tipo deberían basarse en confrontaciones entre “lo local y lo nacional, así como en la pequeña y la gran escala” (Newby y Guzmán 1983, 44).

En concordancia con Méndez (2005, 6) “la tendencia a definir por contraste ahonda la separación entre ambas categorías. Las carencias de una se encuentran concentradas en la otra, pareciendo esta discusión un cuento de nunca acabar”. Contrario a ello, resulta aún más relevante sustituir esta dicotomía con un “enfoque territorial centrado en los procesos que tienen lugar a diferentes escalas y que involucran tanto a poblaciones espacialmente dispersas como a centros poblados de diferente tamaño en una diversidad de entornos económicos y físico-naturales” (Llambí y Pérez 2007, 39).

En este punto vale la pena cuestionar la importancia que tiene el definir cada territorio de manera puntual, sobre todo porque las sociedades se encuentran en un constante cambio. Si bien el intento de trascender las diferencias de estos significados ha dejado una serie de elementos que permiten entender de mejor forma las estructuras sociales, económicas y físicas de las áreas rurales, tratar de delimitar su concepto aún resulta un reto. Como resultado de ello, desde comienzos de la década de 1990 ya no se habla de ruralidad, sino de una nueva ruralidad, que pretende dejar de lado interpretaciones obsoletas y mal utilizadas.

El tamaño reducido de los centros poblados, la baja densidad demográfica y el predominio de la agricultura en la estructura productiva han sido algunos de los aspectos convencionalmente utilizados para representar y delimitar lo rural. No obstante, en la actualidad se reconoce no sólo la existencia de múltiples actividades asociadas con este espacio –distintas a lo agropecuario–, sino también importantes cambios en los estilos de vida asociados con lo rural y múltiples conexiones urbano-rurales, que han llevado a desestructurar el concepto y a proponer nuevas formas de entenderlo (Matijasevic y Ruiz 2013, 26).

La nueva ruralidad surge a partir de los cambios en las estrategias de desarrollo basadas en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones efectuados en la década de los 90 en América Latina, por iniciativas de comercio exterior que provocaron una especialización del sector agrícola en la producción de commodities para el mercado global (Kay 2009). Ello, acompañado de las dinámicas globalizadoras emergentes, generaron un mayor vínculo entre lo rural y lo urbano y, por tanto, transformaciones directas sobre los primeros.

A pesar de los fenómenos ocurridos a partir de los modelos de desarrollo contemporáneos, las vicisitudes de las áreas rurales ya se hacían presentes desde tiempos pasados en los que la economía clásica, caracterizada por una producción generalizada de mercancías que estableció el marco general para el capitalismo, impusieron cambios significativos en las sociedades del siglo XIX (Llambí y Pérez 2007). En este sentido, la noción de nueva ruralidad se inserta como una definición “paraguas” para sustentar las diversas investigaciones en torno a los cambios en el medio rural, tanto los actuales, como aquellos invisibilizados del pasado. No obstante, ha sido un concepto fuertemente criticado por el escaso desarrollo teórico de sus postulados (Llambí y Pérez 2007), puesto que, además de ser una visión incipiente y a pesar de identificar un posible denominador común en la raíz del fenómeno, cada caso posee singularidades propias que imposibilitan una generalización. Con ello no se intenta desmerecer todo el avance que este paradigma ha logrado hasta el momento; al contrario, sus proposiciones han sentado las bases para nuevos debates y una ampliación de su investigación. De esta forma, la nueva ruralidad, sin afán de dejar por fuera las críticas y aportaciones que han realizado diversos analistas, intenta “mirar una realidad que antes se ignoraba” (Gómez 2002 12; citado en Kay 2009, 611) y plasmar las transformaciones territoriales en virtud de los fenómenos que yacen en la actualidad.

La nueva ruralidad abarca no solo los efectos de carácter socioeconómico como la migración, la pobreza, estrategias productivas, provocados por los modelos de crecimiento económico en América Latina; sino también los ambientales, culturales y comunitarios (Rosas-Baños 2013). Bajo este contexto, la nueva ruralidad desarrolló sus investigaciones iniciales bajo dos interpretaciones. La primera relacionada con la pluriactividad del campo y la diversificación de actividades rurales, resaltando la importancia de “los empleos e ingresos no agrícolas en las estrategias de sustento de los campesinos y de los trabajadores agrícolas” (Kay 2009, 613). La segunda, enfocada en el desarrollo de las áreas rurales, involucra temas de gran significancia como la “[reducción] de la pobreza; la sustentabilidad ambiental; la equidad de género; la revaluación del campo, su cultura y su gente; la descentralización y la participación social; la superación de la división rural-urbana; y garantizar la viabilidad de la agricultura campesina” (Kay 2009, 613).

En un sentido ampliado, este paradigma revaloriza lo rural a través del reconocimiento no solo de las actividades tradicionales de los productores agrícolas y pesqueros, sino también de la pluriactividad que ha sido aceptada como medio trascendental de desarrollo de sus economías. Asimismo, se trata de una concientización del uso y manejo de los recursos naturales.

Los grandes problemas que actualmente atañen a las ciudades, como la sobrepoblación, contaminación, inseguridad, delincuencia, desempleo, entre otros, provocan una mayor apreciación de lo rural, asumiendo que este lugar provee de bienes y servicios que la ciudad no, muy relacionados con la calidad de vida. En este sentido, la lectura urbana sobre lo rural pierde fuerza y por tanto requiere un replanteamiento de interpretaciones, manteniendo una visión neutral y evitando la idealización de uno u otro territorio (Méndez 2005).

Adoptando esta contextualización, la Comisión Europea (1988), citado en Sancho y Reinoso (2012, 5) considera a las áreas rurales:

[Como] aquellas zonas y regiones donde se llevan a cabo actividades diversas e incluirían los espacios naturales y cultivados, los pueblos, villas, ciudades pequeñas y centros regionales, así como las zonas rurales industrializadas de dichas regiones, pero la noción del mundo rural no implica únicamente la simple delimitación geográfica. [...] Sirve de amortiguador y espacio

regenerador, por lo que resulta indispensable para el equilibrio ecológico al tiempo que se ha convertido en un lugar privilegiado de reposo y ocio (Sancho y Reinoso 2012, 5).

En resumen, los estereotipos acostumbrados quedan reemplazados por la redefinición de estas áreas considerando los aspectos sociales y de identidad que poseen, su naturaleza, el espíritu comunitario y demás potencialidades (Rivera 2004, citado en Matijasevic y Ruiz 2013, 29). Para Mara Rosas-Baños (2013), esta nueva perspectiva teórica de lo rural posee diversas interpretaciones, una de ellas esta anclada a la capacidad de las comunidades rurales, en muchos de los casos pobladas por indígenas y campesinos, para desarrollar alternativas productivas propias no capitalistas, como resultado de “la fortaleza de la estructura social comunitaria, [...] a través de los movimientos sociales, reivindicando [su] autonomía” (Rosas-Baños 2013, 34). En este sentido, Cristóbal Kay y Llambí concuerdan con que la nueva ruralidad coloca como ente protagónico al actor, para destacar el trabajo desde el territorio.

La noción de ruralidad, como argumenta Abramovay, “se convierte en una categoría territorial, [cuyo] atributo decisivo está en la organización de sus ecosistemas, en una densidad demográfica relativamente baja, en la sociabilidad de inter-conocimiento, y en su dependencia en relación a las ciudades” (Abramovay 2006, 51; citado en Llambí 2012, 119).

En este contexto el aspecto comunitario juega un papel relevante dentro del enfoque de nueva ruralidad, pues destaca el trabajo de las comunidades campesinas para enfrentar la “globalización neoliberal y estructurar una alternativa al empobrecimiento individual y a la degradación ecológica” (Kay 2009, 626). Se trata además de identificar estrategias que permitan el ingreso sostenido de las economías rurales en los mercados globales y se genere una especie de dinamismo productivo solidario, en el que los campesinos obtengan ingresos, ya sea de sus actividades agrícolas o no agrícolas, los reinviertan en la producción del campo e introduzcan sus productos en una cadena de comercialización justa. De esta forma se alcanzaría niveles de autonomía y autosuficiencia campesina que garanticen una apropiada calidad de vida de sus pueblos. No obstante, esta visión es un tanto utópica pues no considera las limitaciones reales de una economía neoliberal. Por lo tanto, Kay sugiere que esta autosuficiencia se enfoque hacia una soberanía alimentaria nacional, en donde el campo logre decir qué producir y cómo hacerlo. “La clave es asegurar la capacidad para obtener un

suministro de alimentos confiable y un buen nivel de vida, lo cual requeriría de la participación en los mercados” (Kay 2009, 628).

Paralelamente, tanto Kay (2009) como Llambí y Pérez (2007), concuerdan con que la nueva ruralidad es considerada institucionalista pues se considera importante una reforma en el accionar de las instituciones y organizaciones presentes en un territorio para reorientar las políticas públicas y ampliar su campo de acción, en favor de espacios rurales autónomos, autosuficientes y diversificados (Barkin 2001, citado en Kay 2009).

Las sociedades rurales se vuelven más complejas, pues abarcan dinámicas propias de estos espacios e incorporan otras impuestas por el sistema global, que las obligan, en ciertos casos, a trabajar de forma conjunta, endógena, para hacer frente a los problemas del mundo contemporáneo, y en otros a sumergirse en un oscuro camino de abandono y olvido, en donde los mismos problemas son parte de su diario vivir. Bajo este contexto es importante mencionar que, la falta de oportunidades para mejorar las condiciones de vida de ciertas áreas rurales ha provocado un prolongado estancamiento en su significado tradicional. La globalización y modernización constituyen los detonantes de las emergentes perspectivas de las ruralidades, debido a los profundos cambios evidenciados en sus dinámicas, que, si bien en algunos casos han favorecido a estas estructuras, en su mayoría ahondan más sus problemas y amplían la brecha de pobreza y desigualdad (Rosas Baños 2013). Gran parte de esta problemática tiene que ver con la falta de alternativas y de políticas públicas que viabilicen una nueva ruralidad equilibrada entre la importancia del campo y la diversificación del sustento campesino.

Una de las desventajas de no disponer de un concepto ampliado de lo rural provoca diferentes limitaciones tanto para las investigaciones sociales como para los generados de política, puesto que no se tiene una certeza de la interdependencia de los territorios debido a este continuum urbano-rural, por tanto, se pueden desarrollar políticas de carácter urbanista. La concepción de lo rural ha sido heredada e impuesta tomando en consideración los criterios de otra ruralidad, por lo que se debe tener una lectura prudente y localizada de las diversas transformaciones por las que atraviesan este tipo de sociedades. Para el presente caso de estudio, la cosmovisión más acertada de rural esta relacionada con la vida comunitaria, en donde predomina y prevalece la actividad agrícola familiar, con fuertes características culturales, propias de las zonas analizadas.

Conforme se menciona en puntos anteriores y a manera de comparación, el territorio no se define por barreras espaciales, sino en función del relacionamiento social; en este sentido, “las conceptualizaciones recientes sobre la nueva ruralidad bien pueden comprenderse en este contexto” (Matijasevic y Ruiz 2013, 2).

2.2.2. Relaciones campo ciudad y transformaciones rurales

2.2.2.1. Tipos de relacionamiento

Tomando en consideración la amplitud y el origen de la nueva concepción de lo rural, resulta importante conocer el relacionamiento existente entre el campo y la ciudad, como punto de partida para entender las diferentes transformaciones que han percibido estos territorios y el impacto en su desarrollo social, económico y cultural.

Existen diversas manifestaciones de esta interacción que, en una línea cronológica podrían ubicarse, en su partida, aquellas tradicionales alineadas al tipo de atributos típicos de cada lugar, llegando al final con aquellas involucradas en la adaptación del concepto de nueva ruralidad. A groso modo, los nexos entre lo rural y lo urbano tienden a englobarse intuitivamente en tres categorías: intercambio de bienes y servicios, ocupación de mano de obra y satisfacción de necesidades. Ello no solo motiva la movilidad desde un lugar hacia el otro, sino también, configura y transforma las realidades de cada espacio.

Las articulaciones entre el campo y la ciudad se remontan desde la época en que la revolución industrial marcó significativamente los procesos de producción y convirtió a las urbes en los centros especializados de manufactura, comercio y servicios (Méndez 2005). Por su lado las áreas rurales, sesgadas hacia el sector primario, ofertaban materia prima y alimentos dada la disponibilidad de espacio y las favorables condiciones que presentan para su producción.

Inclusive sirvieron de apoyo para el desarrollo del sector secundario, puesto que proveían de fuerza motriz, animal o natural, necesaria para el funcionamiento de las maquinarias, antes de la invención de la mecánica y las máquinas a vapor (Siquiera y Osorio 2000; citado en Méndez 2005). En este sentido, “lo urbano y lo rural se complementan en la medida en que cada parte pone a disposición de la otra los elementos necesarios para suplir sus carencias” (Méndez 2005, 6).

De forma general, Paré (2012) concuerda con esta afirmación, pues las relaciones tradicionales campo-ciudad responden a vínculos de interdependencia económica en donde la primera es considerada como la proveedora de alimentos, tranquilidad, esparcimiento y mano de obra barata, mientras que la segunda ofrece servicios, bienes de capital, trabajo mejor remunerado, entre otros.

En un contexto global las relaciones campo-ciudad han significado una supremacía de la ciudad en deterioro del campo, ya que su carácter industrializador capitalista de materias primas y, sobre todo de alimentos ha ejercido presiones en las áreas rurales que desembocan en migraciones forzosas y procesos de transformación multidimensional; dificultades que han provocado, en ciertos casos, una resiliencia y resistencia del campo y, en otros, profundizado su condición de pobreza y desigualdad. Conforme lo menciona Paré (2012, 3) “los estudios de sociología rural involucrados con la relación campo-ciudad se han enfocado más que todo a los procesos migratorios de corta o larga duración o distancia y a sus efectos económicos y culturales”, lo cual ha significado un crecimiento acelerado de las ciudades y por tanto un “desarrollo exponencial de los mercados urbanos, vistos como fuente inagotable de oportunidades económicas para la subsistencia y el desarrollo de los espacios rurales” (Martínez Godoy 2017, 23).

Si bien persisten los vínculos tradicionales entre estos espacios, los fenómenos que se ponen de manifiesto en la actualidad permiten superar el papel sectorialista de las áreas rurales e identificar una diversidad de formas en las que el campo se entrelaza con la ciudad. En este contexto, el enfoque territorial del desarrollo rural destaca la importancia de estos vínculos, considerando a la demanda externa a las áreas rurales como un motor en sus transformaciones productivas (Schejtman y Berdegú 2004).

Dichos análisis resaltan el papel que han adquirido las ciudades, especialmente las que se encuentran próximas a los espacios rurales, al calificarlas como el principal mercado en el que se ofertan los productos generados por el campo y la fuente proveedora de trabajo no-agrícola, necesario para el sustento de la unidad familiar campesina (Schejtman y Berdegú 2004). Paralelamente, la hegemonía de la urbe sobre el campo a fin de satisfacer sus demandas ha provocado una transformación importante en las actividades características de estos espacios, de tal manera que su población ha incursionado en oficios de corte urbano que anteriormente no se desarrollaban. Es decir, “existe [...] un cambio en la naturaleza del modo de producción

capitalista que opera en el medio rural y el cual ha logrado integrar parcialmente a poblaciones campesinas” (Martínez Godoy 2017, 18). Ello ha dado lugar a lo que Méndez (2005) describe como “ocupación rural urbanizada” y “ocupación rural urbana”.

En el primer caso las articulaciones entre el campo y la ciudad están relacionadas con la pluriactividad en los espacios rurales, como resultado del desvanecimiento de la actividad agrícola debido al cambio en el uso del suelo o el acaparamiento de los recursos para la agroindustria. La fuerza de trabajo, principalmente familiar, liberada desde el campo, es absorbida por otros sectores como el comercio o servicios, pues “[encuentran] en algunas labores complementarias a la producción [agrícola] una fuente alternativa de generación de ingresos” (Méndez 2005, 9).

En estos tiempos es muy común observar en las áreas rurales la ejecución de actividades vinculadas de forma indirecta con la agricultura, como la comercialización de insumos agrícolas, maquinaria, etc., así como el desarrollo de otras ajenas completamente a esta que requieren la dotación de nuevas habilidades y competencias, distintas a las utilizadas en la labranza y el cultivo (Méndez 2005). Es decir, la pluriactividad y el cambio de oficio del campo, implica adoptar nuevos conocimientos que permitan la práctica de su actual ocupación, por lo que los campesinos necesitan movilizarse hacia la ciudad, lugar en donde se proveen los servicios de capacitación y formación (Méndez 2005); “de lo urbano se importan nuevos conocimientos que son luego aplicados y ajustados a las particularidades del medio rural” (Méndez 2005, 9). Bajo este contexto, muchos de los servicios y bienes característicos de las zonas urbanas, se instauran en el medio rural a fin de suplir las carencias antes mencionadas. Un ejemplo claro de ello es la inserción de instituciones bancarias, no solo de cooperativas o bancos locales, sino también nacionales, cajeros automáticos, servicios de peluquería, cibercafé, farmacias, entre otros; como respuesta a una necesidad creada por las dinámicas globalizadoras y la presión de la urbe.

Por otro lado, la apreciación del campo y la degradación de las condiciones de vida de las ciudades ha provocado una necesidad de acercarse a estos espacios para realizar actividades de ocio, esparcimiento e inclusive de residencia (Méndez 2005, 7). Esto llegaría a entenderse como turismo, lo cual transforma la vida de los habitantes rurales. “De esta manera son construidos balnearios, posadas, restaurantes, fondas, entre otros, que tienden a sustituir la

unidad de producción agrícola, que poco a poco pierde su funcionalidad” (Carneiro 1998; citado en Méndez 2005, 7).

Por su lado, la ocupación rural urbana, emergente a partir del abandono de la actividad agrícola y de los espacios rurales, provoca una necesidad de sus habitantes de buscar un empleo en las áreas urbanas como proletarios. Llambí (2012, 131) en sus postulados afirma que “los habitantes rurales, quienes crecientemente tenderían a participar de ambos espacios, dependerían cada vez más de los mercados laborales, de productos y de servicios urbanos, así como de las remesas de dinero provenientes de los empleos urbanos”. En este sentido, se produce una migración interna de la fuerza de trabajo hacia la ciudad, ya que, al no encontrar condiciones de empleo formal, se ven obligados a desarrollar labores de la economía informal o campesino-operarias como: “reciclaje, comercio informal, producción artesanal y prestación de ciertos servicios (servicio doméstico, jardinería, arreglos locativos etc.)” (Méndez 2005, 10). Esto continúa arrojando evidencia de la supremacía de la ciudad sobre el campo.

Kay (2009) concuerda con el papel polifuncional que cumplen los campesinos, pues la propagación de la globalización neoliberal ha provocado que los agricultores se alejen de sus granjas en búsqueda de nuevas fuentes de ingreso, inclusive para dedicarse a actividades pertenecientes a este mismo sector como jornaleros asalariados; por tanto, “los campesinos se insertan en una variedad de mercados y cuentan con muchos nexos con las zonas urbanas”⁴ (Kay 2009, 613).

De forma paralela, esta interacción no solo está enfocada en la ocupación de la mano de obra del campo, sino en acciones cotidianas y de importancia para las sociedades que transitan entre estos dos espacios.

Investigaciones recientes sobre las zonas rurales en México, evidencian el aumento de la movilidad espacial de la población rural fuera de la localidad por motivos de trabajo, pero también para satisfacer otras necesidades, como la educación, las compras, la recreación y la convivencia social (De Grammont 1995; Appendini 2005; Verduzco 2007; Orozco, 2005) (Larralde 2012, 622).

⁴ La pluriactividad actualmente comprende un porcentaje significativo de los ingresos de las familias rurales, en comparación a la década de los 80, en donde el ingreso por actividades no agrícolas representaba más de un cuarto (Berdegué 2000; citado en Kay 2009).

Sea cual sea el motivo que impulsa la relación entre el campo y la ciudad, trae consigo configuraciones sociales para cada categoría espacial, que generan nuevas percepciones y retos para los diferentes actores de los territorios rurales que promuevan alternativas económicas justas y sostenibles en favor de sus comunidades.

2.2.2.1.1. Importancia del relacionamiento y las economías de proximidad

Las diversas condiciones físicas y de infraestructura, principalmente vial, permiten un mayor dinamismo entre el campo y la ciudad. El traslado continuo desemboca en un fenómeno conocido como commuting, para referirse a la movilidad pendular de la sociedad entre el lugar habitual de residencia y el espacio determinado para el trabajo, estudio, abastecimiento, ocio, etc. En palabras de Roe (2000), citado en Marquet (2015, 27) “es precisamente en los desplazamientos diarios donde más claramente se plasman las interdependencias entre las constricciones socioespaciales y el individuo”. Siguiendo la afirmación de Méndez (2005, 2) “[las] facilidades en el desplazamiento continuo entre lo rural y lo urbano, asumidos ahora [como] prácticas cotidianas por los habitantes rurales, permite la apertura hacia nuevas formas de concebir la realidad”.

Si bien las relaciones entre el campo y la ciudad típicamente han supuesto cambios en detrimento de los primeros, los enfoques contemporáneos del Desarrollo Territorial Rural (DTR)⁵ ponen en la palestra y respaldan la relevancia de los vínculos urbano-rurales, al ser considerados como “esenciales para el desarrollo de las actividades agrícolas y no agrícolas en el interior del territorio” (Schejtman y Berdegué 2004, 5), principalmente porque permiten garantizar niveles de sustento para las familias campesinas. En este sentido, las comunidades rurales están muy bien integradas en esta nueva concepción de lo rural, pues el desarrollar actividades alternas a la agricultura, refleja su capacidad de adaptabilidad a un mundo dominado por el capital.

Las ciudades intermedias dotan de servicios, comercio e infraestructura al campo, sin embargo, ello sigue siendo el pensamiento del rol tradicional de las mismas. Es necesario pensar a partir de las dinámicas endógenas de los territorios rurales, pues también pueden traducirse en relaciones campo-ciudad. Actualmente estos territorios se encuentran en un

⁵ Dentro de los criterios en los programas de DTR, consta el Criterio 2: Los programas de DTR han de operar con un concepto ampliado de lo rural, que debe necesariamente incluir el o los núcleos urbanos con los que las áreas pobres tienen o podrían tener vínculos funcionales en aspectos tanto productivos como sociales (Schejtman y Berdegué 2004, 5).

continuum de ida y vuelta (Martínez Valle 2012), es decir, el diario vivir de los actores rurales y su relacionamiento con la ciudad, ha provocado que los límites entre estos territorios se desvanezcan, pues se ha logrado una mixtura tal que la distinción acostumbrada ha perdido fuerza.

En este punto, y con el fin de brindar un mayor sustento teórico a la presente investigación, se realizará una descripción de la teoría de la proximidad impulsada por Torre 2009, Bouba-Olga y Grossetti 2008, “que permite comprender la articulación del espacio físico y social basado en las iniciativas desplegadas por los actores sociales en un territorio determinado” (Martínez Valle 2017, 102).

Esta teoría de la proximidad se trata de la distancia entre los actores, y, no solo la física que involucra los aspectos geográficos, infraestructura y de morfología que enlazan a estos dos territorios, sino también la relacionada con las dimensiones sociales o como lo menciona el autor “organizada” que hace referencia a las ‘diferentes maneras de estar próximos’, ya sea mediante lógicas de pertenencia como de similitud (Martínez Valle 2017, 103).

No se trata de categorías independientes, sino más bien complementarias que dan paso a la “proximidad organizada” (Martínez Valle 2017, 102). Ello desemboca en una apropiación de los territorios, es decir a una proximidad cognitiva, social e institucional (Marquet 2015). “La proximidad multiplica los flujos económicos” (Crozet 1998; citado en Marquet 2015, 146) “y a la vez posibilita y facilita la interacción cara a cara” (Bell y de Shalit 2011; citado en Marquet 2015, 146). De esta forma destacando el papel de las áreas urbanas, se puede plantear que, “dentro de la nueva concepción de lo rural, la ciudad puede ser catalogada como uno de sus elementos esenciales. Tanto el campo como la ciudad hacen parte del todo rural” (Méndez 2005, 12).

Existen nuevos retos que impulsan las relaciones entre lo urbano y lo rural, asociadas principalmente el crecimiento poblacional en las zonas urbanas y su expansión hacia las áreas rurales, además del incremento en la demanda de alimentos. “En este contexto, la relación entre las comunidades urbanas y rurales adquiere cada vez más relevancia, ya que los sistemas alimentarios dependen en gran medida de las dinámicas y actividades de los centros urbanos que se encuentran en su proximidad” (FAO).

Una de las manifestaciones más frecuentes de trabajo rural, es la comercialización de productos agrícolas en ferias y mercados ubicados en las ciudades próximas, a fin de satisfacer la demanda diaria de la urbe. A esto se conoce como agricultura de proximidad (Navarro 2005, citado en Ávila 2015).

En este sentido, el desarrollo rural se enfrenta a un gran paradigma, no solo por lo anteriormente expuesto, sino también por los distintos elementos que particularizan a estos territorios, en cuanto a la heterogeneidad de su población, dinámicas productivas y sociales, diversidad cultural, entre otras.

Las dinámicas de ida y vuelta entre actores urbanos y rurales abren camino a la “diversidad social y cultural en la medida en que la interacción enriquece los acervos culturales y simbólicos, a la vez que amplía la red de relaciones sociales” (Méndez 2005, 12).

El continuo urbano-rural no se entiende tan sólo como una descripción de las consecuencias provocadas por la difusión espacial de la urbanización, sino que justifica una interpretación del territorio, construido por una red de relaciones funcionales, en donde los efectos multiplicadores generados por ciertos núcleos urbanos pueden dinamizar su entorno próximo y servir de soporte –en forma de servicios e infraestructura- a iniciativas surgidas en las áreas rurales, ayudando así a diversificar sus economías” (Méndez 2007, citado en Concha. et al 2013, 3).

Es decir, ahora el punto de atención ya no se encuentra en tratar de definir de forma separada estos territorios, sino en identificar y entender su forma de ser, frente a los continuos cambios a los que se enfrentan como resultado de las interacciones rural-urbanas o de campo-ciudad que se hacen presentes a través de los procesos de modernización y globalización. Son precisamente estas interacciones y flujos continuos entre lo rural y lo urbano lo que impulsa el análisis bajo el concepto de este territorio “destacando así la convergencia de estos espacios” (Dirven 2011, citado en Matijasevic y Ruiz 2013, 29).

Desde esta perspectiva, los espacios rurales todavía están lejos de ser únicamente espacios periurbanos o rururbanos. Al contrario, si se considera el actual proceso de revalorización de lo rural, especialmente desde las actividades productivas vinculadas o no con el mercado global, la conformación de pueblos, pequeños poblados y caseríos se explica por este proceso antes que por la influencia urbana.

En el punto subsiguiente, se analizarán las diferentes transformaciones territoriales que emergen a partir las relaciones campo ciudad tanto tradicionales, como las nuevas.

La realidad de los territorios rurales va más allá de intentar entender su pluriactividad o el impacto de la expansión de las ciudades hacia estos, se trata también de observar fenómenos que afectan a eventos cotidianas de las sociedades que habitan estos espacios, como por ejemplo la alimentación. Si bien la nueva ruralidad ha abierto el camino para el estudio de las transformaciones del campo, se debe continuar realizando esfuerzos para exponer lo que las comunidades y pueblos transmiten a través de sus vivencias.

Otros autores, por el contrario, analizan tanto los efectos positivos que los flujos migratorios y las remesas familiares pueden generar en los territorios rurales de origen, como sus impactos negativos, principalmente como resultado de cambios generacionales y de pérdida de su capital humano (Dustmann, 2010) (Llambí 2012, 131).

Como lo menciona Llambí (2012), los espacios rurales no solo están definidos por sus concepciones evidentes relacionadas con la naturaleza, sino también por su vínculo con las ciudades contiguas. Las relaciones entre el campo y la ciudad, la diversificación de actividades agrícolas y no agrícolas, así como el cambio del uso de suelo hacia otros sectores, permiten diferenciar territorios rururbanos o periurbanos de los territorios netamente rurales (Llambí 2012, 119).

Ello da lugar a configuraciones en la construcción de la realidad de cada espacio, en palabras de Méndez (2005, 12) “la misma dinámica de interacción propicia la conjunción de escenarios tanto físicos como simbólicos que contribuyen a la construcción de realidades híbridas en la medida en que se estrechan los lazos entre las partes (Méndez 2005, 12)”.

La literatura aquí abordada permite también un andamiaje de conceptos hacia un enfoque de ruralidad, y así lo menciona Abramovay (2006). Las interacciones sociales que se generan al interior de un territorio permiten ampliar las perspectivas a lo que comúnmente se considera como espacio rural, abandonando la visión sectorial en donde no solo se generan actividades agrícolas, sino que también se generan otras dinámicas y fuentes de ingreso, que, bajo una posición endógena, puede provocar un resurgimiento de lo local hacia lo nacional.

2.2.2.2. Transformaciones territoriales

Como se describe en el apartado anterior, la ciudad constantemente se ha mostrado superior al campo. Fenómenos sociales como el crecimiento poblacional o la migración, acompañados de modelos económicos neoliberales implantados en América Latina, además de la globalización, han desencadenado procesos de urbanización acelerados y una idealización de los mismos al considerarlos como espacios que ofrecen mayores oportunidades y mejores condiciones de vida. En tal sentido, todas las miradas giran en torno a lo urbano y buscan la manera de generar su constante crecimiento y desarrollo, inclusive forzando los límites de su capacidad física. Muchas veces esto ha significado una expansión de sus fronteras hacia espacios intersticiales conocidos como periurbanos o inclusive hacia aquellas áreas rurales próximas.

De esta forma, la hipótesis planteada por Henry Lefebvre, en 1970, a través de su obra “La Révolution Urbaine” respecto a que la sociedad urbana pronto se extenderá hacia todos los territorios y “[absorberá] a la producción agrícola y sus ambientes y por tanto [anulará] la clásica dicotomía de lo urbano y lo rural por dominancia” (Cimadevilla 74, 2010), predice los fenómenos de crecimiento exponencial de la poblacional, evidenciados desde mediados del siglo XX. Esto sin duda provoca “procesos de desestructuración tanto de los espacios rurales como de las sociedades campesinas que habitan en estos espacios” (Martínez Godoy 2017, 14). Procesos que como se analizaron anteriormente implican un relacionamiento entre el campo y la ciudad y por tanto la generación de nuevos fenómenos. Conforme lo menciona Méndez (2005) la articulación entre el campo y la ciudad abre paso a entender y concebir otras realidades. En este punto vale la pena plantear la pregunta realizada por Martínez Godoy (2017) respecto a identificar si las articulaciones del mundo rural están siendo configuradas desde lo urbano.

Las transformaciones que ha percibido el campo adoptan distintos matices tanto físicos como aquellos asociados a lo inmaterial (socioeconómicos y culturales). Varios autores, entre ellos Kay (2009) y Llambí (2012) realizan una exposición puntual de cuatro aspectos de las principales transformaciones percibidas por los espacios rurales. Para el primer caso, estas están asociadas a las actividades fuera de la granja, la flexibilidad y feminización del trabajo rural, el incremento de interacciones rural-urbanas y el papel de la migración y las remesas en las economías rurales (Kay 2009). Para el segundo, Llambí (2009) expone cuatro tipos de procesos de transformación territorial que ponen de manifiesto una diversidad de ruralidades,

enmarcadas en las siguientes categorías: ruralidades liberadas por los agronegocios, ruralidades en las que predomina la agricultura familiar campesina, ruralidades con una diversificación de actividades productivas resultado de las relaciones campo-ciudad, y ruralidades de pequeños agricultores minoristas excluidos de los mercados.

Paralelamente Martínez Godoy (2017) engloba las transformaciones rurales en cuatro aristas que guardan similitud con lo expuesto por Kay y Llambí, haciendo énfasis en la influencia de la globalización sobre los nexos entre el campo y la ciudad. En primera instancia el autor hace mención a los cambios físicos evidenciados en los espacios rurales como resultado las “lógicas productivistas” impuestas por los agronegocios, que han reemplazado la agricultura diversificada por “monocultivos rentistas”. Asimismo, los efectos de la globalización e inserción de patrones externos han cambiado la morfología característica de los pueblos rurales en los que se evidenciaba predominantemente estructuras de adobe, por construcciones alineadas a los centros urbanos. Al respecto Méndez (2005, 22) afirma que “la urbanización física del espacio rural es otra forma de interacción entre lo rural y lo urbano”, resultado de las funciones urbanas de lo rural, cambios en el rol de los actores rurales.

Otra de las transformaciones a las que hace referencia el autor esta asociada a las “mutaciones económico-productivas” que implican una ruptura entre agricultura y alimentación de los territorios rurales (Martínez Godoy 2017). Es decir, la agricultura familiar campesina se ha visto forzada a adaptar sus procesos productivos a las demandas urbanas y al mercado capitalista, comprometiendo la disponibilidad de alimentos para las familias rurales y en casos extremos, a una “ruptura entre agricultura y territorios” (Favreau y Molina 2012; Torre 2005; citado en Martínez Godoy 2017, 27). En este sentido, Llambí menciona que “en décadas recientes la sociedad rural latinoamericana ha sido transformada como consecuencia de la ampliación y profundización de las relaciones de mercado en el campo, y la integración de la agricultura a la economía mundial” (Llambí y Pérez 2007, 57).

Bajo este contexto, las transformaciones alimentarias cumplen un papel importante en términos de la presente investigación, pues más allá de los efectos anclados a la globalización, merece la pena resaltar la significancia de su estudio frente a las mutaciones productivas y el relacionamiento campo-ciudad. En este marco de análisis la soberanía alimentaria impone un importante precedente, ya que, desde sus bases, esta iniciativa pretende hacer frente a los

aspectos “reduccionistas” de la seguridad alimentaria y al modelo alimentario dominante. Conforme lo mencionado por Ermini, Giobellina y Barsky (2016), la soberanía alimentaria:

Se centra en el derecho humano a la alimentación; supone una confrontación frente a un sistema alimentario mundial caracterizado por la elevada concentración económica y presencia de empresas multinacionales; se atribuye la representación de los sectores más oprimidos y se presenta como una opción crítica a las estrategias de la agricultura de mercado y a un capitalismo sin límites éticos (Ermini, Giobellina y Barsky 2016, 129).

Los hábitos alimentarios, así como la mayoría de las actividades realizadas por los seres humanos, son resultado de construcciones sociales que se producen y reproducen en función a las realidades de cada sociedad (Entrena Durán 2008). La comida y la cocina son dos de los símbolos de mayor relevancia en los hogares rurales tradicionales, pues alrededor de estos se desarrollan múltiples dinámicas que caracterizan el diario vivir de estas familias. Actualmente obedecen a fenómenos económicos que, por un lado, ponen en riesgo el acceso global a alimentos y por otro comprometen la naturalidad de su producción, desembocando en una pérdida de soberanía y control respecto a decir que producir y cómo alimentarse. “Las áreas rurales se encuentran en un conflicto entre adaptarse o asimilarse a la clase inferior urbana, generando controversias y contradicciones en las áreas rurales. Estas controversias se dan en gran parte por los cismas (divisiones) sociales de las parroquias” (Weismantel 1994, 4). En paralelo, los cambios económico-productivos desembocan en “transformaciones sociales y culturales” lo que equivale a una pérdida de identidad campesina y prácticas tradicionales que daban cuenta de un bajo nivel de capital social, pues la reciprocidad, la asociación y el trabajo comunitario, constituían una fortaleza de estos territorios (Martínez Godoy 2017). Esta decadencia se ha puesto de manifiesto de manera acentuada en las generaciones jóvenes que han perdido ese nexos con el campo y “tienen puestos sus ojos en las ciudades” y en las cosas nuevas que estas puedan ofrecerles (Martínez Godoy 2017, 27).

Por último, el autor pone de manifiesto la importancia de plantear e implementar estrategias o políticas territoriales que mitiguen el problema de las migraciones internas o migraciones entre el campo y la ciudad detonantes de la desestructuración y ruptura de las familias campesinas (Martínez Godoy 2017). Dichas estrategias deben trazarse y aplicarse desde las bases, ya que desde lo local se logra identificar con claridad la raíz de los problemas y necesidades, motivando así las acciones a seguir por los diferentes actores.

Es importante resaltar que las consecuencias del modelo capitalista y la supremacía de lo urbano afectan en mayor medida a las comunidades rurales tradicionales, que se observan vulnerables ante las marcadas diferencias instauradas por estrategias de desarrollo fallidas, prolongando así la dicotomía entre lo urbano y lo rural. Dicha vulnerabilidad y la inserción inevitable de la globalización, genera un choque de fuerzas en estos territorios en los que se mezclan comportamientos del campo y la ciudad, dando paso al fenómeno conocido como rururbanización.

2.2.2.2.1. Rururbanización

Muchos de los aspectos tratados a lo largo de este marco conceptual dan cuenta de la construcción de nuevos territorios como resultado de las relaciones que se tejen entre sociedades urbanas y rurales. En primera instancia este tipo de construcciones se ponen en evidencia en los espacios intersticiales entre el campo y la ciudad, mejor conocidos como periurbanos. No obstante, la expansión física de la que resultan estos territorios no constituye la única forma por la que el campo o las comunidades rurales presentan transformaciones. En este proceso de articulación entre lo rural y lo urbano se genera un choque entre lo tradicional y lo nuevo de tal forma que “revierte la instauración de nuevos órdenes, en donde cada una de las partes adopta, adapta e incorpora a lo propio elementos provenientes del intercambio” (Méndez 2005, 14).

Las culturas rurales también se transforman a pasos agigantados. Para comenzar, América Latina es ya una región predominantemente urbana y esta realidad impacta con enorme fuerza en la cultura rural. Debido al mayor contacto con lo urbano, las expectativas y los patrones de vida cada día son más semejantes entre los habitantes rurales y los urbanos, especialmente entre los jóvenes. La incorporación masiva de las mujeres rurales al mundo del trabajo extraparcialario modifica las relaciones intrafamiliares y los tradicionales roles de género. La radio y la televisión llegan con sus nuevos mensajes y pautas a todos los rincones del campo. Decenas de millones de latinoamericanos rurales han tenido la experiencia de vivir y trabajar en los Estados Unidos de Norteamérica o en Europa, y muchos de ellos regresan a sus regiones de origen con nuevas músicas, nuevas vestimentas, nuevos hábitos de consumo y de recreación, nuevas conciencias de sus derechos ciudadanos, nuevas aptitudes y habilidades. Para bien y para mal la globalización tiene también una dimensión cultural (Schejtman y Berdegué 2004, 17).

Más allá del “cinturón de periurbanización, existe otro, más distante en el continuum rural-urbano” que se encuentra en un conflicto entre continuar perteneciendo al sector primario o abandonar toda clase de actividad relacionada con el mismo o su ruralidad y trasladarse al mercado de tierras o dedicarse a actividades de corte urbano (Paré 2012, 2). Con esta perspectiva diversos autores se enfrentan a la dificultad de definir y diferenciar territorios rurales y rururbanos, por lo que resulta común identificar dicha diferencia asumiendo que el primer caso guarda una mayor relación con la agricultura (Matijasevic y Ruiz 2013, 28). El fenómeno de la rururbanización ha estado sujeto a un constante debate y son muchas las perspectivas de origen que conducen a la misma. De acuerdo a lo expuesto por Sánchez (2018, 17), “la rururbanización es concebida como el proceso de encuentro entre lo urbano y lo rural en cuyo movimiento y territorialización se generan espaciotemporalmente rururbanidades”. En este contexto, Cimadevilla (2010) concuerda con que el concepto se refiere a las adaptaciones instauradas en el medio rural, pero pertenecen al mundo urbano. Los procesos de rururbanización son muy característicos de los espacios latinoamericanos debido a la influencia y al acercamiento de la ciudad y la globalización como la principal condicionante de estos fenómenos. “En la medida en que las nuevas generaciones enfrentan una nueva realidad, la reconstitución de su referente simbólico es una acción prioritaria a seguir. Ante este contexto, la tradición ha de ceder permitiendo la incorporación de los nuevos elementos (Méndez 2005, 16)”.

Sereno, Santamaría y Santarelli (2010) y Sereno y Santarelli (2012) plantean que lo rururbano se concibe como un espacio de contrastes, significados y pertenencias a través de la globalización de la economía, la reestructuración productiva y las innovaciones tecnológicas que provocan cambios en la gestión, producción y dinámica de los territorios que se constituyen en un espacio de vulnerabilidad y riesgo. Sin embargo, esto interpela, pues la transformación de lo rururbano podría abarcar todo el espacio y no solo algunas franjas como si estuviésemos haciendo alusión a un espacio concebido que no dialoga con el espacio vivido al que hace alusión Lefebvre (2013) (Sánchez 2017, 19).

Tradicionalmente y como resultado del incremento sustancial de la pluriactividad de los campesinos, se ha determinado que las interacciones entre la ciudad y el campo han desembocado en migraciones masivas desde las áreas rurales hacia las urbanas. No obstante, estas interacciones actualmente son más dinámicas, pues cada vez son más las personas ciudadanas que migran hacia el campo por diversas circunstancias, con lo cual surgen nuevos

asentamientos urbanos que han dado paso a lo que varios autores denominan como “rururbanización” (Kay 2009). “Con la proliferación de pequeñas comunidades urbanas y de ciudades intermedias en las últimas décadas, la interrelación con las áreas agrícolas circundantes ha aumentado” (Schejtman 1999, citado en Kay 2009).

La movilidad cotidiana es cada vez más pendular, gracias a la infraestructura disponible (carreteras y vías de primer orden) que permite un acercamiento y conectividad de los lugares (reducción de aislamiento). Ello provoca modificaciones en la estructura social rural y da paso a nuevas realidades, cambios en su organización y la incorporación de nuevos actores.

Esta categoría supone que en estos territorios existe la mixtura campo-ciudad, la que se manifiesta en la condición de vida de algunos actores cuyos modos y lógicas de acción basados en valores, saberes y sentires rurales comienzan a mimetizarse con la urbe (y viceversa) (Concha et al. 2013, 3).

En este sentido, la postura adoptada en la presente investigación esta asociada a la rururbanización generada a partir de los elementos urbanos incorporados en la vida cotidiana de los campesinos, como resultado de su interacción con la ciudad.

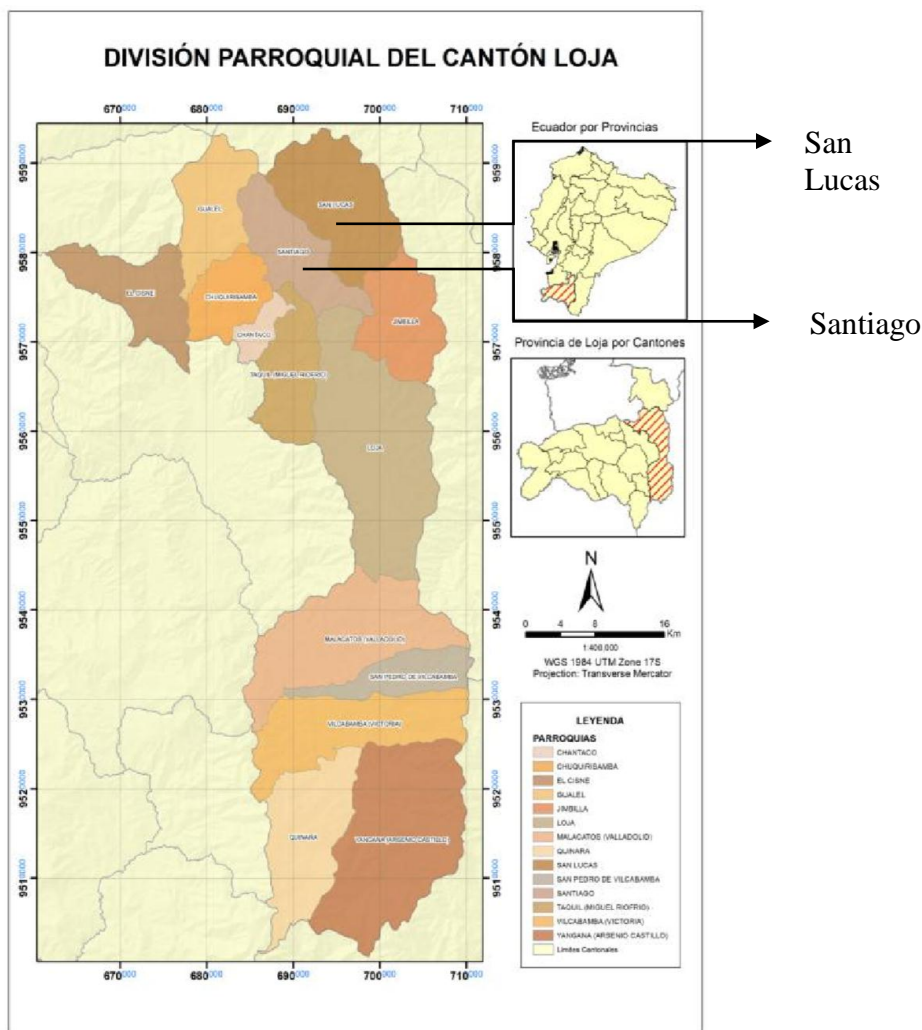
Capítulo 3

Diagnóstico de la zona de estudio

3.1. Cantón Loja

La provincia de Loja se encuentra ubicada en el austro del Ecuador, junto a la frontera con Perú y forma parte de las 10 provincias de la Región Sierra sobre el callejón interandino. Está compuesta por 16 cantones, siendo Loja el de mayor extensión con 1.893km² y la capital de esta provincia (PDOT Loja 2014). De acuerdo a su división política administrativa, el cantón Loja esta divide en 13 parroquias rurales: Chantaco, Chuquiribamba, El Cisne, Gualel, Jimbilla, Malacatos, Quinara, San Lucas, San Pedro de Vilcabamba, Santiago, Taquil, Vilcabamba y Yangana; y 6 urbanas: El Sagrario, Sucre, El Valle, San Sebastián, Punzara y Carigán.

Figura 3.1.1. Mapa del cantón Loja



Fuente: Universidad Nacional de Loja 2013

De acuerdo al último Censo 2010 desarrollado por el INEC, la población del cantón Loja es de 214.855 habitantes, en donde el 84,06% se encuentra ubicada en el área urbana y 15,94% en las zonas rurales. Hace más de 50 años el comportamiento se observaba opuesto, la población a nivel nacional era predominantemente rural, con un 84% del total de habitantes (INEC 2015); sin embargo, en la actualidad este escenario es diferente, con un incremento importante del urbanismo evidenciado a partir de la segunda mitad del Siglo XX. Para el caso del cantón Loja la tendencia poblacional rural es decreciente pasando de un 23,43% en 1990 al 15,94% en 2010. Este fenómeno se percibe en la mayoría de las parroquias rurales, principalmente en Santiago que presenta un despoblamiento del 38,15%; a esta le siguen las parroquias de Chantaco y Jimbilla cuyos porcentajes de decrecimiento se expresan en la tabla 3.1.2.

Las causas de ello se atribuyen principalmente a la migración desde el campo a la ciudad debido a las altas tasas de pobreza y extrema pobreza multidimensional evidenciadas en las áreas rurales, que refleja carencias a nivel de empleo, educación, salud y hábitat (necesidades básicas insatisfechas) (SICES 2017). Esto a su vez tiene una repercusión negativa en el desarrollo de estos territorios puesto que se pierden paulatinamente recursos relacionados con el capital humano (como recurso territorial) necesarios para la ejecución de actividades productivas o la creación de fuentes de empleo que permitan el sostenimiento de la mano de obra e impulsen iniciativas endógenas para el progreso y bienestar de estos espacios.

Tabla 3.1.1. Tasa de crecimiento poblacional del cantón Loja

<i>Parroquia</i>	<i>1.990</i>	<i>2.001</i>	<i>2.010</i>	<i>Tasa de crecimiento</i>
<i>San Lucas</i>	4.056	4.296	4.673	15,21%
<i>Santiago</i>	2.220	1.580	1.373	-38,15%
<i>Chantaco</i>	1.601	1.315	1.177	-26,48%
<i>Chuquiribamba</i>	2.982	2.645	2.466	-17,30%
<i>El Cisne</i>	1.818	1.532	1.628	-10,45%
<i>Gualel</i>	2.225	2.275	2.060	-7,42%
<i>Jimbilla</i>	1.498	1.276	1.114	-25,63%
<i>Malacatos</i>	6.038	6.292	7.114	17,82%
<i>San Pedro de Vilcabamba</i>	1.542	1.268	1.289	-16,41%
<i>Vilcabamba</i>	3.894	4.164	4.778	22,70%
<i>Quinara</i>	-	1.331	1.384	-
<i>Yangana</i>	-	1.509	1.519	-

<i>Taquil</i>	3.048	3.323	3.663	20,18%
<i>Total área rural</i>	33.860	32.806	34.238	1,12%
<i>Loja (periferia)</i>	16.328	23.739	10.337	-36,69%
<i>Loja (urbana)</i>	94.305	118.532	170.280	80,56%
<i>Total ciudad Loja</i>	110.633	142.271	180.617	63,26%
<i>Total cantón Loja</i>	144.493	175.077	214.855	48,70%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos 2010

De este análisis se exceptúa a aquellas parroquias que por sus características y relacionamiento con la ciudad han logrado establecer mejores niveles de vida y ralentizar el abandono del campo, como resultado de la dinámica económica y social generada; estas actividades se asocian con la agricultura, el comercio y el turismo, tal es el caso de Vilcabamba, Malacatos y San Lucas. Paralelamente una de las ventajas atadas a este vínculo entre lo rural y lo urbano tiene que ver con el mejoramiento de la infraestructura vial y el transporte interparroquial que permite una mayor conexión entre estos espacios y por tanto un mayor dinamismo.

Este comportamiento no solo se evidencia en las áreas rurales, sino también en las zonas periféricas de la ciudad lo cual repercute en un incremento importante en la urbe lojana, cuya tasa de crecimiento poblacional en los 20 años analizados es del 80,56%. No obstante, ello podría reflejarse en las áreas rurales contiguas, que por la dinámica que guardan con la misma, se han adoptado patrones urbanos. Es decir, la rururbanización no obedece necesariamente a una expansión física.

El cantón Loja posee una característica geográfica particular, favorable para estrategias económicas de proximidad (agricultura, turismo comunitario), puesto que las áreas rurales en estudio se encuentran cercanas a la urbe y se encuentran ubicadas en la carretera Panamericana Norte, que conecta a Loja con las provincias del Austro, Centro y Norte del país.

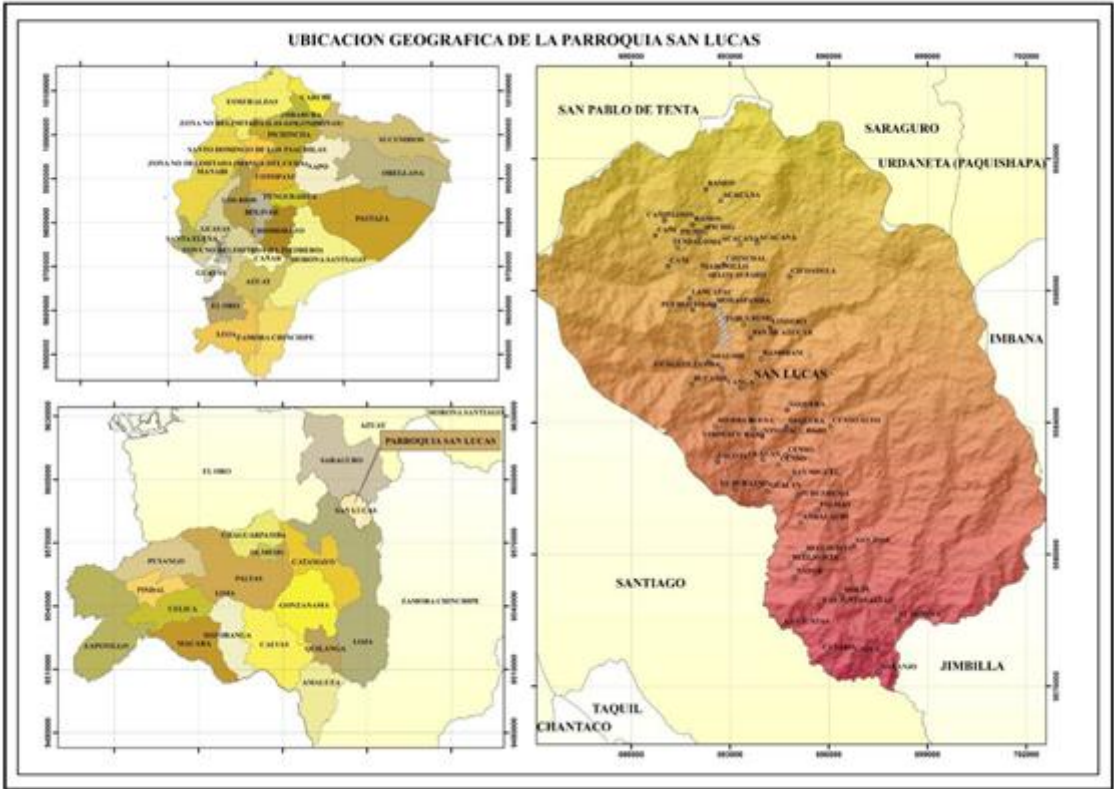
Se ha elegido como territorio de estudio las parroquias de San Lucas y Santiago, ubicadas a 50,1 km y 35 km al norte del cantón Loja, a fin de realizar un contraste de las diferentes transformaciones territoriales que surgen a partir de su relacionamiento con la ciudad. Cada una posee características peculiares que marcan ruralidades distintas, que bajo la perspectiva

de Llambí (2012) podrían enmarcarse, para el primer caso, en procesos de resistencia y agricultura familiar campesina, y para el segundo en procesos de desestructuración y marginación campesina.

3.2. Descripción del cantón San Lucas

Esta es una de las 13 parroquias rurales de mencionado cantón y tiene una extensión de 158,30 km². Al norte limita con las parroquias Saraguro y San Pablo de Tenta, al sur con las parroquias Santiago y Jimbilla, al este con la provincia de Zamora Chinchipe y al oeste con las parroquias Gualiel y Santiago (PDOT San Lucas 2015). Tiene una altitud de 2.800 m.s.n.m. y su temperatura media oscila entre el 12°C y 20°C. Asimismo el clima que presenta la zona es “Clima Ecuatorial mesotérmico Semi húmedo” (PDOT San Lucas 2015, 32).

Figura 3.2.1: Mapa de ubicación geográfica de la parroquia San Lucas



Fuente: PDOT de San Lucas 2015

Las condiciones naturales del suelo definen el uso del mismo, así como el desarrollo productivo de este territorio. Por un lado, la Parroquia San Lucas se caracteriza por ser una zona altamente montañosa, en donde el “44,75% de la superficie presenta pendientes abruptas” (PDOT San Lucas 2015, 14), lo que la vuelve más vulnerable a desastres naturales, como deslaves o deslizamientos, y limita, en cierta medida, su producción agrícola y

ganadera. Sin embargo, existen zonas dentro de la parroquia que poseen características más aptas para la agricultura, la actividad pecuaria o forestal. En este sentido, la ganadera, especialmente la bovina, ovina y porcina, son consideradas como su principal actividad económica. “Su producción abastece de carne a los mercados locales y provinciales, con una producción de 150 a 200 cabezas de ganado por semana” (SIISE 2018), lo que en su momento implicó un pastoreo intensivo que ha provocado una extensión de la frontera agrícola y el reemplazo de bosques por grandes pastizales (PDOT San Lucas 2015).

A pesar de los esfuerzos realizados por lograr un despunte de esta actividad, no se han alcanzado los resultados deseados ya que los ingresos que perciben los campesinos son marginales, por lo que actualmente la producción ganadera se destina mayoritariamente al autoconsumo (PDOT San Lucas 2015). Adicionalmente, las unidades familiares producen animales domésticos como aves de corral, borregos, cerdos y cuyes, destinados para su consumo, especialmente en fechas festivas (SIISE 2018). La elaboración de quesos, quesillos y leche también constituye un medio de sustento para los campesinos, ya que estos productos se comercializan, tanto a nivel local como en los lugares aledaños, incluida la ciudad de Loja. Paralelo a la actividad ganadera, las comunidades campesinas-indígenas de San Lucas se dedican a la agricultura, especialmente a los cultivos de maíz suave, fréjol, que rotan con la arveja y las papas (PDOT San Lucas 2015). Asimismo, producen algunas frutas como durazno, manzana y babaco. La unidad básica de producción es el minifundio y la producción en chacras orientadas al autoconsumo, ya que las extensiones para cultivar son pequeñas de 0,4 has aproximadamente (PDOT San Lucas 2015). Es importante mencionar que “a diferencia de otros pueblos indígenas de la Sierra, los Saraguro no han tenido que enfrentar los problemas que se derivan de la existencia de la estructura de la hacienda” (SIISE 2018). Paralelamente, una parte de la superficie (7,88%) esta destina a la conservación y protección de páramos, fauna silvestre y vegetación arbustiva. Adicionalmente, existen 4.560,46 has de conservación y protección de bosques (PDOT San Lucas 2015).

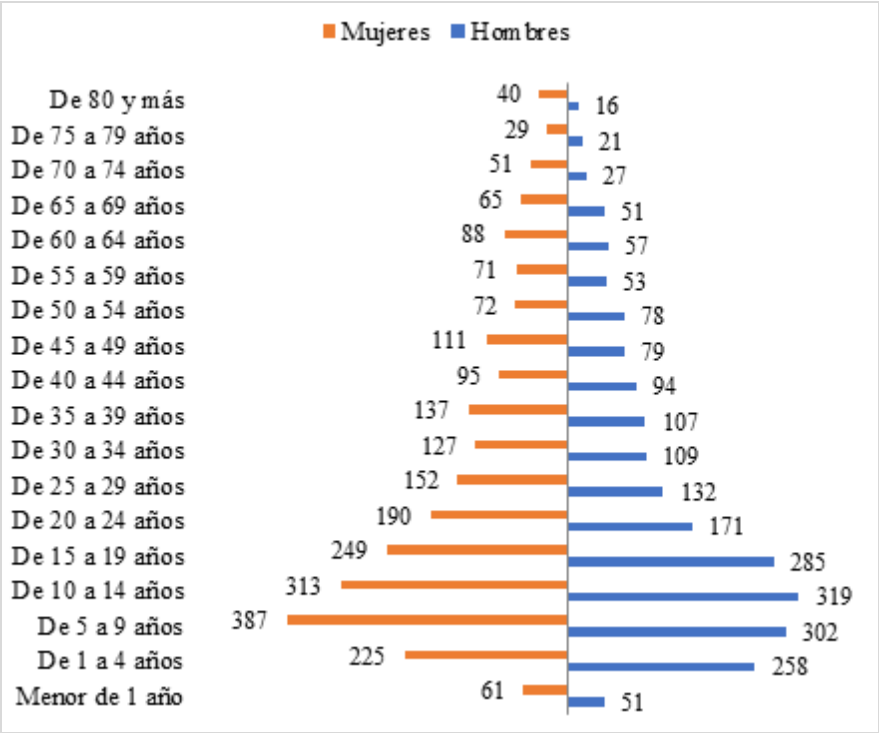
3.2.1. Aspectos poblacionales

De acuerdo con los datos publicados por el Censo de Población y Vivienda 2010, la parroquia San Lucas tiene una población de 4.673 habitantes y una densidad demográfica igual a 29,52, lo que significa que por cada km² existen aproximadamente 29 habitantes, donde el 80,5% se autodefinen como indígena, el 19,23% como mestizos, el 0,10% como afroecuatorianos y el 0,08 como blancos; lo cual permite caracterizar al territorio como culturalmente diverso

(PDOT San Lucas 2015). Es importante mencionar que durante el proceso de actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) de la parroquia, en el cual se levantó nuevamente los datos de población se evidencia que al año 2015 existen un total de 5.212 habitantes.

Asimismo, se evidencia que San Lucas esta poblada mayoritariamente por mujeres con un 52,71% de las cuales el 38,57% se encuentra en edad reproductiva² y presentan una tasa de fecundidad igual al 43,08%. Otro de los datos relevantes para el presente estudio es el número de niños y niñas que se encuentran entre cero y 60 meses de edad, cuya población es de 309 y 286, respectivamente (INEC 2010).

Figura 3.2.1.1: Pirámide poblacional de la parroquia San Lucas



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos 2010

En lo relacionado con el nivel educacional de la población se puede corroborar lo siguiente: a) la tasa de analfabetismo es del 14,94%, en su mayoría adultos mayores a 45 años, b) del total de la población mayor a cinco años, 287 personas no tienen ningún nivel de instrucción, c) respecto a la misma población el 1,25% asiste a un centro de alfabetización, d) el 40,73% tiene una instrucción primaria, e) el 10,59% posee una instrucción secundaria y f) el 5,10% una instrucción superior (INEC 2010).

A nivel organizacional, se puede observar la presencia de cierto grado de capital social en la parroquia, esto por cuanto los pobladores de San Lucas, principalmente indígenas, inician sus procesos organizativos desde los años 70 con el surgimiento de la organización “Loja Runakunapak Rikcharimuy”, cuya formación nace a la luz de la lucha por la “liberación del dominio de los mestizos, el maltrato social y racista de las autoridades de la parroquia” (PDOT San Lucas 2015, 96). Dicha organización ha tenido una serie de transformaciones en el tiempo y a raíz de esta se han derivado otras. Al momento, la parroquia está conformada por 43 organizaciones con personería jurídica que están ancladas a distintas carteras de estado, como el MIES, MAGAP, CODENPE y MIPRO (PDOT San Lucas 2015).

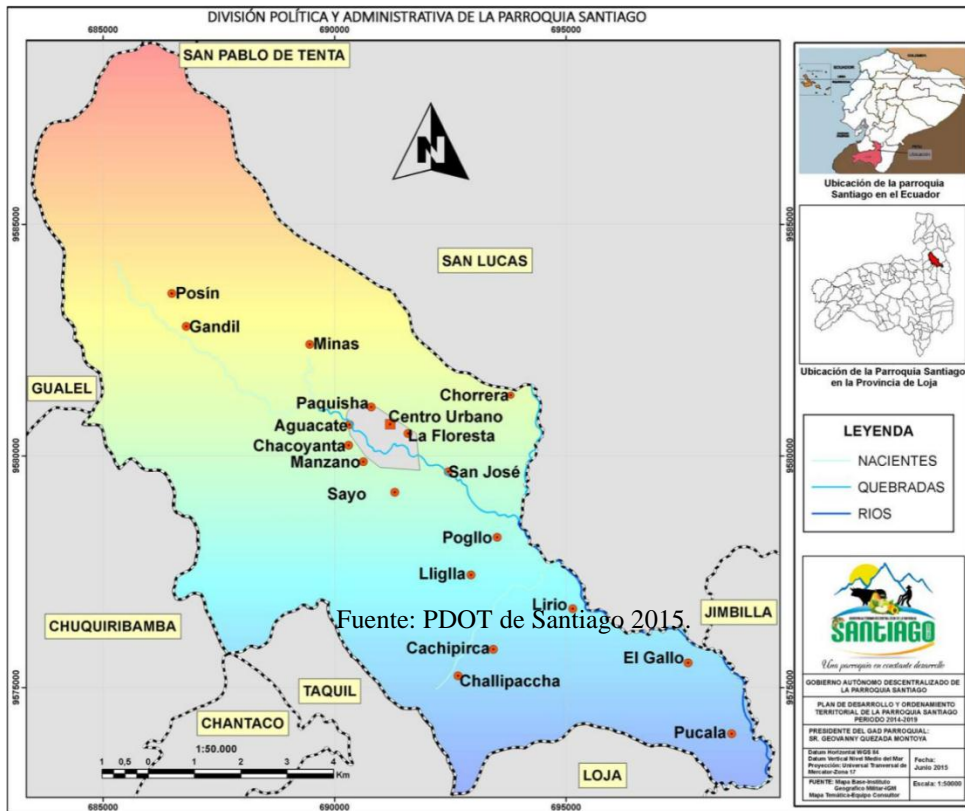
En lo que respecta a los índices de desnutrición infantil, el estado nutricional de los niños y niñas es tema de preocupación en la zona, ya que de acuerdo a lo indicado por el PDOT (2015) de la parroquia, históricamente ha existido una inadecuada alimentación de los y las infantes menores a 60 meses, esto debido, entre otras cosas, al desconocimiento de la población respecto al valor nutritivo de los alimentos; a ello se le suma las tasas de pobreza y desigualdad presentes en la parroquia, que limitan la posibilidad de acceder a recursos productivos que les permita generar sus propios alimentos.

De acuerdo con los datos recabados en el Censo de Población y Vivienda 2010, el 61,7% de personas en San Lucas vive en extrema pobreza por necesidades básicas insatisfechas, lo que corrobora la dificultad de la población para poder alimentarse de forma adecuada y suficiente. Asimismo, se afirma que ha existido una pérdida constante de seguridad y soberanía alimentaria en los últimos 10 años que ocasiona que la alimentación sea deficiente (PDOT San Lucas 2015).

3.3. Diagnóstico de la Parroquia Santiago

La parroquia Santiago se ubica a 32 km al norte del cantón Loja en la provincia de Loja posee una extensión de 101,94 km² aproximadamente. Al norte limita con la parroquia de San Pablo de Tenta del cantón Saraguro y las parroquias de San Lucas y Gualel, al sur con la parroquia de El Valle del cantón Loja y la parroquia de Jimbilla, al este con la parroquia de San Lucas y la parroquia de Jimbilla, y al oeste con las parroquias de Taquil, Chantaco, Gualel y Chuquiribamba (PDOT Santiago 2015). Posee una altitud de 2.450 m.s.n.m. y su temperatura media oscila entre el 12°C y 15°C. Asimismo el clima que presenta la zona es templado-húmedo (PDOT Santiago 2015).

Figura 3.3.1. Mapa de ubicación geográfica de la parroquia Santiago



Fuente: PDOT Santiago 2015

La parroquia de Santiago, política y administrativamente, se encuentra estructurado por 4 barrios urbanos (Central, Floresta-incluido Ciudadela Sayo, Paquisha, y Aguacate) y 15 barrios rurales (Posin, Gandil, Minas, Chacoyanta, Manzano, Sayo, San José, Chorrera, Pogllo, Lliglla, Cachipirca, Challipaccha, Lirio, El Gallo, Pucala) (PDOT Santiago 2015). En la parroquia de Santiago se puede evidenciar que el 44,79% de la superficie, presenta pendientes abruptas $>70\%$, según estas características del terreno, la parroquia se encuentra asentada sobre un territorio montañoso, el cual se presenta como vulnerable ante alguna amenaza natural. La alteración de la topografía, con predominio de fuertes pendientes (terrenos laderozos), es la que, en mayor grado determina la aptitud de los suelos y constituye la principal limitante para el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas” (PDOT Santiago 2015, 24).

Tabla 3.3.1: Distribución territorial de pendientes en la parroquia de Santiago

<i>Tipo de pendiente</i>	<i>Superficie</i>	<i>Actividades que se pueden realizar en la superficie</i>
<i>Pendiente irregular</i>	0.3236 km ² → 0,79% de la superficie total de la parroquia.	Actividades agropecuarias.
<i>Pendiente fuerte</i>	32.7123 km ² → 32,09% de la superficie total de la parroquia.	Actividades agropecuarias.
<i>Pendiente muy fuerte</i>	22.7699 km ² → 22,34% de la superficie total de la parroquia.	Actividad agropecuaria forestal.
<i>Pendiente abrupta</i>	45.6634 km ² → 44,79% de la superficie total de la parroquia.	Actividades pecuarias, de protección y conservación.

Fuente: PDOT Santiago 2015

En la parroquia Santiago, la mayoría de la superficie parroquial está cubierta por zonas de pastizales con 55,54% que están siendo usadas en actividades pecuarias, conformadas por pasto cultivado y pasto natural en áreas en proceso de erosión; seguido por áreas de bosque con un porcentaje de 36% y como último el área de vegetación arbustiva y herbácea con un 8% (PDOT Santiago 2015).

3.3.1. Aspectos poblacionales

Al hacer un estudio comparativo de la población de la parroquia Santiago, obtenidos que en los Censos del año 2001 al 2010, se observa una disminución del 13,10% al pasar de 1.580 habitantes en el 2001 a 1.373 habitantes en el 2010. La proyección poblacional al 2015 es de 1.175, según el Sistema Nacional de Información, lo que se entiende que la población parroquial, está disminuyendo en lugar de incrementar (PDOT Santiago 2015).

Tabla 3.3.1.1: Comportamiento Poblacional de la Parroquia Santiago desde el 2001-2015

<i>Datos</i>	<i>Población</i>	<i>Tasa base 2001-2015</i>
<i>Población 2001</i>	1.580	
<i>Población 2010</i>	1.373	13.10%
<i>Proyección 2015</i>	1.175	14.42%

Fuente: PDOT Santiago 2015

De acuerdo con los datos del Censo realizado en el año 2010, la parroquia Santiago cuenta con 1.373 habitantes; de los cuales 666 son hombres y 707 mujeres, es decir observando una predominación de población femenina (51,49%) del total de los habitantes de la parroquia (PDOT Santiago 2015).

En relación a los grupos etarios la mayoría de la población se encuentra ubicada entre 15 y 29 años, tanto de hombres como de mujeres, seguido por el rango comprendido entre 30 a 49 años. Si tomamos en cuenta los rangos de edad comprendidos entre 30 y 65 años, vemos que la población de la Parroquia tiene tendencia a ser cada vez más adulta y vieja, representan el 50,47% de la población total (PDOT Santiago 2015).

Tabla 3.3.1.2: Población por edad y sexo

<i>Grupos de edades</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Menores a 1 año</i>	9	10	19
<i>De 1 a 4 años</i>	37	39	76
<i>De 5 a 9 años</i>	74	76	150
<i>De 10 a 14 años</i>	75	61	136
<i>De 15 a 29 años</i>	145	154	299
<i>De 30 a 49 años</i>	130	150	280
<i>De 50 a 64 años</i>	96	106	202
<i>De 65 a más años</i>	100	111	211
<i>TOTAL</i>	666	707	1.373

Fuente: PDOT Santiago 2015

Según el Censo 2010, en la parroquia Santiago, el mayor porcentaje de la población se identifica como mestiza, representando el 97,45% respecto a la población a nivel parroquial, seguido por un mínimo porcentaje que se identifican como; blanco/a en un 1,17%, afro en un 0,66%; indígena en un 0,58% y montubio con un 0,15% respecto a la población parroquial” (PDOT Santiago 2015).

Tabla 3.3.1.3. Población por su autoidentificación

<i>Descripción</i>	<i>Indígena</i>	<i>Afroecuatoriana</i>	<i>Montubia</i>	<i>Mestiza</i>	<i>Blanca</i>	<i>Total</i>
<i>Cantidad</i>	8	9	2	1338	16	1373
<i>Porcentaje</i>	0,58%	0,66%	0,15%	97,45%	1,17	100

Fuente: PDOT Santiago 2015

La población total existente en edad escolar, de 5 a 24 años de edad, es de 502 personas que representan el 100%; solo de estas se encuentran asistiendo a los centros educativos un total de 333 individuos, el cual representa el 67,53% de toda la población estudiantil. 169 personas en edad escolar no asisten a ningún centro educativo, lo que implica que el 32.47% no se encuentran estudiando por diversos motivos (PDOT Santiago 2015, 71).

“La población escolar de 15 a 17 años de edad existen 70 personas, que representa el 100% de la población total, en este grupo, 45 personas asisten a los centros educativos que representa el 64% de la población total existente, significando que 25 personas no asisten a ningún establecimiento educativo de la parroquia” (PDOT Santiago 2015, 71).

“La población estudiantil de 18 a 24 años de edad existente 194 personas en este grupo, llegando a estudiar únicamente 15 personas que representan el 7,73% de la población estudiantil total de la parroquia, significando que 92 personas no se encuentran asistiendo a ningún centro educativo formal” (PDOT Santiago 2015, 71).

3.3.2. Migración

Mientras el cantón Loja asciende su población en un porcentaje del 22,72% desde el Censo 2001 al 2010, la parroquia de Santiago en la misma década comparativa desciende desde el censo 2001 al 2010 en un 13,10% de su población total” (PDOT Santiago 2015). El promedio del número de integrantes de familia en el año 2001 era de 4,80 miembros y en el año 2010, este valor descendió a 4,00, reduciendo en un 0,80% de acuerdo al comportamiento de la dinámica reproductiva en una década de evaluación (PDOT Santiago 2015).

Esto repercute en una desestructuración familiar además de un cambio de sus patrones culturales “ya que especialmente los jóvenes adoptan patrones culturales ya sea en la alimentación, vestido, formas de comportarse, preferencias musicales; estos cambios afectan con mayor magnitud a las culturas indígenas si traen cambios radicales que puedan afectar a toda una colectividad” (PDOT Loja 2014, 128).

3.3.3. Salud

Los principales problemas de salud detectados en la parroquia son desde resfríos, gripes, tos, dolores estomacales, musculares, úlceras y cáncer; mientras que estas afectaciones se producen a diario de la población rural. Los médicos que facilitan los servicios de salud a

igual que la política implementada de salud en el país, no mejoraran sus servicios de atención, es por eso que la mayoría de la gente se auto medica de forma permanente (PDOT Santiago 2015).

3.3.4. Organización Social

La organización social, tiene muy poca incidencia en el ámbito parroquial. Sólo cuando se logró fraccionar la hacienda San Francisco, marcó una historia organizativa; quizás, posteriormente a ello, no tuvo mucha trascendencia histórica, sin una acción importante que permita construir el sistema de participación ciudadana, a fin de coadyuvar con el desarrollo integral de la parroquia de Santiago. Por lo que se debe trabajar en construir y fortalecer el tejido social de la parroquia” (PDOT Santiago 2015, 84).

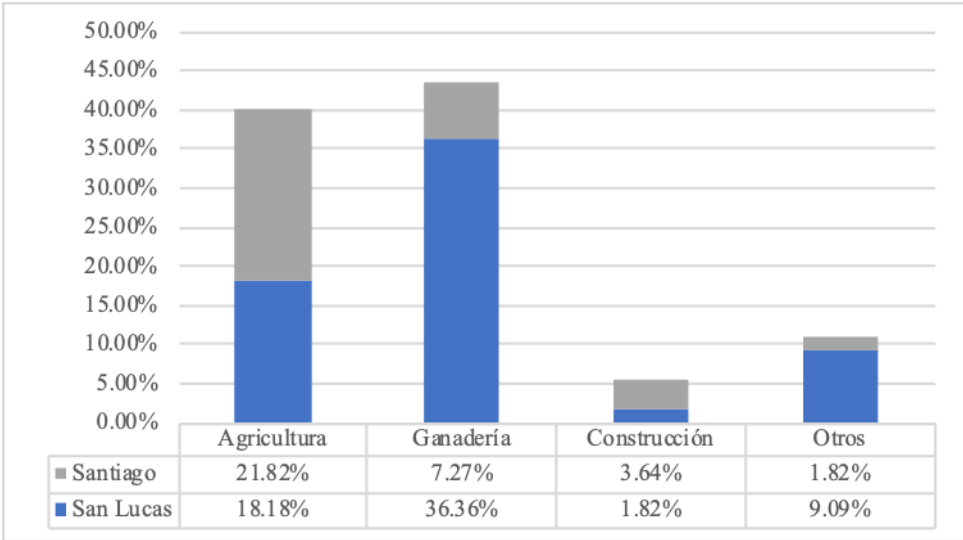
Capítulo 4

Dinámicas productivas y relacionamiento campo-ciudad

4.1. Modelo productivo de la zona

La teoría campesinista tradicional difundida por Chayanov sustenta, en cierta medida, la realidad de las parroquias rurales de San Lucas y Santiago. Bajo una visión de economía de subsistencia, estas parroquias guardan su forma principal de generación de ingresos a partir de la producción del campo. Se caracterizan por realizar actividades del sector primario y los datos empíricos comprueban este hecho. Del 100% de los hogares encuestados, el 43,64% se dedica a la ganadería y el 40,00% a la agricultura. De forma desagregada, el 36,36% de hogares pertenecientes a San Lucas indicó que su principal fuente de ingresos proviene de la producción ganadera; sin embargo, paralelamente practican la agricultura y la crianza de animales menores destinada principalmente para el autoconsumo. Para el caso de la parroquia Santiago, se observa una dinámica similar en la que predomina la ganadería, no obstante, el 21,82% de la población encuestada mencionó que la agricultura representa su principal actividad (Ver Figura 4.1) y la complementan con la crianza de especies menores.

Figura 4.1.1. Principal fuente de ingresos de los hogares en San Lucas y Santiago



Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

De acuerdo a la historia de cada parroquia, los pueblos originarios aprovechaban el suelo para la agricultura y la producción de la chacra. En la actualidad, y ya desde inicios del siglo

anterior⁶, esta actividad ha ido disminuyendo en tanto que la cobertura vegetal se transforma por la presencia de pastizales naturales y artificiales para la ganadería. Según el PDOT de San Lucas (2015) y Santiago (2015), el 96,33% y el 90,27% del uso del suelo está destinado a la producción pecuaria, respectivamente, mientras que la superficie agrícola representa el 2,86% y 3,84%, lo cual concuerda con las características de una agricultura campesina.

Tabla 4.1.1. Uso del suelo agrícola y pecuario en hectáreas

<i>Parroquias</i>	<i>Agrícola</i>	<i>Agropecuario mixto</i>	<i>Pecuaria</i>	<i>Protección o producción</i>	<i>Total</i>
<i>San Lucas</i>	235,11	8,16	7.919,21	58,13	8.220,91
<i>Santiago</i>	181,70	44,70	4.275,68	234,48	4.736,56

Fuente: PDOT San Lucas, 2015. PDOT Santiago, 2015

Al igual que la mayoría de las economías de este tipo en Ecuador, la tenencia de tierra en las parroquias analizadas es limitada, bajo una característica de microfundio y minifundio. De acuerdo a los datos de campo, los hogares de San Lucas y Santiago realizan sus actividades agrícolas en una superficie de terreno que oscila las 0,01 y 0,05 hectáreas, es decir que el 50% y 42,11% de los hogares encuestados pertenecientes a cada parroquia, cultiva sus productos en terrenos de hasta 500 metros cuadrados (Ver Tabla 4.2). Existe un reducido número de productores que posee más de una hectárea para este tipo de actividades; no obstante, sigue siendo un recurso insuficiente que condiciona los niveles de vida de los campesinos y de las unidades familiares. Conforme lo menciona Martínez Godoy (2016, 46) “poseer el recurso tierra es, sin lugar a dudas, un elemento central de la configuración productiva del territorio”.

Tabla 4.1.2. Tenencia de tierra para la agricultura

<i>Tenencia de tierra</i>	<i>San Lucas</i>		<i>Santiago</i>		<i>Total</i>	
	<i># de hogares</i>	<i>%</i>	<i># de hogares</i>	<i>%</i>	<i># de hogares</i>	<i>%</i>
<i>Menor o igual a 0,01 ha.</i>	5	13,89%	1	5,26%	6	10,91%
<i>Entre 0,01 y 0,05 ha.</i>	18	50,00%	8	42,11%	26	47,27%
<i>Entre 0,05 y 0,10 ha.</i>	2	5,56%	2	10,53%	4	7,27%

⁶ En Ecuador la actividad ganadera, especializada en la producción de ganado bovino, se remonta desde el año 1900, a raíz de la crisis de los textiles que afectó la producción del ganado ovino, particularmente de la lana. Este hecho provocó una transformación de las actividades pecuarias de las haciendas de la Sierra central y dio paso a la producción bovina, misma que despuntó gracias al inicio del funcionamiento del ferrocarril, que permitiría la comercialización de productos ganaderos derivados hacia la Costa (Barsky et al. 1980).

<i>Entre 0,10 y 0,50 ha.</i>	5	13,89%	2	10,53%	7	12,73%
<i>Entre 0,50 y 1 ha</i>	5	13,89%	3	15,79%	8	14,55%
<i>Entre 1 y 3,3 ha.</i>	-	0,00%	2	10,53%	2	3,64%
<i>No aplica</i>	1	2,78%	1	5,26%	2	3,64%
Total general	36	65,45%	19	34,55%	55	100,00%

Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

Para el caso de la ganadería, la superficie que disponen las familias entrevistadas llega hasta 39 hectáreas. Este valor es diferente para cada parroquia en función al tipo de actividad que realizan; por ejemplo, para el caso de San Lucas, la mayoría de hogares posee entre 2,5 y 6 hectáreas para la crianza de hasta 15 cabezas de ganado lechero, lo cual les permite obtener ingresos tanto por la comercialización de este producto como por sus derivados, entre los que constan el queso y quesillo.

Tabla 4.1.3. Tenencia de tierra para la ganadería

<i>Tenencia de tierra</i>	<i>San Lucas</i>		<i>Santiago</i>		<i>Total general</i>	
	#	%	#	%	#	%
<i>Menor o igual a 1 ha.</i>	8	22,22%	2	10,53%	10	18,18%
<i>Entre 1 y 2 ha.</i>	5	13,89%	1	5,26%	6	10,91%
<i>Entre 2 y 2,5 ha.</i>	1	2,78%	-	-	1	1,82%
<i>Entre 2,5 y 4 ha.</i>	6	16,67%	1	5,26%	7	12,73%
<i>Entre 4 y 6 ha.</i>	6	16,67%	-	-	6	10,91%
<i>Entre 6 y 39 ha.</i>	2	5,56%	1	5,26%	3	5,45%
<i>No aplica</i>	8	22,22%	14	73,68%	22	40,00%
Total general	36	65,45%	19	34,55%	55	100,00%

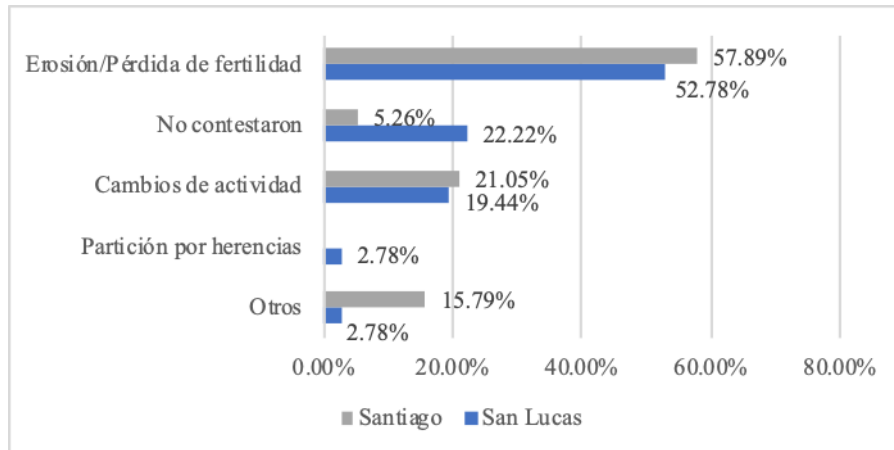
Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

Otro análisis que surge a partir de las transformaciones que ha experimentado el uso del suelo en las zonas de estudio, esta relacionado con la pérdida de fertilidad del mismo, lo cual dificulta el desarrollo de la agricultura familiar campesina. Más del 50% de la población encuestada considera que las tierras para cultivos han disminuido debido a un incremento en la erosión de la tierra (Ver Figura 4.2). Adicional a estos motivos, la actividad agrícola se ha visto comprometida por las condiciones climáticas y el exceso de plagas que dañan los huertos.

No es lo mismo de antes en el que realmente la tierra daba frutos. Ahora todo se ha vuelto muy difícil, la tierra esta cansada, las semillas se han vuelto resistentes y toca buscar semillas

mejoradas para poder tener los sembríos para comer o para vender. También se tiene que meter maquinaria, fertilizantes artificiales y cosas que para nosotros no son comunes, pero si se quiere tener algo, se debe hacer (Vicente, Actor clave, entrevista con residente de la parroquia San Lucas, 27 de julio de 2018).

Figura 4.1.2. Motivos principales de pérdida de terreno para cultivos



Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

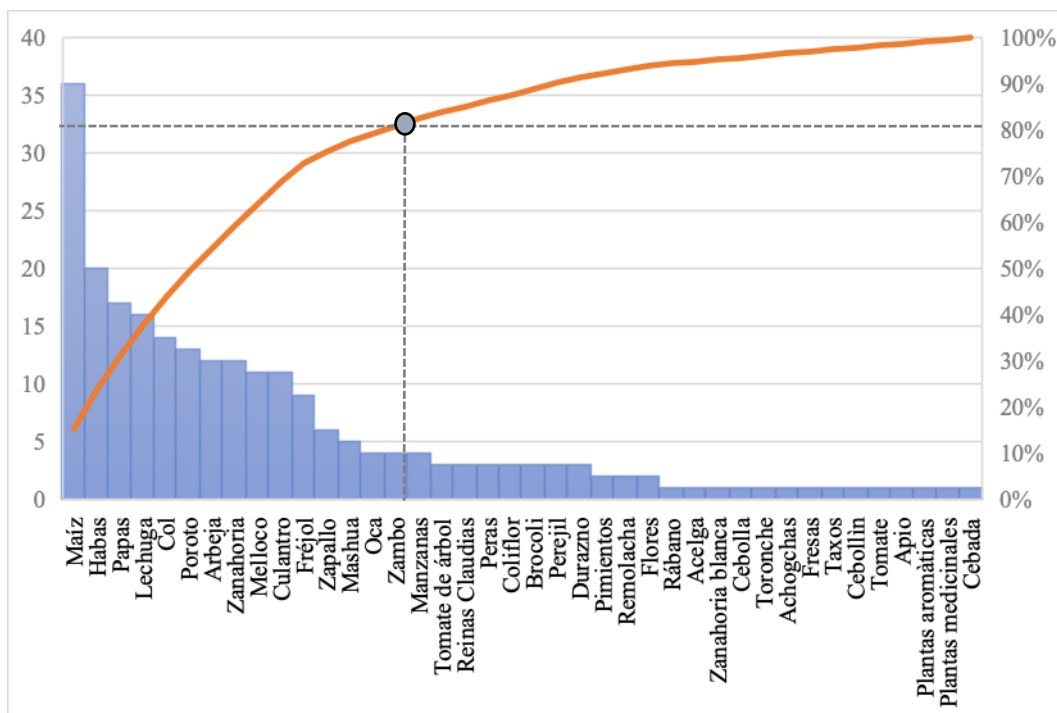
Como se ha podido observar hasta el momento, a pesar de las limitaciones a las que se enfrentan las explotaciones campesinas, principalmente con el acceso a la tierra, este tipo de economías, presentes en las zonas rurales de Loja, persisten y proveen de alimentos a las sociedades aledaña; cerca del 30% de la oferta de alimentos existente en los mercados de la urbe provienen de las parroquias rurales de San Lucas y Santiago. Bajo lo promulgado por la teoría chayanoavina, este tipo de comportamientos se explica en primera instancia porque, al no tratarse de economías que se rijan por procesos capitalistas, el nivel de explotación campesina depende de su organización interna, es decir de su fuerza de trabajo para producir excedentes que permitan la satisfacción de sus necesidades. “Los problemas de baja productividad, subutilización de factores de producción y crisis periódicas presentes, de una manera permanente, en el seno de las sociedades campesinas pueden ser explicados (...) a partir de la ausencia de estímulos para producir un mayor excedente” (Archetti 1974, en Chayanov 1974); este estímulo está relacionado con la disponibilidad de medios de producción.

Adicionalmente, los productores se sienten plenamente identificados con la actividad que realizan, puesto que de ello obtienen su subsistencia:

Mi padre y madre me enseñaron la agricultura y la ganadería, nada más, porque mi mamá no me dio la escuela completa. Entonces por eso amo la agricultura, porque de eso vivimos. La agricultura prácticamente para mí es una profesión, una profesión propia donde yo trabajo a mi gusto, ósea a mi cuenta, y nadie me está diciendo que me esté esforzando, o tal vez tenga un patrón (Vicente, Actor clave, entrevista con residente de la parroquia San Lucas, 27 de julio de 2018).

Esta autonomía les permite elegir qué productos cultivar, en función a los requerimientos de la unidad familiar. Generalmente lo hacen de forma tradicional aplicando sus conocimientos ancestrales. El 100% de los hogares encuestados aseguró que su producción no responde a una demanda estricta del mercado, ya que ellos eligen que desean cultivar de acuerdo a sus necesidades. Este es otro de los principios que caracteriza a las agriculturas familiares campesinas, ya que su forma de producción no intenta, a priori, satisfacer los requerimientos del mercado, sino las necesidades del hogar. Entre los productos que siembran con mayor frecuencia constan el maíz, habas, papas, hortalizas, etc., conforme lo expuesto a la figura a continuación, en donde el 80% de la población encuestada produce los productos antes mencionados.

Figura 4.1.3: Análisis de Pareto de la producción agrícola de San Lucas y Santiago



Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

En lo que respecta a la ganadería, los campesinos de las parroquias investigadas, principalmente de San Lucas, producen quesillo, un producto tradicional derivado de la leche que forma parte de la alimentación diaria de la población lojana. Si bien existe un porcentaje de la producción que es destinada para el autoconsumo, su fin último es la venta del mismo en la ciudad, ya que este es considerado como producto elemental en la elaboración de platos típicos de la zona.

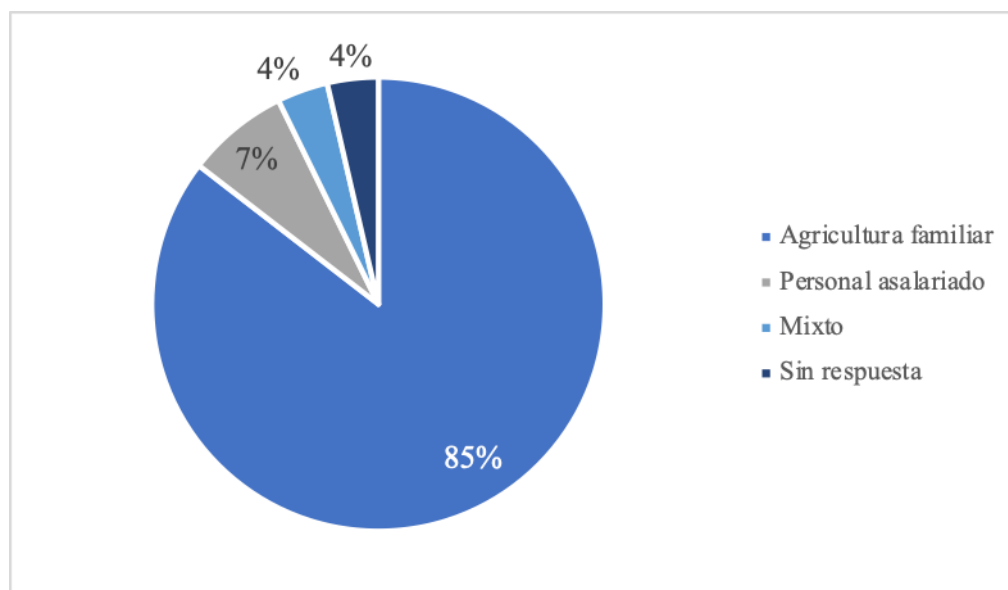
Como lo demuestra la figura 4.1.3, el 20% de los productos (desde el maíz hasta la oca) concentra el 80% de las respuestas generadas en la encuesta; en otras palabras, su mayor producción se concentra en los siguientes alimentos: maíz, habas, papas, lechuga, col, poroto, arveja, zanahoria, melloco, culantro, fréjol, zapallo, mashua, y oca.

Otra de las características propias de las agriculturas familiares campesinas es que sus cultivos se encuentran alejados del uso de materiales químicos nocivos. El 76,36% de los hogares encuestados asegura no utilizar ningún tipo de fertilizante o plaguicida sintético. Su producción casi es libre de este tipo de productos. Del 20% que menciona tener una producción convencional, la mayoría pertenecen a la parroquia de Santiago (63,63%).

La razón de ser de las explotaciones campesinas es su fuerza de trabajo, la cual es netamente familiar, diferenciándose así de una producción agroindustrial capitalista, cuya fuerza de trabajo es la mano de obra proletarizada. En este contexto, el 85% de los hogares entrevistados confirmó esta particularidad y a su vez mencionan que quien se encarga primordialmente de la agricultura es la mamá.

El papel que cumple la mujer dentro de la economía campesina es de tal relevancia puesto que es quien vela por el bienestar y el cuidado de la familia. Su actividad inicia desde muy temprano cuando preparan a sus hijos e hijas para ir a la escuela. Luego emprenden el viaje para ir al campo a mover el ganado y obtener la leche necesaria para la elaboración de quesillo o queso que se comercializará los fines de semana en la ciudad de Loja. Por la tarde, en cambio, se dedican a cultivar la tierra y a obtener los productos con los que preparará los alimentos para la familia.

Figura 4.1.4. Estructura de la fuerza de trabajo



Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

Como se lo expuso en acápite anteriores, la producción obtenida a partir de estas actividades, tienen como destino directo el autoconsumo; sin embargo, el excedente es comercializado en los distintos mercados de la urbe lojana o de su localidad.

Tabla 4.1.4. Tenencia de tierra para la ganadería

<i>Destino de producción</i>	Agricultura			Ganadería		
	San Lucas	Santiago	Total	San Lucas	Santiago	Total
<i>Autoconsumo</i>	77,78%	73,68%	76,36%	11,11%	-	7,27%
<i>Comercialización</i>	11,11%	10,53%	10,91%	61,11%	15,79%	45,45%
<i>Compartido</i>	8,33%	10,53%	9,09%	8,33%	10,53%	9,09%
<i>No aplica</i>	2,78%	5,26%	3,64%	19,44%	73,68%	38,18%

Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

La comercialización del excedente permite que la actividad agrícola prevalezca en el tiempo, ya que con estos ingresos es posible producir nuevamente la tierra y con ello lograr satisfacer sus necesidades. Este comportamiento es congruente con lo expuesto por Vázquez et al. (2012, 10), respecto a la versatilidad y habilidad de los campesinos “para desarrollar otro tipo de actividades íntimamente relacionadas al campo”.

También se observa una tendencia de comercializar los productos de la ganadería y de consumir los productos de la agricultura. Este es un movimiento típico de las agriculturas familiares campesinas en el Ecuador debido a la necesidad de obtener ingresos estables junto con la producción de subsistencia.

Con esta evidencia es posible identificar que actualmente el campesinado atraviesa una mixtura entre una visión chayanoviana y marxista, que intenta mantener sus principios de economía de subsistencia en un mundo en el que el capital es la principal forma con la que se valoriza cada elemento de transacción. “En una economía campesina típica, (...) por lo menos dos características deben estar presentes: uso de fuerza de trabajo familiar y falta de acumulación de capital” (Chayanov 1974, 21).

El peso de las actividades primarias, ganadería y agricultura, siguen siendo significativas en las áreas rurales de estudio, puesto que son la base económica de las familias que las conforman.

De forma general, los territorios rurales están siendo revalorados, no solo por los recursos paisajísticos y culturales que estos ofrecen (Martínez Valle 2017), sino también por una revalorización de la agricultura más enfocada hacia una producción ecológica. Para el caso de las áreas estudiadas, los productos agropecuarios generados poseen características muy cercanas a ello.

Loja no es considerado una ciudad industrializada, por tanto, no atrae una expansión urbana significativa que la obligue a absorber las áreas rurales. Por el contrario, y puesto que esta rodeada de territorios en los que predomina la agricultura, sus áreas rurales mantienen las actividades primarias como fuente principal de ingresos y el campo no pierde importancia. Esto constituye el motor del dinamismo entre las áreas rural y urbana.

En regiones de vocación agrícola en donde las dinámicas socio-económicas giran en torno a lo rural [...], aunque existan centros o núcleos urbanos, la función que cumplen es totalmente rural. La provisión de bienes y servicios tiene como destino la población rural (Méndez 2005, 11).

4.2. Vínculos urbano-rurales en las localidades del cantón Loja

Conforme se analizó en el marco teórico de la presente investigación, el relacionamiento entre el campo y la ciudad se expresa de diferentes formas: migración de corta o larga duración, intercambio de bienes y servicios, cobertura de necesidades, entre otras. Estos factores, en cierta medida, repercuten de forma directa sobre las realidades de las poblaciones rurales, implicando transformaciones en sus patrones habituales de vida.

El campo goza de una realidad altamente dinamizadora, alineada principalmente a la diversidad de actividades realizadas por sus distintos actores y por la multifuncionalidad de los espacios rurales. La mayoría de los estudios basados en las interacciones entre el campo y la ciudad, centran su atención en dos ejes principales: la pluriactividad de los actores rurales y el cambio de funcionalidades del campo, que bajo el pensamiento de ciertos ruralistas, es además el punto focal de la nueva concepción de lo rural.

Para el caso del cantón Loja, los vínculos entre las parroquias San Lucas y Santiago con la ciudad, se ven favorecidos significativamente por la infraestructura vial de primer orden (Panamericana Norte) y la disponibilidad de varias frecuencias de transporte que acercan a la población entre un espacio y otro. A esto se suma las ventajas de proximidad física que permite una fluidez en las actividades de intercambio de productos desde el campo a la ciudad y viceversa.

Sin afán de estigmatizar, las parroquias inmersas en el estudio conservan las características tradicionales de los territorios rurales con una población reducida y dispersa, en donde la agricultura y la ganadería constituyen su principal fuente de sustento. En este contexto, ante el debilitamiento y vulnerabilidad de sus sistemas económicos y sociales, las relaciones entre el campo y la ciudad son configuradas desde lo urbano, pues es el principal mercado que satisface sus necesidades y del que se logra percibir ingresos para garantizar los niveles de vida de los hogares rurales.

De esta forma, se han logrado identificar al menos tres dinámicas que impulsan el vínculo entre el campo y la ciudad.

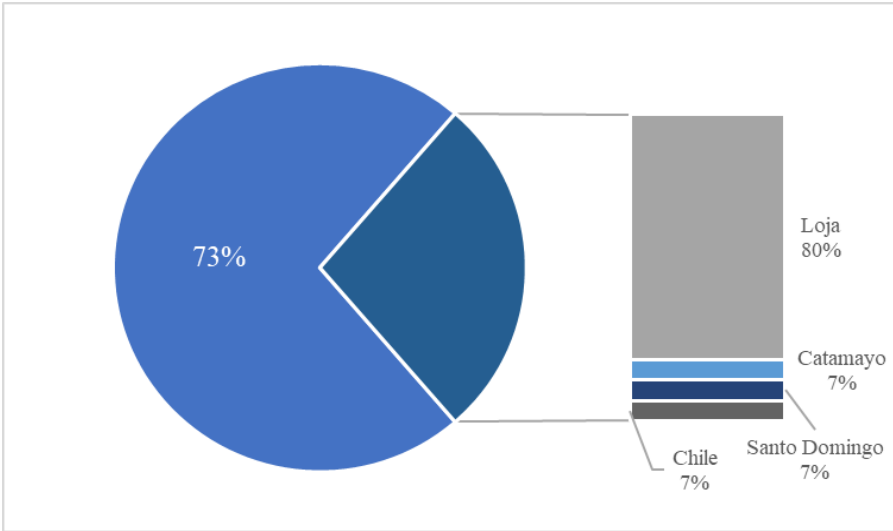
1. Comercialización de productos agrícolas y pecuarios resultado de las prácticas de Agricultura Familiar Campesina

Debido al rol funcional que cumplen los pequeños poblados de San Lucas y Santiago, la movilidad hacia la zona urbana es frecuente y tiene como objetivo comercializar los productos de la agricultura y ganadería obtenidos en sus terrenos y parcelas, en los diferentes mercados de la ciudad. Conforme lo obtenido en el levantamiento de información, el 46% de la población encuestada se traslada a la ciudad al menos una vez a la semana, generalmente los fines de semana, con el fin de expender sus productos en la urbe.

2. Trabajo proletarizado y vivienda fuera de parroquias

La ciudad provee de empleo a aquellos hogares que no viven de la agricultura o que se dedican de forma complementaria a un trabajo remunerado. Aquí las parroquias rurales se convierten en lugares dormitorio, ya que, por la cercanía, los jóvenes y/o las cabezas de hogar se movilizan diariamente a la ciudad de Loja para desarrollar sus actividades laborales durante el día y regresan a sus casas en la tarde o por la noche. En función a los datos obtenidos en el trabajo de campo, el 27% de las familias encuestadas trabaja fuera de sus parroquias, principalmente en Loja (80%).

Figura 4.2.1. Trabajo fuera de las parroquias



Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

3. Para satisfacer necesidades: salud, adquisición de bienes y servicios

Debido a las características tradicionales de San Lucas y Santiago, existe una falta significativa de acceso a servicios básicos. Un ejemplo de ello son los escasos centros de

salud que no logran cubrir las demandas de la población para chequeos médicos, requerimientos de laboratorio, entre otros. Por tanto, las comunidades se ven en la necesidad de movilizarse hacia la ciudad, a fin de poder acceder a este tipo de servicios, ya sea en el sector público o privado.

Debe quedar claro que las relaciones entre el campo y la ciudad no siempre obedecen a un impulso de las segundas sobre las primeras, como por ejemplo la expansión urbana, sino también, podrían resultar de un dinamismo de las áreas rurales que encuentran en la ciudad su principal proveedor de ingresos, resultado de sus actividades productivas (Martínez Valle 2017). Es decir, las relaciones campo ciudad pueden ser de diferente índole, considerando las dinámicas territoriales actuales.

Todo ello implica movilizaciones pendulares o de commuting que denotan articulaciones entre el campo y la ciudad configuradas desde lo urbano y que, indiscutiblemente, provocan transformaciones en los patrones de vida de las poblaciones rurales. No obstante, es importante mencionar que esta condición de movilidad frecuente, si bien atrae configuraciones sociales, económicas y espaciales diferentes a las conductas tradicionales del campo, evita en cierta medida, un abandono acelerado de los espacios rurales, pues las familias guardan aún un nexo con la actividad agrícola. Esto ocurre principalmente en la parroquia San Lucas, pues al ser una comunidad predominantemente indígena, poseen una cosmovisión que toma distancia de los sistemas neoliberales impuestos y por tanto hacen de la agricultura su forma de vida. No así la parroquia Santiago, que de forma contraria evidencia un proceso de envejecimiento poblacional.

Casi de manera inmediata, los procesos de apertura económica bajo las lógicas del paradigma neoliberal de desarrollo presente desde finales de los años 70 (Kay, 2000) están en el origen de la profundización de esta tendencia demográfica, la que significó por un lado un incremento de la migración interna y, por otro lado, la aparición de un proceso en el que ciertos espacios rurales conocieron tendencias de despoblamiento considerables (Martínez Godoy 2017, 17).

Los casos de articulaciones entre el campo y la ciudad permiten entender que, independientemente de la forma en la que se lleven a cabo, “las ciudades vienen siendo reconocidas como parte integrada al espacio cotidianamente configurado por los habitantes del campo” (Méndez 2005, 11).

En un país como Ecuador que posee importantes elementos a considerar como “el pasado histórico, la cultura indígena, las características naturales de sus territorios, etc.” (Ávila 2015, 20), se debe tener una lectura apropiada de las relaciones entre el campo y la ciudad, y principalmente de las transformaciones que estas articulaciones dejan en los territorios.

Capítulo 5

Transformaciones en las parroquias de San Lucas y Santiago

Las transformaciones territoriales se expresan de diferentes formas, no solo en lo concerniente al modelo productivo tradicional de los territorios rurales, sino también, a través de las formas de vida de sus poblaciones. Las nuevas realidades evidencian migraciones que anteriormente no se observaban, como por ejemplo las de los pueblos hacia las ciudades intermedias, o como las de las ciudades hacia el campo. En este último caso, las razones pueden responder a distintas circunstancias, laborales, calidad de vida, ausencia de oportunidad en las ciudades, dispersión, entre otras.

Son muchos los procesos estructurales que han transformado los espacios rurales, iniciando con las revoluciones agraria (Siglo 17 y 18) e industrial (Siglo 18 y 19) que dieron paso a una especialización y dependencia de la actividad agrícola a estas áreas, resaltando el tipo de explotación, intensiva o extensiva, de la agricultura. Posteriormente, la globalización aportó significativamente a la creación de una nueva ruralidad, tal y como lo mencionan los cepalinos a inicios de los años 90.

Este estudio de la teoría de la proximidad es muy acertado dentro de esta investigación, pues al ser Loja una ciudad pequeña, resulta importante conocer cuáles son los fenómenos que ocurren dentro de sus espacios rurales, cuáles son las motivaciones de sus configuraciones y qué origina este impulso.

Ante las diferentes transformaciones en los espacios rurales es importante mencionar que cada lugar presenta particularidades y características propias, ello dependerá en gran medida de las articulaciones y relaciones con las ciudades próximas, así como el nivel de inserción de su población en un mundo globalizado. En la práctica se observan espacios rurales que poseen características indiscutibles de una ciudad, inclusive de una metrópoli, con conjuntos residenciales, centros comerciales, etc. En otros casos, se evidencia el tradicional panorama rural, cuya población es principalmente campesina, con casas de adobe o caña y techo de teja o paja, con un restringido acceso a servicios básicos. Asimismo, en un grado intermedio, existen lugares en los que se distingue una eminente influencia urbana, pues están dotas de varios servicios ciudadanos como instituciones bancarias, cajeros automáticos, servicios de peluquería, hipermercados, tiendas ferreteras, etc. Esta presión proviene directamente de las

ciudades aledañas, pues se han convertido en territorios para segundas viviendas o viviendas de campo, que necesitan satisfacer las demandas de la población urbana.

No cabe duda que las relaciones entre el campo y la ciudad generan importantes transformaciones en las áreas rurales; sin embargo, vale la pena colocar en la palestra, bajo qué circunstancias estos cambios se vuelven más o menos invasivos.

5.1. Cambios en el uso del suelo

Las potenciales características que presentan las zonas rurales respecto a poseer fuentes importantes de recursos naturales y mano de obra especializada en la agricultura, han sido el punto focal que estigmatiza a esta área desde una perspectiva netamente sectorialista. A lo largo de la historia, lo rural ha sido sinónimo de lo agrícola, lo cual ha provocado que la mayoría de las iniciativas gubernamentales de desarrollo o crecimiento a favor de la zona, giren en torno a este sector de la economía, dejando de lado propuestas nuevas que trasciendan lo meramente económico y que conduzcan a un verdadero desarrollo rural.

La cuestión rural sigue siendo importante y lo será crecientemente, pero ahora no quizá como sistema de producción o como sociedad diferenciada, sino como fuente y fuerza simbólica e identitaria para las sociedades que se encaminan a un proceso de globalización acelerado, anclándonos en sus profundidades culturales (Bengoa 2002, 38).

Una de las consideraciones más importantes al hablar de áreas rurales es el criterio con el que históricamente se ha definido a los territorios de esta categoría, el cual hace referencia a una visión de tipo espacial y demográfico, dejando por fuera otras características que pudieran definirla con mayor precisión y diversidad, es decir se reduce la ruralidad a “una simple cuestión de tamaño de población” (Matijasevic y Ruiz 2013, 25).

Latinoamérica, a diferencia de la tendencia promulgada por Lefebvre respecto a una predominación de lo urbano sobre lo rural, no se caracteriza por una propensión absoluta hacia la industrialización y urbanización (Cimadevilla 2010). A pesar del alto porcentaje de población que actualmente habita en las áreas urbanas del Ecuador (63% de acuerdo a los datos del Censo 2010) y los cambios profundos que estos procesos han provocado en las sociedades de esta región, existen rasgos culturales, sociales y económicos latentes que han frenado su progresivo avance.

Lo que prima aquí realmente es lo rural, a pesar de todas las transformaciones que el territorio ha experimentado, el impacto de lo urbano es relativamente marginal, puesto que las relaciones entre campo-ciudad se movilizan principalmente por las áreas rurales y no por la ciudad, por lo que no se perciben cambios significativos de corte urbano. A pesar de las transformaciones evidenciadas, las zonas rurales estudiadas logran resistir la influencia de las áreas urbanas. El hecho de guardar cierta cercanía con la ciudad de Loja, una ciudad intermedia, da paso a una permanencia de rasgos y características rurales que aún no se acercan a este continuum entre el campo y la ciudad. Podría tratarse de una reorganización del espacio, principalmente en el aspecto cultural, puesto que, a pesar de la influencia de la globalización y las características de la ciudad, se mantienen las costumbres y tradiciones. No obstante, desde ya se identifican rasgos de corte urbano. Por ejemplo, la infraestructura de viviendas ha cambiado de forma significativa, pues se han dejado de construir casas de adobe, características de las áreas rurales, y actualmente se construyen viviendas con una morfología citadina, incluso algunas de ellas utilizan fachaleta, esto denota fenómenos de rurrbanización.



Fotografía 5.1.1. Cambio morfológico de los espacios rurales
Fuente: Fotos capturadas en la parroquia San Lucas 2018

Existen espacios rurales que atraviesan por dos mundos completamente opuestos; el tradicional lleno de costumbres y actividades cotidianas del campo, que los ancestros

realizaban para vivir; y el moderno que ha permeado de distintas formas los espacios rurales. En palabras de Meillassous (1981, citado en (Weismantel 1994, 32, 33):

Las comunidades rurales, a pesar de encontrarse en un proceso de cambio, permanecen cualitativamente diferentes del modo de producción capitalista. A la larga, sin embargo, las condiciones generales de reproducción del todo social, que resultan de esta interpenetración dejan de depender de determinaciones inherentes al modo de producción doméstico, y pasan a depender de decisiones tomadas en el sector capitalista. Mediante este proceso, contradictorio en esencia, el modo doméstico se mantiene y destruye simultáneamente... este existe y no existe a la vez.

Esto puesto que dada la dinámica con la que funcionan los mercados actuales, pequeños agricultores indiscutiblemente, producen y contribuyen a la acumulación capitalista. La dependencia que ha generado el capital sobre todos los rincones del planeta, obliga a que estos busquen formas de acceso a este. Siempre oprimidas las agriculturas campesinas, no a pesar de que su presencia sea prominente en la generación de alimentos a nivel latinoamericano.

Dicha dinámica evidencia la migración de zonas deprimidas hacia los lugares donde existe mayor dinamismo agrícola. Sin embargo, todo se centra únicamente en la obtención de un salario como medio de consumo de bienes de capital, lo cual se aleja de las prioridades de la economía campesina, al no destinar parte de dicho salario a la producción agraria, ya que la cantidad de tierra que posee el proletariado dedicado a esta actividad no es suficiente (Martínez 2013). De acuerdo a lo mencionado por Romero y Farinós (2004), la población agrícola se está reduciendo significativamente con el paso del tiempo y cada vez más miembros familiares tienen fuentes adicionales de ingresos, y un nuevo proceso de desvinculación del grupo familiar está surgiendo.

Se debe trascender la histórica conceptualización de lo rural asociado a lo agrícola, hace tiempo que dejaron de constituir espacios destinados exclusivamente para la producción de este sector económico, actualmente se incorporan temáticas diversas multisectoriales, como resultado de procesos productivos industriales posfordistas o habitacionales.

Se trata de cambios en las funciones de las zonas rurales que van perdiendo sus características tradicionales a la par que se incorporan nuevas construcciones propias de las áreas urbanas

(Ávila 2004). Es decir, actividades que no están ligadas al mundo rural, pero provienen de las áreas urbanas y participan del sistema, modifican las construcciones tradicionales y la caracterización de las zonas rurales.

Si bien el proceso de globalización ha ejercido presión sobre la agricultura campesina desde los años 90 en Latinoamérica, provocando un incremento de la flexibilidad laboral resultado de la mecanización capitalista del trabajo (Kay 2009), en las zonas de estudio no se evidencia la penetración invasiva de empresas agroindustriales que acaparen los recursos o que exploten las zonas agrícolas de forma extensiva.

Iniciativas endógenas pueden provocar nuevas dinámicas campo-ciudad, que permiten revalorizar los espacios rurales e impedir una pérdida o despoblamiento de los mismos. Para el caso de San Lucas, las prácticas alimentarias prevalecen debido en gran parte a las prácticas endógenas relacionadas con la producción para autoconsumo, tal es el caso del proyecto “Recuperación de la Chacra Andina” impulsado por el parroquial, cuyo objetivo es librar la práctica de la agricultura ancestral mediante la recuperación de semillas y cultivos que en la actualidad se han perdido o se están perdiendo.

La falta de empleo o disminución de los ingresos ha provocado que la población rural, principalmente los jóvenes, migren hacia las urbes más cercanas en la búsqueda de trabajo. En muchos casos se observa que las familias campesinas han desarrollado actividades mixtas, en donde la cabeza de familia, generalmente el padre, viaja fuera de su hogar en búsqueda de un empleo remunerado; por el contrario, las madres se hacen cargo de los hogares y de la producción de las tierras o los animales.

Las áreas rurales analizadas no han experimentado cambios significativos en el uso del suelo, relacionados principalmente con la expansión de la mancha urbana. Al ser Loja una ciudad pequeña que está creciendo aún dentro de sus límites urbanos, las áreas rurales aledañas mantienen las características tradicionales del campo. No obstante, la migración y el commuting alteran sus dinámicas.

De acuerdo a los datos, las áreas rurales analizadas no han perdido el protagonismo de la agricultura, pues se resalta siempre como su actividad principal. No obstante, esto no deja de lado el hecho de que algunos miembros de las familias campesinas se dediquen a otras

actividades como medio de “recomposición de la unidad productiva familiar” (Méndez 2005, 2). Esto significa que la diversificación de medios de sustento es un punto clave para garantizar la permanencia en el campo.

Desde el lado de las áreas urbanas, y como resultado de la migración campo-ciudad, la población rural que se ve en la necesidad de desarrollar actividades básicas en las urbes, lo hace a través de mecanismos típicos de las economías campesinas, como el trabajo familiar, que tiene como “eje la subsistencia y estrategias de supervivencia en grupo” (Henaó 1991; citado en Méndez 2005, 10).

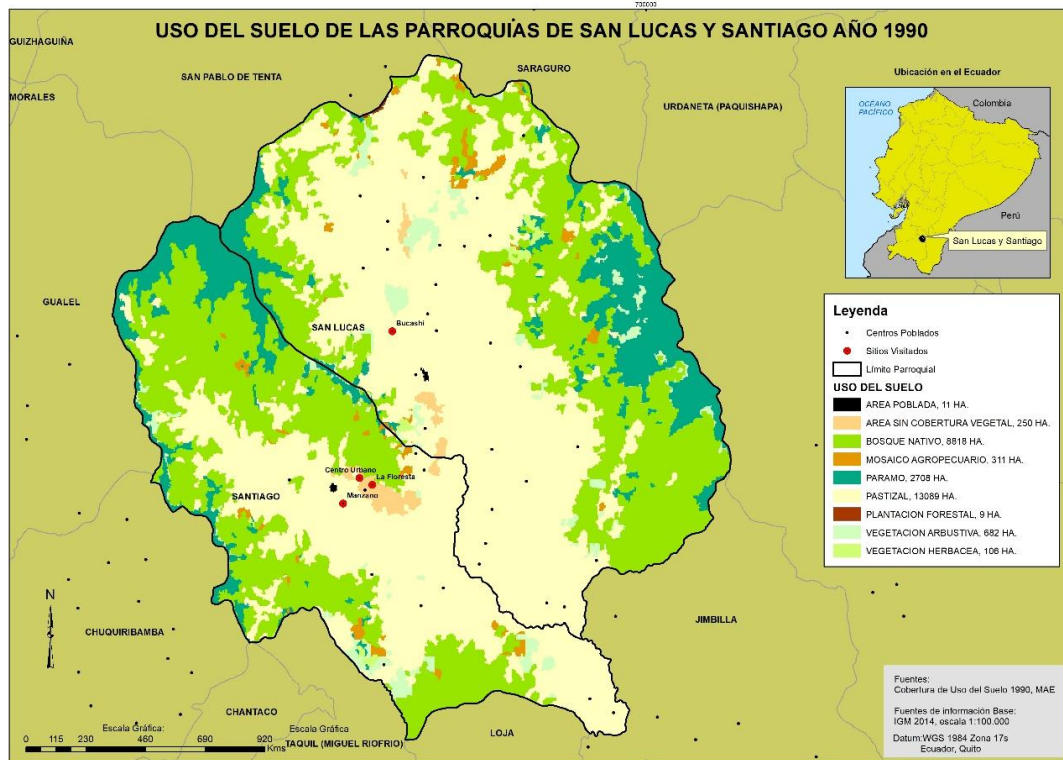
“Las transformaciones en las comunidades rurales debidas a la intensificación de los intercambios con el mundo urbano (personales, simbólicos, materiales...) no resultan necesariamente en la pérdida de los rasgos distintivos de un sistema social y cultural” (Carneiro 1998; citado en Méndez 2005, 17). En función a las configuraciones observadas en los espacios rurales analizados, es posible observar que las relaciones entre estas y la ciudad de Loja, han provocado, para el caso de Santiago, un resquebrajamiento de su identidad rural, pues, aunque su actividad principal continúa siendo la agricultura, se ha perdido gran parte de sus tipificaciones tradicionales, ello acompañado de un despoblamiento creciente por parte de los jóvenes. Por el contrario, San Lucas, ha logrado consolidar esta vinculación para obtener beneficios de ello, sin poner en riesgo su identidad cultural. “En este sentido, la interacción no se traduce necesariamente en la destrucción de la cultura propia, más sí en la apertura a nuevas posibilidades” (Méndez 2005, 17). Estos últimos atraviesan procesos de socialización secundaria, es decir que los individuos de una sociedad rural se inducen en “nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Méndez 2005, 17).

A diferencia de las metrópolis en donde se observan fenómenos de periurbanización y agricultura periurbana, en Loja al ser una ciudad intermedia, la agricultura de proximidad se expresa de diferente manera con características netamente rurales.

“La idea es más bien que al diversificar su sistema de producción, las comunidades mejoren su capacidad y su poder de decisión sobre cómo y hasta qué punto se integran al mercado. Esta forma de participación selectiva en el mercado incrementa su autonomía y autosuficiencia” (Kay 2009, 626).

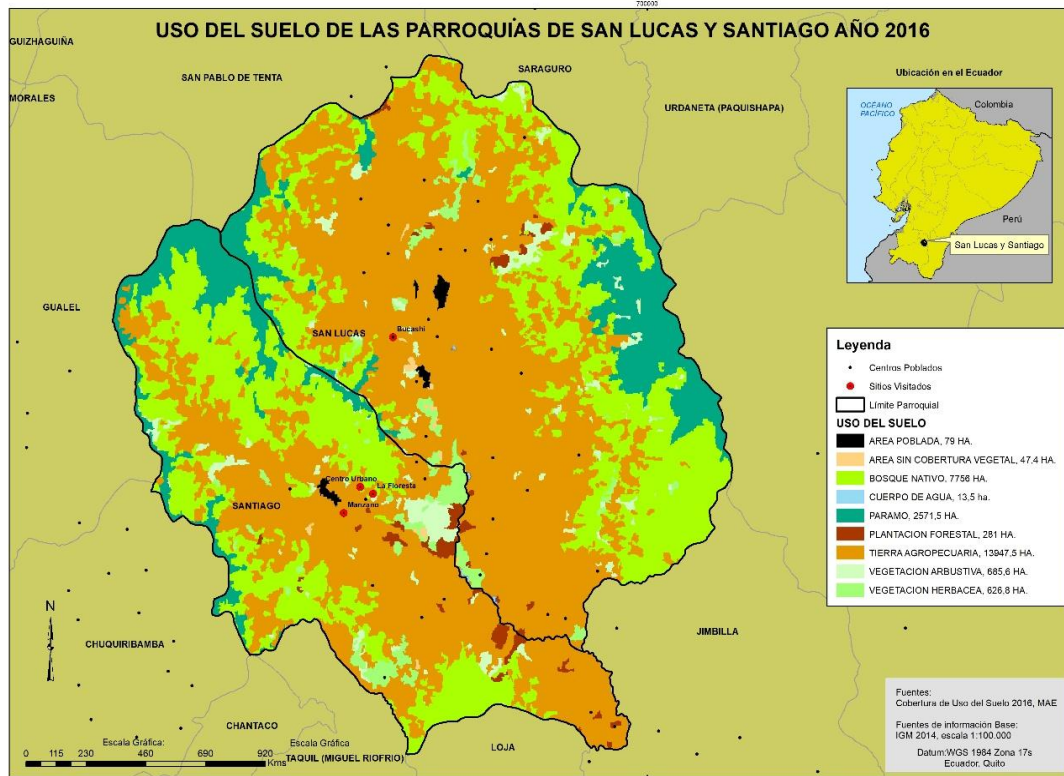
El uso del suelo agrícola no ha percibido mayor cambio en los últimos años, conforme se muestra en las figuras subsiguientes.

Figura 5.1.1. Uso de suelo 1990



Fuente: IGM 2014

Figura 5.1.2: Uso de suelo 2016



Fuente: IGM 2014

Resultado de la pluriactividad, que generalmente tiene su origen en la agricultura, y tomando en consideración que lo urbano cubre las carencias de lo rural y viceversa, las relaciones entre el campo y la ciudad han logrado instaurar diversos tipos de bienes y servicios que anteriormente solo se encontraban disponibles en el medio urbano. “Atendiendo a esta lógica es posible ver como habitantes rurales se ocupan en actividades no-agrícolas sin que esto implique su mudanza a la ciudad” (Méndez 2005, 9), desembocando en una diversidad de actividades y profesiones al servicio de la sociedad rural. “Ello permite distinguir la presencia de nuevos actores en el campo” (Méndez 2005, 9).

Es decir, la ruralidad se muestra de diversas formas en función a las transformaciones sociales por las que estos territorios atraviesan, como por ejemplo la desruralización planteada por Wallerstein (2001), que de acuerdo a muchos estudios, da cuenta de la extinción de las áreas rurales, “proceso que se argumenta a partir de la reducción de la población del campo, la desaparición progresiva de los saberes y prácticas culturales de sus pobladores, y su creciente participación en actividades diferentes a la agricultura” (Matijasevic y Ruiz 2013, 28).

Las manifestaciones que se distinguen a partir de esta pérdida de ruralidad esta relacionada con la desagrarización, la cual es resultado del desplazamiento de la actividad agrícola campesina por la agroindustria, impulsada por el sistema capitalista. No obstante, esta visión intuitiva tiene su contrapunto en los autores que defienden la persistencia de las áreas rurales y el poder del campesinado respecto al sostenimiento de la agricultura, sin que ello implique un desconocimiento de la influencia de la globalización sobre estos territorios. Al respecto Bustillos (2004) citado e Matijasevic y Ruiz (2013, 29) hace referencia a una coexistencia entre lo tradicional y lo moderno, lo que implica “superar la escisión urbano-rural y trascender la visión de los pobladores rurales como consumidores pasivos de los estilos urbanos, para aceptar la convivencia de distintos modos de vida”.

En este sentido, nuevos retos que atraviesan las zonas rurales están relacionados con “la diversificación de los ingresos rurales y el incremento de actividades no agrícolas”. Esta pluriactividad, si bien ha impactado de forma positiva la vida de un reducido número de campesinos, en su mayoría o para el caso de campesinos pobres, la diversificación de sus actividades ha implicado únicamente un medio de subsistencia, dando lugar a la descampesinización o semiproletarización.

Otra de las transformaciones involucra el trabajo de las mujeres en el campo, debido a presiones competitivas que desarrollaron estrategias de flexibilidad laboral y por tanto abrieron las oportunidades de trabajo para las mujeres (Kay 2009).

Los patrones prefieren contratar a mujeres, ya que parecen estar más dispuestas a aceptar trabajos temporales y menos paga que los hombres, y son menos afectas a unirse a los sindicatos laborales. Los patrones también sostienen que las mujeres trabajan mejor ya que son más cuidadosas al desarrollar el trabajo, lo que resulta importante cuando se trata de flores y de productos perecederos (Kay 2009, 616).

Ello tiene una repercusión directa en la dinámica de los hogares, pues al ser la mujer la encargada del cuidado y crianza de los hijos y actividades domésticas debe recurrir a otras alternativas, como negociaciones con otros miembros de la familia, a esto lo denomina Kay (2009) como dominio patriarcal. Incrementa su carga de trabajo ya que adicionalmente se encargan de la agricultura familiar campesina.

Paralelamente, la cercanía entre zona y zona incrementa la posibilidad de migraciones pendulares de la población campesina debido a que, al dedicarse a actividades no agrícolas en la urbe, como la construcción y los servicios, suelen establecer residencias temporales o desplazarse diariamente (Kay 2009, Martínez 2017). Sin embargo, ello también ocurre de forma opuesta, pues el traslado de la ciudad al campo por parte de población urbana ha incrementado como resultado de un cambio residencial. Asimismo, trabajos temporales en el sector agrícola ha dado cabida a movimientos frecuentes hacía el campo, principalmente en época de cosecha; ello acompañado a los bajos costos del transporte favorecen esta dinámica migratoria. “El crecimiento del turismo rural y la penetración de los medios y de las telecomunicaciones han difundido valores culturales, noticias e información entre las áreas rurales y urbanas, incrementando aún más la convergencia cultural” (Kay 2009, 618).

A través de este estudio se puede identificar lo que perciben los jóvenes como actores vulnerables frente a las dinámicas de expansión urbana por lo atractivo que resulta lo moderno, además que en muchas ocasiones los campesinos mayores han inculcado a sus hijos estudiar y buscar un buen trabajo en “la ciudad” porque el campo no es suficiente para vivir. Se podría tomar como referente este estudio para auscultar por algunas de las representaciones que se refieren a rechazar la vida en la vereda, lo que es preocupante porque se constituye el predominio de lo urbano sobre lo rural que no solo ha sido legitimado por los sectores económicos secundario y terciario sino que es legitimado políticamente a través del gobierno nacional, departamental y municipal generando desarraigo en la población campesina (Sánchez 2018, 25).

A pesar de ello, aún existen lugares en los que se encuentra muy marcadas las diferencias dicotómicas tradicionales entre lo rural y lo urbano, como es el caso de las parroquias rurales involucradas en este estudio.

Estos autores discuten que no se habla hoy de campesinos sino de poscampesinos dado que, aunque el campesino continúa existiendo, este ha cambiado mayoritariamente hacia un perfil empresarial y en muchas estructuras sociales ha pasado a ser residual porque son más abundantes otros agentes sociales tales como los neorurales, retornados, trabajadores rururbanos pendulares, exigiendo un cambio de lente (Sánchez 2018, 25).

5.2. Transformaciones de los patrones alimentarios

“La alimentación es un fenómeno social y cultural, en tanto configura un escenario de interacción entre los sujetos, alrededor de circunstancias que entrelazan valoraciones culturales, significaciones subjetivas y relaciones sociales en tiempos y dinámicas particulares” (Franco 2010, 139).

Alrededor del mundo, la alimentación dejó de considerarse una necesidad física, para convertirse en un símbolo, un algo cultural que dota de sentido e identidad a diversas sociedades (López 2013). Esta actividad natural de los seres humanos se enfrenta a importantes retos, no solo porque aún es concebida como la mayor problemática a escala global debido a las altas tasas de hambruna y desnutrición, sino también porque se encuentra inserta en un modelo económico rentista que pone en riesgo dicho aspecto simbólico y la naturalidad con la que esta se debe desarrollar.

La diversidad en el tratamiento conceptual y empírico de las investigaciones sobre agricultura y alimentación representa un desafío académico y político pero a la vez permite exponer en forma experimental las perspectivas que los investigadores utilizan para entender hoy en día qué es la constitución de lo social (Paredes, Sherwood y Arce 2016, 18).

Como se lo expuso en el marco teórico, las transformaciones alimentarias son resultado en gran medida de las transformaciones productivas en cada territorio y estas a su vez de los vínculos urbano-rurales. Sin embargo, los hábitos alimentarios del campo ya presentan alteraciones en sus patrones como resultado de la inserción de la globalización. A este respecto Entrena Durán (2008, 29) afirma que “hace ya tiempo que, debido al creciente desarrollo de los intercambios comerciales transnacionales, el consumo alimentario ha dejado de estar mayoritariamente limitado a los cultivos propios de cada país o territorio local”. Los elementos arrojados por las herramientas de investigación etnográficas permitieron dar cuenta del cambio que la alimentación ha presentado en estas últimas décadas, influenciadas directamente por patrones urbanos ajenos a su razón de ser tradicional.

Mediante una entrevista realizada a actores clave, con conocimiento histórico, se logró identificar la degradación del consumo alimentario. La respuesta frente a la pregunta ¿Cómo ha cambiado su alimentación desde que era niño hasta ahora?, fue la siguiente:

Esto ha cambiado bastante, nosotros cuando éramos niños, no conocíamos el arroz, fideo, nada de esas cosas. Lo que se tenía en el campo eran las papas, la col verde (lo que se dice la col rocoto decía mi padre), las habas, los fréjoles, las arvejas, con las habas se producían bastante cantidad en ese tiempo. Las papas, por ejemplo, cosechábamos 14 quintales, 15, 16 quintales. Ahí en unos alzaderos que llamaban sobrado, ahí mi padre seleccionaba la semilla en un lado y la papa gruesa al otro lado, y el delgado al otro lado y eso aguantaba todo el año, todo el año teníamos para comer, eso era nuestra comida, y el maíz más que nada, el maíz era para los tamales, era para molido, para la colada, para comida con haba, con col, con la papa, todo era sin comprar. Por eso yo digo más antes no hacía falta la plata mucho. No necesitaban mucho dinero porque teníamos todo, trabajamos la tierra para comer. La plata se necesitaba para comprar la panela y la sal, nada más (Vicente, Actor clave, entrevista con residente de la parroquia San Lucas, 27 de julio de 2018).

Paralelamente el debilitamiento de los patrones productivos afecta directamente la alimentación de las comunidades rurales. De acuerdo con Don Vicente la facilidad de adquirir productos, acompañado con los déficits de los recursos productivos disponibles procesados desemboca en una comodidad de los campesinos para labrar la tierra.

Por la dejadez de cultivar, sembrar la tierra, que hace la gente ahora no cultiva la tierra, compra fideo, compra arroz, todo es comprado, compra enlatados, tanta cosa, la sal, la manteca, o sea yo digo por mi experiencia porque tengo una mini tienda aquí justo, preguntan el arroz con el fideo no debe faltar en la tienda. Por eso digo que pena que me da porque están comiendo comida chatarra, que no sirve para nada, pero bueno así es la gente. Deja de trabajar la tierra y allí esta, por eso falta la plata, para educar los hijos, tanta cosa que necesitan (Vicente, Actor clave, entrevista con residente de la parroquia San Lucas, 27 de julio de 2018).

Hace más de 15 años, el 61,43% de la población de San Lucas y el 67,53% de Santiago se dedicaban principalmente a la agricultura,⁷ lo cual les permitía garantizar la alimentación familiar con sus propios cultivos; sin embargo, actualmente la ganadería es considerada la actividad que sustenta a los hogares rurales, en respuesta a la presión del alto consumo de leche, queso y quesillo de la ciudad, lo que en contraste con la agricultura, les genera mayor renta para satisfacer sus necesidades y complementar su dieta. Conforme se observa en los mapas de uso de suelo, en el año 1990 se logra identificar pastizales no cultivados para

⁷ Datos extraídos del VI Censo de Población y V de Vivienda 2001.

ganadería extensiva, no obstante, este escenario cambia para el año 2016 en donde se evidencia pastos y cultivos intensivos, lo cual confirma lo anteriormente expuesto. La reducción de la frontera agrícola, reemplazada por potreros y pastizales para el ganado, compromete la disponibilidad de alimentos propios de la zona, poniendo en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria de las familias en las parroquias vinculadas al estudio. De acuerdo a lo expuesto por Entrena Durán (1998, 4), citado en Martínez Godoy (2016, 48), esta transformación productiva implica una “ruptura entre agricultura y territorios’ y, por lo tanto, ‘ruptura entre agricultura y alimentación’, transformando así al modelo alimenticio tradicional”. En otras palabras, bajo este fenómeno es posible observar una potencial desestructuración de la alimentación y cultivo de alimentos, influenciada por “agenciamientos” ajenos a los rurales (Deleuze y Guattari 1997).

Los territorios se enfrentan a una constante y poderosa dificultad para controlar sus propios sistemas alimentarios, “incluidos sus propios mercados, modos de producción, la perspectiva cultural y ambiental de la alimentación” (Wittman et al. 2011, citado en Ermini, Giobellina y Barsky 2016, 129), en tanto que, mercados inmersos en un sistema capitalista que ejerce presión sobre los patrones de consumo generando una pérdida en la autonomía de los mismos. Todas estas condicionantes e influencias externas se traducen en alternaciones en los hábitos alimentarios rurales, considerando a su vez que estos son resultado de una construcción social (Entrena Durán 2008). La globalización ha provocado una normalización en el consumo de alimentos procesados y altamente procesados que no formaban parte de la dieta de los pueblos rurales.

Con el objetivo de conocer de cerca las preferencias alimentarias actuales de las parroquias rurales de San Lucas y Santiago, se ha utilizado la clasificación de alimentos propuesta por la Escuela de Salud Pública de Brasil (2013) y apoyada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la cual agrupa a los alimentos en tres categorías:

- **Grupo 1:** Alimentos naturales y mínimamente procesados. En el primer caso se considera a los alimentos de origen vegetal (hojas, vegetales, frutas, semillas, raíces, etc.) y de origen animal (carnes de bovinos, porcinos, ovinos, pescados, aves, huevos, leche, entre otros). Para el segundo caso se consideran a todos aquellos productos que han sido alterados, sin que se les adicione ninguna sustancia externa pero que hayan

atravesado algún proceso mínimo (limpiado, lavado, descascarado, pasteurizado, deshuesado, etc.).

- **Grupo 2:** Ingredientes culinarios. Corresponde a aquellos productos que se extraen o se obtienen a partir de ciertos alimentos, como las grasas, aceites, harinas, almidones, azúcar; o pueden también obtenerse de la naturaleza, como la sal.
- **Grupo 3:** Productos comestibles listos para el consumo. Aquí se engloban a aquellos alimentos a) procesados y b) altamente procesados. De acuerdo a lo expuesto por los autores, los productos comestibles procesados corresponden a aquellos alimentos “alterados por la adición o introducción de sustancias (sal, azúcar, aceite, preservantes y/o aditivos) que cambian la naturaleza de los alimentos originales, con el fin de prolongar su duración, hacerlos más agradables o atractivos” (OPS), algunos ejemplos son: los enlatados (verduras, vegetales, frutas, carnes, pescados), carnes procesadas (embutidos), derivados de la leche, entre otros. Para el caso de los alimentos ultra procesados se consideran aquellos productos “elaborados principalmente con ingredientes industriales, que normalmente contienen poco o ningún alimento entero” (OPS). Estos alimentos resultan muy atractivos tanto para consumidores como productores debido a que son durables, fáciles de cocer y consumir, altamente apetecibles y rentables para las compañías productoras.

La mayoría de los ingredientes de los productos ultraprocesados son aditivos, que incluyen entre otros, conservantes, estabilizantes, emulsionantes, disolventes, aglutinantes, aumentadores de volumen, edulcorantes, resaltadores sensoriales, sabores y colores. El aumentador de volumen puede ser aire o agua. Se puede añadir micronutrientes sintéticos para "fortificar" los productos (OMS 2017, intramed.net).

Son considerados como snacks o comida rápida, por lo que forman parte indispensable dentro de la dieta diaria de la población urbana, ya que, por las características antes mencionadas, responden satisfactoriamente a las dinámicas y formas de vida de las ciudades. Entre los productos comestibles de este tipo constan: sopas enlatadas, platos instantáneos, cereales de desayuno, bebidas gaseosas, chips, galletas, caramelos, mermeladas, etc.

En la tabla a continuación se muestra la frecuencia en el consumo de los alimentos antes expuestos. Su dieta se basa principalmente en productos naturales obtenidos en sus huertos o procesados mínimamente por las familias rurales, y alimentos pertenecientes al segundo

grupo. Sin embargo, los productos alimenticios del grupo 3a y 3b también se insertan en esta dieta y son consumidos al menos una vez a la semana, principalmente en el almuerzo o la merienda, entre estos se destacan los fideos, pescado enlatado, embutidos y bebidas gaseosas.

Tabla 5.2.1. Alimentos de la dieta de las familias rurales

<i>Frecuencia</i>	<i>G1</i>	<i>G2</i>	<i>G3a</i>	<i>G3b</i>
<i>Más de una vez al día</i>	91%	33%	2%	-
<i>Diariamente</i>	7%	67%	75%	2%
<i>Una vez a la semana</i>	2%	-	24%	62%
<i>Nunca</i>	-	-	-	36%

Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

A este respecto, las familias campesinas encuestadas afirman que la inclusión de los alimentos procesados y ultra procesados, se debe a la experiencia transmitida desde sus familiares y amigos, en respuesta de sus interacciones con la ciudad o el extranjero, lo cual confirma que los hábitos alimentarios son resultado de construcciones sociales. En este sentido, el 84% de la población manifiesta que el consumo de alimentos locales ha disminuido. A pesar de ello y en pleno conocimiento de las afectaciones que este tipo de alimentos generan en su salud y en la pérdida de su identidad, consideran que el consumo de alimentos del grupo 3 es inevitable, puesto que las generaciones jóvenes que forman parte de los núcleos familiares, demandan de los mismos. “Ya antes de nacer empiezan a construirse socialmente las ‘inclinaciones naturales’ relativas al gusto de cada individuo, según las diferenciadas actitudes al respecto de su clase o grupo social de pertenencia” (Entrena Durán 2008, 28).

Todo esto acontece en un contexto socioeconómico global, en el que tiene lugar una paulatina extensión del mercado de los platos precocinados, de los potencializadores de sabor, de los conservantes y de otras diversas sustancias que manifiestan unos procesos más complejos de elaboración de los alimentos, ya sea con fines de asegurar su conservación, facilitar su cocinado o con propósitos meramente estéticos, de cara a buscar nuevas presentaciones del producto (Entrena Durán 2008, 30).

Las transformaciones alimentarias no solo están relacionadas con los cambios en el uso del suelo o en la producción de alimentos, sino también con el nivel de ingreso de las familias rurales, puesto que un trabajo asalariado les permite acceder a productos que complementan

su dieta que obedecen a características urbanas. Este tipo de comportamientos se observa principalmente en la población joven que ha migrado del campo a la ciudad y que ha adquirido patrones de consumo diferenciados. “A medida que se incrementa el poder de compra rural, los patrones de consumo de la población rural gradualmente se orientan hacia los productos y servicios urbanos” (Llambí y Pérez 2007, 55).

En la tabla a continuación se observa los lugares en los que las familias adquieren sus productos, según su tipología. La mayoría de los encuestados adquiere los alimentos del grupo 3 en los supermercados o bodegas de la ciudad de Loja y en menor medida en las tiendas de barrio, lo que implica que los cambios en los hábitos alimentarios están directamente influenciados por las relaciones entre el campo-ciudad.

Tabla 5.2.2. Alimentos de la dieta de las familias rurales

<i>Proveedores</i>	<i>G1</i>	<i>G2</i>	<i>G3a</i>	<i>G3b</i>
<i>a) Huerto propio /Producción propia</i>	44%	0%	3%	0%
<i>b) Mercado local</i>	12%	8%	5%	7%
<i>c) Intercambio</i>	1%	1%	2%	2%
<i>d) Tienda de barrio/compra a los vecinos</i>	3%	33%	31%	25%
<i>e) Loja (supermercado/bodega)</i>	27%	41%	43%	47%
<i>f) Saraguro</i>	14%	17%	16%	19%

Fuente: Datos procesados a partir de la evidencia empírica

Todo se trata de un proceso de adaptación, pues a lo largo de la historia de la humanidad, lo social y cultural se ha sobrepuesto a lo natural y condiciona las formas de consumo. “Como consecuencia, la agroindustria y sus canales mediáticos han reemplazado a la experiencia artesanal común de las poblaciones tradicionales respecto a cómo producir y consumir alimentos” (Entrena Durán 2008, 30).

Los cambios en los patrones alimentarios desembocan en una reducción de la soberanía alimentaria de los territorios, como resultado a su vez de cambios en la producción y uso de suelo. En función a los resultados obtenidos en el ejercicio de grupo focal, la alimentación esta anclada directamente con la producción agrícola que la comunidad realiza en las parcelas junto a sus casas.

El ejercicio consistió en exponer una serie de tópicos relacionados con la agricultura familiar campesina, la soberanía, identidad alimentaria, costumbres, tradiciones, dinámicas familiares antiguas y actuales, a fin de generar un debate y conocer desde la comunidad sus puntos de vista. Una de las estrategias implementadas en la dinámica consistió en llevar diversos alimentos tanto locales (habas, mellocos, queso, quinua, mote) como de la ciudad (pizza, gaseosas, galletas, embutidos, enlatados), de tal forma que se pueda analizar cuan identificados se sienten con cada tipo de alimentos.



Fotografía 5.2.1. Fotografías focus group
Fuente: Fotos capturadas en la parroquia San Lucas 2018

Los resultados alcanzados denotan una inclinación hacia los productos industrializados, pues resultan más llamativos que los productos locales, no solo por la temática abordada en el

ejercicio, sino por el comportamiento evidenciado al momento de elegir qué consumir. En este sentido, la globalización ha modificado significativamente y deslocalizado los hábitos de consumo, disminuyendo el grado de soberanía alimentaria de cada territorio.

Además de las afectaciones culturales relacionadas con los cambios en los hábitos alimentarios, se encuentra latente la problemática de salud en la que se encuentra inmersa la sociedad ecuatoriana y principalmente las comunidades rurales. Las altas tasas de malnutrición, ya sea por consumo excesivo de alimentos no saludables (obesidad y sobrepeso) o por la falta de alimentos en general (desnutrición), evidenciados por la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición TOMO I (Freire et al. 2013), ponen de manifiesto la deficiencia del sistema alimentario actual y la falta de acción de los gobiernos de turno. Ante ello resulta imperante el trabajo desde el territorio, rescatando los aspectos culturales y tradicionales de la alimentación, de tal forma que se genere un nexo duradero entre agricultura campesina y la acción natural de alimentarse. Esto implica a su vez un choque de fuerzas entre la resistencia de las comunidades rurales tradicionales y los efectos inevitables del sistema alimentario industrializado.

Conclusiones

Las concepciones dicotómicas tradicionales entre rural y urbano no permiten una conceptualización híbrida de las realidades a las que actualmente se enfrentan los espacios rurales. Si bien se habla de forma exhaustiva de una nueva ruralidad, su definición aún se encuentra en estudio a la luz de los constantes cambios por los que las sociedades atraviesan. Es importante entender que existe una mixtura de las áreas rurales estudiadas, pues éstas se encuentran inmersas entre actividades urbanas que alteran sus formas tradicionales de vida; no obstante, lo más importante que aquí se destaca es que, el nexo existente entre Loja y estas áreas rurales no constituye una amenaza de pérdida absoluta de las ruralidades de San Lucas y Santiago.

Dados los procesos por los que históricamente han atravesado los territorios rurales y su continuum, hoy en día no es posible garantizar un estudio bajo una sociología rural pura en función a los preceptos con los que se construyó. Ya no existen extremos ni diferencias marcadas, pues la modernización y globalización han provocado un continuum rural-urbano permanente, en donde la categorización originaria de *gemeinschaft* y *gesellschaft* no posee un espacio geográfico específico, sino que puede adaptarse a diferentes estructuras sociales. Diversos autores confirman el resurgimiento de lo rural como una dimensión multidimensional, alejada de los aspectos netamente sectorialistas que históricamente la han definido. Diversos autores hablan de “una superación histórica de las condiciones que daban lugar a las dicotomías sociológicas clásicas entre la ruralidad y el mundo urbano-industrial” (Matijasevic y Ruiz 2013, 27). Sin embargo, existen muchos cuestionamientos al respecto puesto que en los discursos políticos se mantiene la idea de transformar estos espacios rurales según los modelos desarrollistas aplicados para las áreas urbanas.

San Lucas y Santiago constituyen espacios rurales que se encuentran en uno de los extremos de la gradiente, pues poseen características *gemeinschaft* que han prevalecido en el tiempo, a pesar del continuo contacto que poseen con la ciudad de Loja. Se debe además resaltar que los pueblos han desarrollado iniciativas propias que les han permitido mantenerse en el campo y vivir de ello. “En cada caso salta a la vista la íntima cercanía entre ruralidad y agricultura, hecho que nos remite a su origen común” (Méndez 2005, 3).

Si bien se habla de una superación de la visión dicotómica entre lo urbano y lo rural desde la visión de nueva ruralidad, en las parroquias analizadas aún se observan rasgos característicos de los espacios rurales. En el caso de San Lucas, las relaciones campo-ciudad han desembocado en proceso de rururbanización, con gradientes leves, pues morfológicamente se evidencian cambios de corte urbano como la construcción de viviendas modernas, el incremento de ciertos servicios (ferreterías, farmacias), entre otros. Para el caso de Santiago, no ocurre lo mismo; por sus características podría considerarse una zona rural marginal. “Las comunidades rurales, a pesar de encontrarse en un proceso de cambio, permanecen cualitativamente diferentes del modo de producción capitalista. Mediante este proceso, contradictorio en esencia, el modo doméstico se mantiene y destruye simultáneamente... [este] existe y no existe a la vez” (Meillassous 1981, 95-97; citado en Weismantel 1994, 32). Hasta el momento, las articulaciones entre el campo y la ciudad han mantenido una lectura desde lo urbano y en su mayoría son resultado de una rápida urbanización, relacionada principalmente con el rol de los actores rurales. Es importante que las relaciones entre el campo y la ciudad trasciendan esta visión urbanista, pues el concepto merece una interpretación desde sus actores, sus verdades, lo que sienten, perciben y experimentan de sus actividades cotidianas (Méndez 2005). Esta perspectiva se encuentre dentro de los nuevos estudios rurales, pues ello abrirá camino para una agencia conjunta de todos los actores de un territorio, de tal manera que amplíe el campo de acción de las políticas públicas orientadas hacia cubrir las verdaderas necesidades rurales. Es importante lograr un trabajo combinado que busque “aminorar las consecuencias negativas, así como incrementar las oportunidades de la globalización neoliberal” (Kay 2009, 621).

Las relaciones campo-ciudad, puestas en evidencia a través de las presiones de la urbe lojana respecto a demandar productos como la leche, el queso y quesillo, influyen de manera directa sobre el cambio en el uso del suelo. No obstante, esta transformación territorial no provoca por sí sola una desestructuración de los patrones alimentarios tradicionales, ya que aún poseen un componente importante de alimentos enteros producidos en sus chakras. En este sentido, la hipótesis planteada pierde fuerza debido a que se observa una persistencia de la producción para el autoconsumo.

Ello no implica que no exista una marcada aculturación alimentaria en las familias campesinas de San Lucas y Santiago, ya que en su dieta se incluyen alimentos con alto contenido calórico y bajos niveles nutricionales. Este fenómeno se explica de manera directa

por las relaciones campo-ciudad, específicamente con aquellas concernientes a las migraciones pendulares de las cabezas de hogar (padres-esposos) o los jóvenes, que integran experiencias ajenas a las del núcleo familiar; tal como lo afirma Weismantel (1994, 6) “estos conflictos son exacerbados por la naturaleza de una economía semiproletarizada, que dirige la orientación de las mujeres cada vez más hacia dentro y la de los hombres hacia afuera”. Las familias son conscientes de la importancia de comer los productos generados en su chakra, ya que aportan importantes factores nutricionales para los miembros de sus hogares, por lo tanto, prevalece la producción y consumo de ciertos alimentos: maíz, habas, papas, frejol, etc. En este sentido las familias campesinas investigadas, se enfrenta a un antagonismo de modelos alimentarios: homogenización alimentaria y la defensa de las identidades (Gross 2016; Weismantel 1994).

Las transformaciones alimentarias son resultado en gran medida de las transformaciones productivas en cada territorio y estas a su vez de los vínculos urbano-rurales. Sin embargo, los hábitos alimentarios del campo ya presentan alteraciones en sus patrones como resultado de la inserción de la globalización.

La soberanía alimentaria de los pueblos rurales está siendo comprometida. A pesar de que su principal actividad continúa siendo la agricultura, y especialmente la agricultura familiar campesina destinada al autoconsumo, resulta relevante canalizar estrategias que garanticen la accesibilidad de alimentos propios de calidad bajo una perspectiva campesinista.

Esta pérdida de autonomía que ha provocado la reestructuración de las áreas rurales compromete la capacidad de garantizar la soberanía y seguridad alimentaria. En este sentido, la producción agraria y ganadera cada vez es menor dada la limitada posesión de tierras y la creciente industrialización de los alimentos que provoca daños ambientales. Por ello, este es un nuevo reto que deben afrontar los espacios rurales, especialmente los de los países subdesarrollados, en donde la pobreza y la hambruna siguen formando parte de las preocupaciones de estas zonas.

Se recomienda analizar el comportamiento de consumo agroalimentario de la ciudad de Loja a fin de identificar la posibilidad de incluir circuitos cortos de comercialización que favorezcan la producción agropecuaria sostenida y solidaria de las áreas rurales del cantón. Explotar el

potencial sociocultural de estas áreas rurales a fin de lograr modelos territoriales exitosos (Martínez Godoy 2017).

Anexos

Anexo 1: Encuesta a familias campesinas

Sección 1: Datos generales

#Vivienda:

Fecha:

Parroquia:

Ubicación:

Sección 1.1: Información de identificación (Características demográficas)

1. Número	2. Relación de parentesco con el Jefe(a) de hogar: 1=Jefe(a) 2=Cónyuge 3=Hijo-hija 4=Otros parientes	3. Autoidentificación étnica: 1=Indígena 2=Afroecuatoriano/a 3=Negro/a 4=Mulato/a 5=Montubio/a 6=Mestizo/a 7=Blanco/a 8=Otro, cuál	4. Sexo: 1=Mujer 2=Hombre	5. Edad:	6. Nivel de instrucción: 1=Básica 2=Secundaria 3=Superior universitaria 4=Postgrado 5=No tiene instrucción	7. ¿Cuál es su principal fuente de ingresos? 1=Agricultura 2=Ganadería 3=Construcción 4=Manufactura 5=Servicios 6=Que haceres domésticos 7=Otros	8. ¿Viven fuera de la parroquia? 1=Sí 2=No	9. Si su respuesta es positiva, indique el lugar donde viven (ciudad)	10. ¿Estudia fuera de la parroquia? 1=Sí 2=No	11. Si su respuesta es positiva, indique el lugar donde estudia (ciudad)	12. ¿Trabajan fuera de la parroquia? 1=Sí 2=No	13. Si su respuesta es positiva, indique el lugar de trabajo (ciudad)

Sección 1.2: Multilocalidad

14. ¿Con qué frecuencia viaja a la ciudad de Loja?

Más de una vez a la semana

Una vez a la semana

Una vez al mes

15. ¿Desde hace cuánto tiempo viven sus familiares fuera de la parroquia?

Sección 2: Uso del suelo

Sección 2.1. Características de la parcela

16. Además de su actividad principal se dedica a:

a) Agricultura

b) Ganadería

* Si la respuesta es a) y b) continuar con todas las preguntas de esta sección. Si solo es a) preguntar parte de agricultura y si solo es b) solo preguntas de ganadería

17. ¿El suelo trabajado es propio o arrendado?

a) Propio

b) Arrendado

c) Combinado

18. ¿Cuál es la superficie de terreno que trabaja? Se deberá incluir el terreno destinado para la ganadería.

A) Agricultura

b) Ganadería

c) Observación:

*Si no se puede especificar un tamaño particular, tomar el dato como lo indica el/la informante

Q	UM	# cabezas

19. ¿Qué tipo de productos comúnmente cultiva en su huerta?

19.1. Observaciones:

20. Dentro de su actividad productiva, ¿tiene la libertad de elegir qué productos cultivar?

Sí

No

21. Según su criterio, ¿considera que su producción es de tipo convencional (depende de insumos externos, utiliza productos sintéticos como fertilizantes o pesticida) o agroecológica?

a) Convencional

b) Agroecológica

c) Observación

22. En su actividad agrícola, aplica conocimientos ancestrales.

Sí

No

23. ¿En qué se basa su fuerza de trabajo mayoritariamente?

a) Agricultura familiar

b) Personal asalariado

c) Otro

Observación

24. Si su respuesta fue a), dentro de su hogar, ¿quién se encarga principalmente de las actividades de agricultura?

a) Mamá

b) Papá

c) Hijos

d) Otro familiar

25. En lo relacionado a la ganadería, ¿qué subactividad realiza?

- a) Producción de quesillo
- b) Venta de leche
- c) Venta de animales en pie

26. ¿Cuál es el destino final de los productos que cultiva? Si existe más de una respuesta colocar qué porcentaje corresponde a cada destino.

- a) Autoconsumo
- b) Comercialización local
- c) Comercialización foránea
- d) Intercambio

27. Si su respuesta fue la opción a) o b), indicar la ciudad y el lugar en donde se comercializan sus productos.

28. Si la respuesta a la pregunta 26 fue diferente a a), por favor indicar desde hace cuánto tiempo no dispone de cultivos para autoconsumo.

29. ¿Pertenece al proyecto de Recuperación de la Chacra Andina?

- Sí
- No
- Observación

Sección 2.2. Estado actual de las parcelas

30. Según su criterio, ¿considera que ha incrementado o disminuido la tierra para los cultivos en los últimos 10 años?

- a) Aumentado
- b) Disminuido

31. Si su respuesta es b), ¿cuál es el principal de motivo?

- a) Erosión/Pérdida de fertilidad
- b) Cambios de actividad
- c) Acaparamiento de tierras por empresas agroindustriales
- d) Partición por herencias
- e) Otros

32. ¿Considera usted que los cultivos para autoconsumo han disminuido en la zona?

- Sí
- No

33. ¿Qué tipo de cultivos existían antes que actualmente se han perdido y eran característicos de la zona?

Sección 3: Patrones alimentarios

34. ¿Cuántas comidas ingiere al día?

35. ¿Cómo esta conformada comúnmente su dieta diaria?

Desayuno:

Media mañana:

Almuerzo:

Media tarde:

Merienda:

36. ¿Cantidad de los siguientes alimentos consume?

1. Alimentos del grupo 1 (alimentos no procesados): frutas, vegetales, cereales, tubérculos naturales, productos animales no procesados.
2. Alimentos del grupo 2 (ingredientes culinarios): aceites, grasas, sal, azúcar, especias, etc.
3. Alimentos del grupo 3 (alimentos procesados): harinas, pastas, arroz, barras de pan, sardinas en aceite, carnes, quesos curados o verduras enlatadas.
4. Alimentos del grupo 4 (alimentos muy procesados): productos alimenticios de diseño a base de combinar componentes de todo tipo, con muchos aditivos saborizantes, texturizantes, etc. Ejemplo: gaseosas, embutidos, snacks, bebidas energizantes, saborizantes, etc.

	Más de una vez al día	Diariamente	Una vez a la semana	Nunca

37. ¿De dónde provienen los productos que consume? Elección múltiple.

- a) Huerto propio/Producción propia
- b) Mercado local
- c) Intercambio
- d) Tienda de barrio
- e) Mercado de la ciudad
- f) Supermercado
- g) Otro, especifique

	G1	G2	G3	G4

38. ¿Considera usted que el consumo de productos locales ha disminuido en la zona?

Sí

No

39. ¿Considera usted que la alimentación forma parte de su identidad?

Sí

No

40. ¿De qué forma?

41. Han existido enfermedades crónicas en su familia como:

Diabetes

Hipertensión

Problemas del corazón

Sobrepeso

67.1. Otros, especifique

42. ¿Se han presentado casos de desnutrición crónica en los niños de su familia?

Sí

No

43. ¿Consideran que lo que comen es suficiente?

Sí

No

Anexo 2: Guía temática entrevista semiestructurada y focus group

1) Presentación

Se realizará la presentación de la investigadora, indicando su nombre y a qué se dedica.

Además, se da a conocer el objetivo del estudio y se manifiesta que se cuenta con la autorización del presidente de la parroquia para el acercamiento a los entrevistados.

2) Modelo productivo de las familias campesinas de las parroquias

- a) ¿Cuáles son las actividades de los hombres y de las mujeres?
- b) ¿Qué significa la agricultura para usted?
- c) ¿Desde hace cuánto tiempo se dedica a esta actividad?
- d) ¿Quiénes se dedican a la agricultura principalmente?
- e) ¿Considera que la agricultura ha disminuido en la zona? ¿Por qué?
- f) ¿Qué realizan con los productos que cultivan?

3) Motivos del relacionamiento con la ciudad de Loja

- a) ¿Cuál es el principal motivo por el que viajan a la ciudad de Loja?
- b) ¿Con qué frecuencia lo hacen?
- c) ¿Quién viaja?
- d) ¿Suelen quedarse por largos periodos en la ciudad?

4) Cambios en el uso del suelo

- a) ¿Cómo ha cambiado el uso del suelo en los últimos 20 años? (extensiones de tierra para agricultura y ganadería)
- b) ¿Han existido cambios en el cultivo de productos locales?

5) Importancia y formas de alimentación pasadas y actuales

- a) ¿Qué significa la alimentación para usted?
- b) ¿Cómo esta conformada su dieta diaria?
- c) ¿Qué considera usted que requieren los pueblos para no perder la soberanía alimentaria?
- d) ¿Consideran importante a la soberanía alimentaria?

Lista de referencias

- Ávila Sánchez, Héctor. 2004. “Agricultura, periurbanización y nueva ruralidad”. *Revista de geografía agrícola*: 23-46. <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-de-geografia-agricola/articulo/agricultura-periurbanizacion-y-nueva-ruralidad>
- _____. 2015. “La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina”. En *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México*, editado por Héctor Ávila Sánchez, 17-52. Cuernavaca: Universidad Autónoma de México.
- Bernstein, Henry. 2014. “Food sovereignty via the ‘peasant way’: a sceptical view”. *Revista The Journal of Peasant Studies*: 1031-1063. doi: 0.1080/03066150.2013.852082
- Blanco, Jorge. 2007. “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En *Geografía Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, editado por Biblos, 37-64. Buenos Aires: Biblos.
- Carrión, Fernando. 2013. “Ciudades Intermedias: Entre una pirámide trunca y una red urbana en construcción”. En *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*, editado por Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 21-31. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/ciudades-intermedias-entre-una-piramide-trunca-y-una-red-urbana-en-construccion>
- Cielo, Cristina y Nelson Antequera Durán. 2012. “Ciudad sin frontera: La multilocalidad urbano-rural en Bolivia”. *Revista EUTOPIÍA N3*: 11-29. doi: <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1011>
- Cimadevilla, Gustavo. 2010. “La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional”. *Revista Brasileira de Ciências de Comunicação v.33, n.2*: 73-85. doi: 10.1590/rbcc.v33i2.593.
- Concha, Claudia, Tomás Errázuriz, Francisco Letelier, Stefano Micheletti, Alejandra Rasse y Rodrigo Salcedo. 2013. “¿Urbano o Rural? Repensando territorios, discursos y prácticas al margen de la metrópolis” https://www.researchgate.net/publication/273118847_Urbano_o_Rural_Repensando_territorios_discursos_y_practicas_al_margen_de_la_metropolis
- Entrena Durán, Francisco. 1998. “Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad”. *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*: 76-98. <https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/136>

- ___ 2005. "Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de la ciudad". *Revista de Sociología Papers*: 59-88. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v78n0.882>
- ___ 2006. "Difusión Urbana y Cambio Social en los Territorios Rurales. Un Estudio de Casos en la Provincia de Granada". *Revista de estudios regionales n°77*: 179-203. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2228274>
- ___ 2008. "Globalización, identidad social y hábitos alimentarios". *Revista Ciencias Sociales*: 27-38. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3214487>
- Entrena Durán, Francisco y José Francisco Jiménez Díaz. 2013. "La producción social de los hábitos alimenticios. Una aproximación desde la sociología del consumo". *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*: 683-693. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4540106>
- Ermini, Pablo Valentín, Beatriz Giobellina y Andrés Basky. 2016. "Caracterización de la agricultura de proximidad al área metropolitana de Santa Rosa-Toay (La Pampa, Argentina): aportes para la discusión sobre soberanía alimentaria". *Revista Huellas N° 20*: 125-143. doi: <http://dx.doi.org/10.19137/huellas-2016-2007>
- Freire, Wilma B., María José Ramírez, Philippe Belmont, María José Mendieta, Katherine M. Silva, Natalia Romero. 2013. "RESUMEN EJECUTIVO/TOMO I. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. ENSANUT-ECU 2011-2013". En *Ministerio de Salud Pública/Instituto Nacional de Estadística y Censos*
- Grammont, Hubert C. 2009. "La desagrarización del campo mexicano". *Revista de Ciencias Sociales CONVERGENCIA*: 13-55. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000200002
- ___ 2016. "Hacia una ruralidad fragmentada". *Revista nueva sociedad N° 262*: 51-63. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5434037>
- González Guevara, Diego Fernando. 2018. "El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano, de Jan Douwe van der Ploeg". *Revista EUTOPIA N14*: 201-204. doi: <https://doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3759>
- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Revista Scielo Cultura y representaciones sociales*: 9-42. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2010. “VII Censo de Población y VI Vivienda”.
En *Ecuador en Cifras*.
<http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.inl>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2001. “VI Censo de Población y V Vivienda”. En
Ecuador en Cifras.
<http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2001&MAIN=WebServerMain.inl>
- Kay, Cristóbal. 2009. “Estudios rurales de América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”. *Revista Mexicana de Sociología* 71, núm. 4: 607-645.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/17769/16949>
- Linck, Thierry. 2000. “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. *Pontificia Universidad Javeriana*.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/linck.pdf>
- _____. 2006. “La economía y la política en la apropiación de los territorios”. *Revista Alasru: análisis latinoamericano del medio rural* n.3: 251-286.
- Llambí Insua, Luis y Edelmira Pérez Correa. 2007. “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. *Revista Cuadernos Desarrollo Rural*: 37-61.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6547506>.
- Llambí Insua, Luis. 2013. “Procesos de transformación de los territorios rurales Latinoamericanos: Los Retos de la Interdisciplinariedad”. *Revista Eutopía Revista de Desarrollo Económico Territorial*, n.º 3 (noviembre): 117-34. doi:
<https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1022>.
- Macuacé Otero, Ronald Alejandro y Andrés Mauricio Gómez Sánchez. 2014. “Migración hacia los espacios rururbanos en Popayán (Colombia) para la primera década del siglo XXI”. *Revista economía del Caribe* n°14: 64-89. doi:
<http://dx.doi.org/10.14482/ecoca.14.6347>.
- Marquet, Oriol. 2015. “Redescubrir la proximidad urbana”. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martínez Godoy, Diego. 2016. “Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe

- (Ecuador)". *Revista EUTOPIA N10*: 41-55. doi:
<http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>
- __2017. "Articulaciones urbano-rurales y desarrollo territorial: Retos para los gobiernos locales de América Latina y Ecuador". En *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*, editado por Mauricio Alvarado Dávila, 13-40. Quito: Ediciones Abya-Yala. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57057.pdf>
- Martínez Valle, Luciano. 2012. "Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social". *Revista Ciências Sociais Unisinos*: 12-18.
<https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/apuntes-para-pensar-el-territorio-desde-una-dimension-social>
- __2015. *Asalariados rurales en territorios del agronegocio: flores y brócoli en Cotopaxi*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador.
- __2017. "Reconsiderar los vínculos campo-ciudad en los territorios". En *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*, editado por Mauricio Alvarado Dávila, 100-117. Quito: Ediciones Abya-Yala. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57057.pdf>
- Matijasevic Arcilla, María Teresa y Alexander Ruiz Silva. 2013. "La construcción social de lo rural". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social N°5*: 24-41. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5275938>
- Méndez Sastoque, Marlon Javier. 2005. "Contradicción, Complementariedad e Hibridación en las Relaciones entre lo rural y lo Urbano" *Revista mad Chile*: 1-25.
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/13/paper02.pdf>
- Nardi, Andrea y Sandra Pereira. 2006. "Proximidad territorial y desarrollo local – rural. Las zonas francas de la Provincia de Misiones". *Revista Internacional de Desenvolvimento. Vol 8, N. 13*: 51-61.
- Organización Panamericana de la Salud. 2014. *Clasificación de los alimentos y sus implicaciones en la salud*.
https://www.paho.org/ecu/index.php?option=com_content&view=article&id=1135:clasificacion-alimentos-sus-implicaciones-salud&Itemid=360
- Paré, Luisa. 2012. "La relación campo-ciudad ¿simbiosis o antagonismos? El caso de la zona conurbada de Xalapa". *Instituto de Investigaciones Sociales UNAM*: 1-22.
<https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION13Larelacioncampociudad.pdf>
- Paredes, Myriam, "Peasants, potatoes and pesticides. Heterogeneity in the Context of Agricultural Modernization in the Highland Andes of Ecuador" (PhD. Tesis. Wageningen University and Research Centre. 2010), 322,

<https://www.researchgate.net/publication/254834498> Peasants Potatoes and Pesticides Heterogeneity in the context of agricultural modernization in the highland Andes of Ecuador

- Paredes, Myriam, Stephen Sherwood y Alberto Arce. 2016. “La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina Presentación del dossier”. *Revista Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 54*: 11-25. doi: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.54.2016.1976>
- Ramírez Luzuriaga, María José, Philippe Belmont, William Watters y Wilma Freire. 2019. “Malnutrition inequalities in Ecuador: differences by wealth, education level and ethnicity”. *Cambridge University*: 59-67. doi: <https://doi.org/10.1017/S1368980019002751>
- Rebai, Nasser. 2010. “Agricultura comercial y resistencia territorial: Análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay”. *Revista EUTOPIÍA NIK*: 69-81. doi: <https://doi.org/10.17141/eutopia.1.2010.764>
- Sánchez Torres, Diana. 2018. “Abordajes teórico-conceptuales y elementos de reflexión sobre rururbanización desde los estudios territoriales”. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*: 15-35. doi: 10.17151/rasv.2018.20.1.2.
- Schejtman, Alexander y Julio A. Berdegue. 2004. *Desarrollo territorial rural*. Santiago: RIMISP.
- Schneider, Sergio e Iván G. Peyré Tartaruga. 2006. “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales”. En *Desarrollo Rural, Organizaciones, Instituciones y Territorio*, editado por Ciccus, 71-102. Buenos Aires: Ciccus.
- Weismantel, Mary J. 1994. *Alimentación, género y pobreza en los andes ecuatorianos*. Quito: Abya-Yala.